

308913 25  
29.



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFIA  
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

EL FILOSOFO COMO GOBERNANTE EN LA  
FILOSOFIA POLITICA DE PLATON

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADA EN FILOSOFIA**

**P R E S E N T A :**

**ALICIA CATALINA PLIEGO RAMOS**

DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS KRAMSKY STEINPREIS

MEXICO, D. F.

1997.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico este trabajo a mis abuelos,  
a mis padres, a mis hermanos  
y a José Miguel.**

# EL FILÓSOFO COMO GOBERNANTE EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE PLATÓN

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

Introducción.....	4
1. Objetivos.....	6
2. Método.....	8
3. Importancia de la Política.....	9

### I. PLATÓN VIDA, OBRAS, FUENTES E INFLUENCIAS

Introducción a la primera parte.....	15
I.1. Vida y obras	
I.1.1. Sus primeros años.....	16
I.1.2. Su relación con Sócrates.....	17
I.1.3. La necesidad del filósofo como gobernante.....	18
I.1.4. Su primer viaje a Siracusa.....	20
I.1.5. La Academia.....	21
I.1.6. Segundo viaje a Siracusa.....	22
I.1.7. Tercer viaje a Siracusa.....	23
I.1.8. Muerte de Platón.....	23
I.1.9. Obras	
I.1.9.1. Autenticidad.....	24
I.1.9.2. Cronología.....	24
I.1.9.3. Orden probable de los "Diálogos".....	26
I.2. Fuentes e influencias	
I.2.1. Heráclito.....	27
I.2.2. Eleatismo.....	27
I.2.3. Sócrates.....	28
I.2.4. Pitagorismo.....	28
Conclusión de la primera parte.....	30

### II. FUNDAMENTOS

Introducción a la segunda parte.....	31
II.1. Metafísica, Ontología y Teología	
II.1.1. El dualismo ontológico de Platón.....	32
II.1.2. El orden en el mundo de las ideas, su relativa unidad.....	34
II.1.3. El número de ideas.....	35
II.1.4. Lo "divino".....	36
II.2. Teoría del conocimiento	
II.2.1. El conocimiento.....	40
II.2.2. Los grados del conocimiento.....	41
II.2.3. El conocimiento como liberación.....	43
II.3. Psicología	
II.3.1. El dualismo antropológico.....	47
II.3.2. La psicología tricotómica.....	48

II.3.3. Escatología.....	49
II.4. Ética y Política	
II.4.1. Ética	
II.4.1.1. Sumo Bien.....	50
II.4.1.2. Escala de bienes.....	51
II.4.1.3. La virtud.....	53
II.4.1.4. Justicia. Interior y exterior.....	55
II.4.2. Política	
II.4.2.1. Origen de la sociedad.....	57
II.4.2.2. Organización de la sociedad.....	57
II.4.2.3. La justicia.....	59
II.4.2.4. La ley.....	63
II.4.2.5. La educación.....	64
II.4.2.6. El Estado.....	66
II.4.2.7. Gobierno, formas.....	68
Conclusión de la segunda parte.....	70
<b>III. LA DOCTRINA DEL BUEN GOBERNANTE EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE PLATÓN</b>	
Introducción a la tercera parte.....	72
III.1. En los diálogos socráticos	
III.1.1. En la Apología.....	73
III.1.2. En el Critón.....	81
III.1.3. En el Gorgias.....	84
III.2. En la República.....	93
III.3. En el Político y Cartas	
III.3.1. En el Político.....	100
III.3.2. En las Cartas.....	107
III.3.2.1. En la Carta VI.....	108
III.3.2.2. En la Carta VII.....	109
III.3.2.3. En la Carta VIII.....	116
III.4. En las Leyes.....	119
Conclusión de la tercera parte.....	122
<b>IV. LA UTOPIA DE PLATÓN</b>	
Introducción a la cuarta parte.....	129
IV.1. El sentido de la palabra utopía.....	130
IV.2. Importancia de la utopía.....	132
IV.3. Defensa de la utopía de Platón	
IV.3.1. Posibles críticas a la utopía de Platón.....	133
IV.3.2. Defensa de la utopía de Platón.....	138
IV.3.3. Importancia de esta utopía en toda la Filosofía Política.....	139
Conclusión de la cuarta parte.....	142
<b>V. CONCLUSIONES.....</b>	<b>143</b>
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>156</b>

## INTRODUCCIÓN

Todo hombre vive en una realidad política, bien dice Aristóteles que el hombre es un animal político ζων πολιτικον<sup>1</sup>; los hombres siempre se han agrupado para sobrevivir y desarrollarse, *todo hombre necesita de la sociedad para tratar de alcanzar, en la medida de lo posible, la perfección*<sup>2</sup>. Los hombres no sólo se agrupan para resolver las necesidades básicas de alimento, casa y vestido; sino por la necesidad de una organización estable que ayude a que se den los elementos necesarios para que cada hombre alcance su realización.

Para que ésto se lleve a cabo *se necesita de una sociedad ordenada*, para que una sociedad esté ordenada *necesita de una política adecuada*, cuya finalidad sea el bien común; esto es, no sólo lograr el bien convivir, sino buscar el bien ser de todas las personas que integran la sociedad<sup>3</sup>. Una vida digna y buena depende en gran parte de la actividad política<sup>4</sup>.

Este orden necesita de una cabeza para llevarlo a cabo, *se necesita un buen gobernante* para guiar correctamente a la sociedad hacia el bien común, y ésto *sólo lo podrá lograr una persona "sabla"*, no sólo en la teoría sino también en la práctica. Esto es, que tenga los conocimientos necesarios para conducir a la ciudad a la plenitud, y además las virtudes intelectuales y morales para poner en práctica todos sus conocimientos. *Por esto Platón propone al filósofo<sup>5</sup> como gobernante.*

Sé que esto es una utopía<sup>6</sup>, pero de este ideal pueden sacarse muchas enseñanzas aprovechables para nuestro tiempo como metas a alcanzar. *Las utopías son necesarias*

<sup>1</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Política*; I, 1253a, 8-9. Cf. AQUINO, Tomás de: *In Octo Libros Politicorum Aristotelis Expositio*; I lect. I. n. 36-37. Cf. AQUINO, Tomás de: *In Decem Libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum Expositio*; Proemio n. 4.

<sup>2</sup> La perfección a la que me refiero es la de llevar al máximo todas las potencialidades del ser humano.

<sup>3</sup> Aquí aclaro que un gobierno no debe de buscar nada más el bienestar y el bien convivir de las personas que integran la sociedad, es decir, no debe de buscar únicamente que las personas vivan cómodamente, con todos los servicios; sino que además debe de organizar y conducir a la sociedad, de tal manera, que cada persona tenga los medios necesarios para que a través de sus propias acciones alcance su bien ser, o sea, su plenitud.

<sup>4</sup> Cf. KRAMSKY, Carlos: *Personidad de la Filosofía Política de Platón*; Universidad de Navarra; México-Pamplona, 1992, pag. 1.

<sup>5</sup> Filósofo se entiende como sabio, es decir, como una persona que posee tanto la teoría como la virtud.

<sup>6</sup> Utopía no se entiende como irrealizable, sino algo que es difícil de realizar y que no se ha dado del todo en la realidad. Cf. PLATÓN: *República*, V, 471c.

porque son las que mueven al mundo, si las metas son altas, los resultados son altos. Si las metas son mediocres, los resultados son mediocres.

No se debe de perder de vista que una meta demasiado alta puede ser desmotivante, sobre todo si no se tienen los medios adecuados para llegar a ella. Esto Platón lo tomó en cuenta, dado que en la *República* y en las *Leyes* propone sistemas para llevar a cabo su ideal. El sistema de la *República* es el que puede reprochársele a Platón, ya que en muchos aspectos no contempla la libertad del hombre, pero tampoco podemos ser tan severos, ya que tenemos que considerar el contexto histórico en el que lo plantea, por ejemplo, en su época no se tenía tan clara la dignidad de la persona. Pero aún así su ideal es válido, y justamente esto es lo que trataré de demostrar en esta tesis.

Primero señalaré los fundamentos de la filosofía de Platón para poder hablar de su política, que es el culmen de su pensamiento. Ya con los fundamentos abordaré el tema del filósofo como gobernante en los diálogos políticos de Platón. Haré una comparación del pensamiento de Platón en la *República* y en las *Leyes* sobre el gobernante, las *Leyes* es el último libro de Platón, en él se encuentra su pensamiento más maduro, plantea otra manera de acercarse a su ideal. Al proponer al filósofo como legislador no descarta que el filósofo sea gobernador como muchos creen, sino que trata de acercarse, de una manera más realista y menos totalitaria que en la *República*, a su ideal de que el gobierno debe de estar formado por sabios. Como este ideal es una utopía me detendré a explicar el sentido de esta palabra, para después ahondar en la utopía de Platón, analizando qué es la sabiduría, luego qué es el gobernante, para después mostrar qué relación hay entre la sabiduría y la autoridad.

*Esta es la tesis que defenderé: "La Sofocracia".* Una ciudad necesita de gobernantes preparados, tanto en la teoría como en la práctica, para poder conducir al pueblo al bien común y para que propongan a los gobernados los medios necesarios para que cada uno de ellos alcance su realización. Esto necesariamente da pie a que se hable de la utopía, por esto, *la segunda tesis que defenderé es la necesidad de esta utopía en el proceso del desarrollo humano*, entendida como la tendencia del hombre a la perfección.

## I. OBJETIVOS

La presente investigación se funda en una hipótesis y busca sostener dos tesis.

**HIPÓTESIS:** En este trabajo trataré de demostrar que el gobierno del sabio, "la Sofocracia", es la condición de toda forma de gobierno<sup>7</sup>.

Para que el gobierno realmente ordene y ponga los medios necesarios para que cada gobernado alcance su realización necesita estar formado por sabios, ya que la obra del sabio es el orden (*sapientis est ordinare*<sup>8</sup>). Así, el orden sólo es resultado de la sabiduría<sup>9</sup>, es decir, del conocimiento verdadero y del ejercicio de la virtud<sup>10</sup>.

En su mejor y más propio sentido la sabiduría se identifica con Dios: Dios es el Acto Perfecto, la Unidad, la Verdad, la Bondad, la Belleza; la Perfección Absoluta.

El hombre tiende a la perfección, busca "asemejarse" a Dios, o sea, que su fin es alcanzar la sabiduría, es decir, poseer la verdad y actuar conforme a ella, que eso es el bien y es bello.

La sabiduría en el hombre es, pues, la posesión de la verdad, la disposición a ella (virtud), y la actuación conforme a ella.

Se es sabio cuando se es virtuoso, y se es virtuoso cuando se es sabio; y entonces se produce el bien que se difunde, la paz, el orden sosegado de la comunidad<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Aún en la democracia, es condición del buen funcionamiento de la misma la sabiduría del pueblo.

<sup>8</sup> ARISTÓTELES: *Metafísica*; II, 3. 982a, 18.

<sup>9</sup> Notas de la sabiduría: 1) Episteme o conocimiento de lo necesario. 2) Experiencia en la virtud. 3) Bondad dominadora de las pasiones que estorban al intelecto. 4) Perspicacia y sutileza, sensibilidad aguda para captar todos los datos de la realidad, en esto se opone al necio, debe interpretar estos datos con tino. 5) Activa, praxis. Sus actos deben ser eficaces. Cf. LUQUE DÍAZ, Emilio: *Prólogo al libro el mundo y la convivencia civil de Thomas Gilby O.P.*; Editorial Juan Flores; Barcelona, 1963; pag. XX.

<sup>10</sup> "La virtud es un hábito operativo bueno (el malo es el vicio) que tiene como sujeto las potencias del alma que poseen algún modo de razón, como el intelecto y la voluntad, o que son susceptibles de ella, como los apetitos sensitivos, a saber, en cuanto son guiados por la razón, y están supeditados a ella y de ella participan. Las virtudes, pues, son los hábitos operativos que ordenan al hombre al bien; si es el bien del intelecto, el cual es la verdad, se trata de virtudes intelectivas; si es el bien moral, se trata de virtudes prácticas o morales". BEUCHOT, Mauricio: *Introducción a la Cuestión Disputada sobre las Virtudes Cardinales de Santo Tomás de Aquino*; Editorial Tradición; México, 1993; pag. IX y X.

Uno de los requisitos para que se dé la virtud, es que tiene que dirigirse por un conocimiento verdadero. "Dice Santo Tomás que el acto virtuoso exige cuatro cosas: 1) Que su substancia tenga un modo adecuado, en relación con la materia debida o las circunstancias debidas. 2) Que se dé adecuadamente en el sujeto, de modo que indujera firmemente en él. 3) Que esté debidamente proporcionado a algo externo, como a un fin. 4) Que sea dirigido por el conocimiento". Cf. AQUINO, Tomás de: *Cuestión disputada sobre las virtudes cardinales*; a. 1. r.

<sup>11</sup> Cf. SAN AGUSTÍN: *De civitate Dei*; XIX, 13.

El sabio debe gobernar ya que conoce las causas y el porqué<sup>12</sup>, los principios universales y los particulares en los cuales se da la acción, y si conoce lo verdadero puede<sup>13</sup> actuar correctamente, y por tanto gobernar adecuadamente. Así, por estas características "no debe el sabio recibir órdenes sino darlas, y no es él el que ha de obedecer a otro, sino que ha de obedecerle a él el menos sabio"<sup>14</sup>.

Así, considero necesario que el gobierno esté formado por personas sabias, porque son las más adecuadas para conducir al pueblo a su perfección.

**TESIS 1.** La Sofocracia (gobierno del sabio) es la condición de toda forma de gobierno.

**TESIS 2.** Necesidad de esta utopía en el proceso del desarrollo humano, entendida como tendencia a la perfección del hombre.

---

<sup>12</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Metafísica*, I, 1, 981b, 27-29.

<sup>13</sup> Escribo *puede* y no *debe* porque no quiero caer en un intelectualismo. Es condición del actuar correcto que se tenga un conocimiento verdadero, pero de eso no se sigue que si se posee un conocimiento verdadero se actúe correctamente.

<sup>14</sup> ARISTÓTELES: *Metafísica*, I, 1, 982a, 17-19.

## 2. MÉTODO

Abordar a Platón siempre resultará una tarea difícil. Toda la Filosofía Occidental se desprende de él. Existen muchos comentadores que han realizado estudios sobre la filosofía de este pensador. El material es enorme, no pretendo agotarlo en esta investigación porque sería casi imposible. Por esta razón me fundamentaré en los textos de Platón y en algunos de los comentadores helenistas más importantes.

### Panorama de la investigación:

Primero expondré el marco histórico de la época de Platón, su vida, sus obras, sus fuentes e influencias para comprender mejor su pensamiento.

Después mencionaré a grandes rasgos su filosofía: su "metafísica"<sup>13</sup>, su ontología, su teología, su teoría del conocimiento, su psicología, su ética, para finalizar con la política, que es el culmen de su filosofía. Esta investigación necesita de estas nociones básicas para entenderse correctamente.

Expondré la postura del buen gobernante en los principales escritos políticos de Platón, sobre todo de la *República* y las *Leyes*, considerando también los diálogos socráticos (la *Apología*, el *Critón* y el *Gorgias*), el *Político* y las *Cartas* VI, VII y VIII, para tener una idea general de la evolución de su pensamiento acerca del filósofo gobernante. Analizaré las diferencias entre el gobernante en la *República* y en las *Leyes*.

La idea de un filósofo como gobernante es una utopía, por eso es que me detendré a defender el ideal de Platón considerando las posibles críticas que se le pueden hacer.

Y para concluir demostraré que Platón siempre mantiene su ideal de que los filósofos deben gobernar y fundamentaré la necesidad de que los sabios gobiernen. Aún en nuestros días este ideal es válido, y la filosofía política de Platón tiene mucho que aportar.

<sup>13</sup> Llamo "Metafísica" al saber de Platón que normalmente llaman "Dialéctica". La Dialéctica es un método, no un saber, un método por el que se asciende de lo sensible a lo inteligible, un método de deducción racional de las Formas. Al saber que Platón obtiene por este método le asigno el nombre de Metafísica, porque Platón al hablar de las ideas en sí, y de su existencia ontológica, habla de un saber que va más allá de la Física y además aborda el tema del ser. Aunque propiamente no hablo de que el padre de la Metafísica es Aristóteles, no descarto que Platón también hace Metafísica.

### 3. IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA

#### ¿Qué es Política?

A la pregunta sobre ¿qué es la política? podemos decir que es un asunto de hombres. "No hay una política de abejas, aunque hablando de ellas, se cite una "reina" y unas "obreras": los hombres hablan así intentando interpretar las costumbres animales por analogía con las costumbres humanas. Tampoco existe política entre los ángeles, por lo que nosotros podemos deducir"<sup>16</sup>. Entonces, la política es un asunto de hombres. Por este motivo la primera pregunta que debemos plantear es la siguiente ¿qué es un hombre?, esta pregunta es legítima pues existe una naturaleza humana que se puede definir.

Los hombres somos diferentes a todo lo que existe en la naturaleza, a una planta, a un animal; porque a diferencia de los demás seres vivos nosotros nos damos cuenta de que existimos. "Es de evidencia inmediata la existencia de nuestro propio yo, cada uno percibe en sí mismo o vive de manera inmediata que él existe como sujeto y origen de sus actos"<sup>17</sup>. En cambio la planta se nutre, crece, se reproduce, muere, pero no es consciente de ello; además las plantas y los animales están finalizados por su especie, es decir, sólo actúan en función de la supervivencia, "en cambio el individuo no se agota en ello; no se limita a tener la especie a su cargo, sino que tiene la propia existencia a su cargo"<sup>18</sup>.

El hombre se admira ante lo que no es él mismo -lo otro- y, a través de ese conocimiento, es capaz de volver sobre su propio ser; es decir, contempla y admira lo otro y, al darse cuenta de la diferencia con lo exterior, hace conciencia de su propio dentro y reconoce así su propio ser. Las capacidades de contemplar, reflexionar, admirarse, implican la posesión de algo más allá de lo orgánico, algo que lo hace capaz de realizarlas, y esto es lo espiritual. El hombre presenta una estratificación graduada, a pesar de la unidad de su ser; es como decía Santo Tomás, el horizonte que unifica el mundo de lo corpóreo con el mundo espiritual; pues su única sustancia, su ser, es compuesto de cuerpo

<sup>16</sup> BARS, Henri: *La política según Aristóteles*. Editorial nova terra; Barcelona, 1976; pag. 19.

<sup>17</sup> GARCÍA LÓPEZ: *El sistema de las virtudes humanas*. MI-NOS; México, 1986, pag. 44.

<sup>18</sup> POLO, Leonardo: *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Publicaciones Cruz; México, 1993; pag. 76.

y alma. Lo espiritual es lo que nos permite no estar encerrados en nosotros mismos, sino estar abiertos a lo otro, de coexistir con los demás.

El hombre es un ser con-otros, no está solo, coexiste con otros, da de sí, es lo que se denomina ser *dáda*. "La persona añade a la naturaleza la dimensión *efusiva*, aportante. Por ser el hombre una persona, no está sujeto a las leyes de la naturaleza, sino que sobresale por encima de ellas y goza de una libertad radical. Por eso, su presencia en el mundo a través de su naturaleza es inventiva. El hombre saca de sí, da de sí, aporta"<sup>19</sup>. "El hombre es un ser social, es decir, un ser dialógico, un ser capaz de comunicar lo que piensa a los demás y establecer así una red comunicativa. La sociedad en última instancia es la manifestación de los demás en régimen de reciprocidad"<sup>20</sup>. El hombre se abre, habla y se da.

Es así que la espiritualidad otorga la dignidad de la persona, y este término -dignidad- significa que en sí mismo el hombre tiene sentido. El hombre no es una parte del universo sino un universo entero, es una totalidad, un todo de sentido. El mundo cobra valor en cuanto hay hombres. La totalidad se da en la espiritualidad: esto quiere decir, que independientemente de su comportamiento, cualidades, virtudes, inteligencia, destreza, riquezas, prestigio, etcétera, el hombre vale, para ser persona no se presupone nada, el hombre es y es persona.

Del sentido intrínseco de la persona humana se derivan tres propiedades: irrepetible, mudable y la capacidad de apertura.

**Irrepetible:** No existen hombres iguales; cada uno en su carácter de persona no es idéntico a otro, porque cada uno aporta algo nuevo, es novedad, cada uno respecto de sus circunstancias y cualidades realiza diferentes actividades que no pueden ser substituidas, ya que el individuo es irremplazable. Es por ello que la convivencia humana es tan diversa y enriquecedora.

**Mudable:** La mutabilidad consiste en que el hombre, aunque posee una naturaleza estable desde el primer momento de su concepción, no está acabado, sino que es un ser de posibilidades, un alguien por hacerse, es perfectible. El hombre es aquello que va siendo.

**Abierto:** La apertura consiste en que es el único ser que en cierta medida es todas las cosas tanto intelectual, como volitivamente, porque tiene la posibilidad de abrirse al infinito. El

<sup>19</sup> POLO, Leonardo: *Op. cit.*, pag. 111.

<sup>20</sup> POLO, Leonardo: *Op. cit.*, pag. 78.

que esté abierto a todas las cosas no quiere decir que su naturaleza esté vacía, sino que la propia estructura del hombre le permite ser todas las cosas sin dejar de ser lo que es.

Aún si diera un listado exhaustivo, nunca podría agotar el ser personal, el hombre se nos escapa a lo que es en sí mismo, porque el pensamiento se queda corto: "no soy lo que de mí pienso porque lo que de mí pienso no piensa, y yo si pienso"<sup>21</sup>. La persona es algo inefable, por más que nos esforcemos en definirla, nunca podremos abarcarla completamente, porque en su subjetividad siempre quedará un reducto propio sólo de ella.

La persona se conoce mejor en la relación con otros hombres, en la convivencia, en su actividad, en la realidad política. He hablado antes de que la persona es un ser abierto, que es perfectible. El hombre al nacer nace indigente y con la necesidad de los demás hasta el momento de su muerte, desde conseguir alimento, casa y vestido, hasta poder alcanzar su fin absoluto. Aristóteles dice que "el hombre es por naturaleza un animal político"<sup>22</sup>. Para comprender mejor esta afirmación es necesario tener en cuenta su sentido finalista. En la misma naturaleza individual de cada hombre hay una tendencia innata a lograr su propia perfección, en la cual consisten su bien y su felicidad. Pero esta perfección no puede lograrla el individuo en su estado de aislamiento y de soledad. El individuo aislado es insuficiente para bastarse a sí mismo. Por eso necesita de la agrupación con sus semejantes, la cual tiene diversas formas, pero la más perfecta es la realidad política.

Después de haber respondido a la pregunta ¿qué es el hombre? trataré de responder a la siguiente pregunta: ¿qué es la política?

Etimológicamente "política" deriva de las voces griegas *polis*, *politeia*, *politica* y *politiké*. Aproximadamente estos términos podrán traducirse por: la ciudad y el conjunto de ciudadanos que la integran, la constitución política, las cosas políticas y el arte de la política. La política es entonces una actividad humana de base social tendente a conciliar la diversidad de intereses de una comunidad, mediante el ejercicio de poder.

"En fin, el Estado, la Política, es algo *natural* que corresponde necesariamente al hombre que vive en sociedad. La comunidad política es una agrupación de hombres que viven de modo estable y permanente, en un territorio determinado, y ligados mediante múltiples vínculos de subsidiariedad y de solidaridad de características morales, culturales,

<sup>21</sup> CHOZA, Jacinto: *Antropología filosófica*; Rialp, Madrid, 1990; pag. 312.

<sup>22</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Política*; I, i, 1253a, 8-9.

religiosas, económicas, raciales, etcétera. Tales vínculos se expresan en leyes de todo tipo, que ordinariamente dan a la vida social un cauce ordenado y pacífico y permiten resolver los conflictos. Hay una autoridad o poder público que unifica, dirige e impulsa hacia una meta común, da normas, presta servicios, protege, ayuda y castiga a los transgresores de las leyes. Hay una voluntad constante de buscar en común un fin superior al de cada particular. Hay un esfuerzo organizado para alcanzar con mayor facilidad el destino humano. El Estado conforma una actividad humana permanente, implica un quehacer humano incesantemente renovado, tarea de convivencia y servicio constante, unidad de propósitos, decisiones y acciones que tiene una fuerza definitiva que no puede ser substituida por ninguna otra sociedad"<sup>23</sup>.

### ¿Qué importancia tiene la Política?

La dimensión política no es secundaria y de poca importancia para la persona; más aún, está estrechamente unida con la naturaleza humana. Como ya mencioné, la política responde a las exigencias inscritas en la misma naturaleza de los hombres. La razón es en realidad muy sencilla y, al mismo tiempo muy profunda. La persona no se perfecciona sino en una dimensión comunitaria, sólo en la relación con los demás hombres. Ella tiene muchas necesidades que no podrían ser satisfechas sino en una sociedad. Me refiero no sólo a las necesidades físicas o materiales, para las cuales tenemos necesidad de la ayuda de los demás miembros de la sociedad en que vivimos, sino también a otras necesidades de tipo cultural y espiritual. Me refiero, todavía más, a la necesidad no de un bien particular, sea material o espiritual, sino a la necesidad de sociabilidad, de comunión, de relación que toda persona lleva consigo.

Ya Aristóteles decía que "el hombre es un animal social" y santo Tomás defendía que "el nombre persona significa relación"<sup>24</sup>, los hombres somos conscientes de nuestra propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana, y percibimos la necesidad de una

<sup>23</sup> KRAMSKY, Carlos: *Op. cit.*: pag. 4.

<sup>24</sup> AQUINO, Tomás de: *Suma Teológica*: I, q. 29, a. 4.

Quando Santo Tomás afirma que la persona significa relación, se refiere a Dios, puesto que en Dios la relación no es un accidente adherido a un sujeto, sino que es la misma esencia divina, con lo cual la relación es subsistente, ya que la esencia divina es subsistente. Con respecto a los hombres y a los ángeles, el ser persona es ser sustancia, pero indica una cierta referencia a la plenitud, ser persona es estar en relación con Dios de modo consciente y libre, es decir, que la persona tiene un sentido referencial, y en esa tendencia a lo absoluto requiero de la superación de lo particular en lo universal, de el bien particular en el bien común.

comunidad más amplia, en la cual todos conjugamos a diario nuestra energías en orden a una mejor procuración del bien común. La política entonces, se fundamenta en la persona humana y está orientada a la consecución del bien común.

Los ciudadanos son personas que están juntas para conseguir fines en común, y por eso mismo, el tenerlos en común, hace de ellos una comunidad y no sólo una suma de individuos; los une "una amistad cívica" que no sólo es utilitaria. Ellos están juntos no sólo para proveer las necesidades materiales, sino para poder ser mejor y completamente personas humanas<sup>25</sup>.

Se puede también expresar este concepto diciendo que la política no es sólo administración de cosas, sino también y sobre todo gobierno de personas. La actividad política no mira sólo a *vivir*, sino sobre todo al *vivir bien*; es una organización de las relaciones entre los ciudadanos, de manera que la calidad humana de la vida encuentre un ambiente favorable.

La política es la forma social más perfecta, porque mientras las formas sociales inferiores, dada su limitación, no son capaces de satisfacer todas las necesidades humanas, la comunidad política es autosuficiente, en el sentido de que está en capacidad de proporcionar a la persona humana un ambiente de plena humanización.

"El Estado es una sociedad *perfecta*, por tener en sí mismo todos los medios necesarios para su fin propio, que es el bien común temporal"<sup>26</sup>.

Es por eso que M. Prélot, siguiendo a Aristóteles, respondiendo a la pregunta de qué lugar ocupa la política en la jerarquía del conocimiento humano, dice que la política es la ciencia soberana, ya que su objeto, la ciudad-Estado, comprende todas las actividades humanas, las cuales son reguladas por aquella<sup>27</sup>.

Aristóteles señala en la *Ética Nicomaquea* que la ciencia soberana es la ciencia Política<sup>28</sup>, porque ella "se sirve de las demás ciencias prácticas y legisla sobre lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, el fin que le es propio abraza los de todas las otras ciencias, al punto de ser por excelencia el bien humano. Y por más que este bien sea el mismo para el individuo y para la ciudad, es con mucho cosa mayor y más perfecta la gestión y

<sup>25</sup> Cf. FONTANA, Stefano: *La política*; Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana; n. 38.

<sup>26</sup> Pío XI: *Divini Illius Magistri*; n. 8.

<sup>27</sup> Cf. PRÉLOT, M.: *La Ciencia Política*; Buenos Aires, 1971.

<sup>28</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*; I.ii, 1094a, 27-30.

salvuarda del bien de la ciudad. Es cosa amable hacer el bien a uno solo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y las ciudades<sup>29</sup>.

Así, la ciencia soberana es la ciencia Política, todas las ciencias deben desembocar en ella, ya que es la ciencia más noble, porque busca el bien de toda la sociedad incluyendo el de cada persona. La Política debe de poner los elementos necesarios para que cada persona alcance la felicidad, a esto Aristóteles comenta "cuál es el bien a que tiende la ciencia Política, y que será, por tanto, el más excelso de todos los bienes en el orden de la acción humana. En cuanto al nombre por lo menos, reina acuerdo casi unánime, pues tanto la mayoría como los espíritus selectos llaman a ese bien la felicidad, y suponen que es lo mismo vivir bien y obrar bien que ser feliz"<sup>30</sup>. Como la Política busca el mayor bien, es la ciencia soberana<sup>31</sup>.

Aristóteles compartía con su maestro Platón, el mismo amor a la Política y ambos se dieron cuenta de que los bienes más preciados sólo pueden realizarse si cuentan con una protección de las instituciones políticas.

---

<sup>29</sup> ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*. I.ii, 1094b, 4-12.

<sup>30</sup> ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*. I.iv, 1095a, 14-21.

<sup>31</sup> La Política es la ciencia soberana en cuanto las ciencias prácticas; en cuanto las teóricas, la soberana es la Metafísica. Una sana Política depende de una buena Metafísica; pero de nada sirve una buena Metafísica si no se aplica en la realidad.

## I. PLATÓN VIDA, OBRAS, FUENTES E INFLUENCIAS

### *Introducción a la primera parte*

Para entender mejor el pensamiento de los filósofos es indispensable conocer su vida, se entendería a medias, o tal vez se mal entendería, si se presentase solo.

No se puede descontextualizar el pensamiento de un filósofo de su vida, ni de la época en que vivió. "La vida y la obra son cosas inseparables en este pensador y de nadie podría afirmarse con mayor razón que toda su filosofía no es otra cosa que la expresión de su vida y ésta su filosofía"<sup>12</sup>.

Por eso es que en esta primera parte expondré la vida de Platón, sus obras, sus fuentes e influencias.

Así, la pretensión de estas páginas es comprender mejor el pensamiento de este autor.

---

<sup>12</sup> JAEGER: Werner: *Platón*. Fondo de Cultura Económica; México, 1967; pag. 461.

## I.1. VIDA Y OBRAS

### I.1.1. Sus primeros años

Se llamaba de nacimiento Aristócles y, al parecer, recibió el apodo de Platón (πλατὺς-πλατος)<sup>33</sup> de su profesor de gimnasia a causa de sus anchos omóplatos.

Platón nació en Atenas (o en la Isla de Egina), no se sabe la fecha exacta, muy probablemente en el año 428-427 a J.C., en el seno de una distinguida familia aristócrata, perteneciente a la nobleza de Atenas.

Su padre se llamaba Aristón y su madre Perictione. Tenía dos hermanos, Glaucón y Adimanto (que aparecen en los diálogos de la *República*), una hermana llamada Potona (madre de Speusipo, sucesor de Platón en la dirección de la Academia), y un medio hermano, Antifón, hijo de su madre que contrajo segundas nupcias con Pirilampo (político importante de la época, muy allegado a Pericles) a la muerte de Aristón.

Por pertenecer a una familia aristocrática debió recibir una esmerada educación de acuerdo con la *Paideia* entonces vigente, que era la educación más perfecta que entonces era posible recibir; un equilibrio entre la cultura del cuerpo y la cultura del alma, o como entonces se decía: música<sup>34</sup> y gimnasia.

Platón practicó la gimnástica severa, estudió matemáticas, música, pintura, mitología y cultivó la poesía. Si bien se cuenta que después de haber escuchado la belleza moral de las enseñanzas de Sócrates, arrojó al fuego sus primeros ensayos poéticos y sus tragedias<sup>35</sup>. Cierta o no la anécdota, es evidente el genio dramático de Platón, que se acusa en tantos diálogos, sobre todo en los de la primera época: *Íón (Ἴων)*, *Hippias II (Ἱππίας)*, y *Protágoras (Πρωταγόρας)*. En Filosofía recibió sus primeras lecciones de Cratilo, seguidor de Heráclito<sup>36</sup>. Parece cierto también que Platón se había familiarizado bastante, a pesar de su extrema juventud, con los escritos de los filósofos que circulaban por aquel

<sup>33</sup> El vocablo griego "πλατὺς", significa "de anchos hombros". Ver el Diccionario Manual Griego-Español VOX, pag. 482.

<sup>34</sup> En el lenguaje de la época, "música" (μουσική), tiene tanto el sentido de "lo perteneciente a las Musas", o sea la cultura en general, como lo que hoy entendemos por tal vocablo, es decir el arte musical. El contexto permite casi siempre la diferenciación. Así, en este contexto, se refiere a la primera significación.

<sup>35</sup> Cf. DIÓGENES LAERCIO: *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, III, 4.

<sup>36</sup> Cf. ARISTÓTELES: *Metafísica*, I, 6, 987a, 32.

tiempo en los medios intelectuales de Atenas: Heráclito, Parménides, Xenófanes, Zenón, Empédocles, Anaxágoras y los Pitagóricos. Pero lo que decidió su vocación como filósofo fue su encuentro con Sócrates, a los veinte años (hacia 407)<sup>17</sup>. "Refiérese que Sócrates vio en sueños un polluelo de cisne que plumaba sobre sus roxillas, el cual, metiendo luego alas, se elevó por los aires y dio dulcísimos cantos, y que habiéndole sido llevado Platón el día siguiente dijo: <<¡Ile aquí el cisne!>>"<sup>18</sup>. Desde entonces permaneció en su compañía hasta la muerte del maestro, más como amigo que como simple discípulo. Todos estos filósofos que he nombrado, influyeron, en mayor o menor medida, en la filosofía de Platón.

De los 18 a los 20 años de edad todo efebo ateniense estaba en servicio constante, principalmente en las fronteras del Ática como "defensor del país", pero la milicia se extendía de ordinario hasta los 25 años, cuando lo demandaban las circunstancias. Ahora bien, los siete años: 410-403, que coinciden para Platón con el periodo de los 18 a los 25 de su edad, fueron para Atenas de los más agitados y aflictivos. Entre ellos, en efecto, se sitúa el final de la guerra del Peloponeso, con las más tremendas batallas terrestres y navales (Mítilene, las Arginusas, Egospótami), después de las cuales vino la rendición de Atenas (404), seguida luego, en lo interior, la más grave revolución política. Así, podemos tener por cierto que ningún ateniense en edad militar habrá dejado ni por un momento las armas, y que Platón, por tanto, en la infantería, en la caballería o en la armada, habrá tomado toda la parte que correspondía a su sentido del honor y a su condición social<sup>19</sup>.

### 1.1.2. Su relación con Sócrates

Platón conoció a Sócrates aproximadamente a la edad de veinte años, cuando Sócrates contaba con sesenta años de edad. La influencia clave y decisiva fue la de este gran maestro. La filosofía de Platón es profundamente humanista y moral, sobre todo en la teoría de la virtud ἀρετή. Sócrates era un filósofo que principalmente se dedicaba a la educación de la juventud, la orientaba en la práctica consciente del bien, de la justicia y de la virtud, con el fin de formar buenos ciudadanos y buenos gobernantes. Era

<sup>17</sup> Todas las fechas sin indicación expresa corresponden a la era precristiana.

<sup>18</sup> DIÓGENES LAERCIO: *Op. cit.*, III, 4.

<sup>19</sup> Cf. GÓMEZ ROBLEDO, Antonio: *Platón: Los seis grandes temas de su filosofía*; Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1974; pag. 15.

desinteresado, sencillo y de vida coherente, con su pensamiento buscaba en vida la virtud que tanto predicaba, se preocupaba principalmente por la conducta moral del hombre como particular y como miembro de una sociedad, por eso para Sócrates los problemas políticos tenían primacía sobre los científicos. Predicando en las calles con una sencillez desbordante, trató de orientar a sus amigos a la vida virtuosa, a la mejora individual, para mejorar, a su vez, la ciudad.

Aunque se dedicó a lo particular, creía en leyes estables y normas universales verdaderas, válidas por sí mismas y superiores a las opiniones y convenciones de los hombres. Sócrates fue el verdadero descubridor de la *razón*, tanto *particular*, como *universal*. Tenía un gran optimismo por llegar a la verdad por medio de la razón, tenía mucha confianza en el poder de la razón, pensó que el error procede de nosotros, de nuestra ignorancia. Pensó que en todas las almas existía la verdad en estado latente, y sólo era preciso tener habilidad para hacerla salir a la luz, por medio de la *Maieútica* (método de preguntas y respuestas). "*Fíjate que nunca sale de mí nada, sino de mi interlocutor; yo no sé hacer otra cosa que recibir los razonamientos de otros sabios y ponerlos en orden*"<sup>40</sup>.

### 1.1.3. La necesidad del filósofo gobernante

Platón escribió en la *Carta VII* que su vocación era la actividad política, pero no se embarcó en la carrera política de su tiempo por su formación aristocrática y la influencia de Sócrates. Despreciaba el corrupto régimen democrático que le había tocado vivir y que había hundido a Atenas. Vio con esperanza en el año 404 la restauración de la oligarquía en la que participaron parientes suyos: "el gobierno de los treinta tiranos", pero pronto sufrió una profunda desesperación pues este gobierno que no era popular trató de mantenerse mediante el terror, y tuvo mayor desilusión cuando restaurada la democracia, condenaron injustamente a Sócrates.

Platón cambió el propósito de dedicarse a ser artesano de la política, por el de adquirir el saber arquitectónico de ésta. El interés por participar en la política ateniense que sentía desde joven cambió en lo sucesivo de signo; se convirtió en la exigencia de instaurar un Estado idealmente justo.

<sup>40</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 161b, 202-204.

"Entonces -dice- me comenzó todo a dar vueltas con vértigo de náuseas, y llegué a la convicción de que todas las actuales constituciones de los pueblos son malas. Y entonces me vi impedido a cultivar la auténtica filosofía, pues a ella hacía yo el honor de creer la fuente del saber para todo, muestra de lo que es bueno y justo tanto en la vida pública como en la vida privada. Nunca se verá la humanidad libre de los males que la aquejan, así pensaba yo, mientras no se hagan cargo de los negocios públicos los representantes de la verdadera y auténtica filosofía, o mientras al menos, los investidos del poder público, llevados de un impulso divino, no se decidan a ocuparse seriamente en la verdadera filosofía"<sup>41</sup>.

Muerto Sócrates (399), Platón se retiró a Megara con otros seguidores de su maestro, donde fue acogido por el filósofo Euclides<sup>42</sup> (probablemente, para evitar posibles persecuciones, como consecuencia de haber formado parte del círculo socrático<sup>43</sup>), debió permanecer allí poco tiempo, pues partió para un largo viaje por Creta, Egipto y Cirene. Platón se sentía confundido y desilusionado por la política de su época, por eso es que se dedicó a "recorrer el mundo", en sus viajes intentó encontrar una reforma del hombre y de la *Polis*.

Justamente durante los viajes que hace Platón a Megara, Creta, Egipto y Cirene después de la muerte de Sócrates, vislumbra su vocación en el mundo, la de conducir a la humanidad, por medio de la filosofía a una mejor convivencia, a un ambiente adecuado para lograr la perfección de las personas que componen una sociedad: la vocación del Filósofo Político. Durante esos viajes se da cuenta de la importancia que tiene una buena y sana Política para el desarrollo y la convivencia de las personas que están inmersas en una sociedad. Es en esa época cuando comienza a alimentar su sueño, que desde entonces traería ya en su mente, del filósofo-rey o del rey-filósofo. Para Platón sólo con la Filosofía se puede saber lo que es justo, en consecuencia; sólo se acabarían los males que aquejan a la humanidad si los filósofos fueran gobernantes, o los gobernantes se hicieran filósofos.

Hacia el 395-394 está de nuevo en Atenas y toma parte de la guerra de Corintio. Fue a su regreso a Atenas, hacia el 396, cuando debió de acometer la redacción de la *Apología de Sócrates* (*Απολογία Σωκράτους*) y, seguidamente, de los diálogos del

<sup>41</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 324b-c.

<sup>42</sup> Cf. DIÓGENES LAERCIO: *Op. cit.*; III, 5.

<sup>43</sup> REALE, Giovanni: *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*; tomo I; Herder; Barcelona, 1988; pag. 120.

llamado periodo socrático: *Critón* (Κριτών), *Laques* (Λαχης), *Lysis* (Λυσις), *Cármides* (Χαρμιδης), *Eutífrón* (Ευφιφρον), *Republica I ó Trasímaco* (Πολιτεια I), y *Gorgias* (Γοργιας).

#### 1.1.4. Su primer viaje a Siracusa

Poco después de 390 salió para un segundo viaje en el que visitó la Magna Grecia, ahí entabló relación con los centros pitagóricos. En Tarento conoció a Arquitas (estadista y matemático), con quien contrajo estrecha amistad. Con el vehemente deseo de contactar con el pensamiento órfico-pitagórico: ciencia, misticismo e inmortalidad del alma, pudo ver en Arquitas la alianza entre sabiduría y poder, un cierto ejemplo de filósofo político.

Llegó a Sicilia en 388. A instancias de su amigo Dión entró en contacto con Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa. Platón tuvo la pretensión de mover a este príncipe a hacer realidad en su Estado los ideales ético-políticos que él acariciaba. Pero el autócrata resultó ser demasiado débil y desordenado para hacer regla de su conducta la razón en vez del capricho. *"Habiendo, pues, entonces Platón hablado sobre la tiranía, y dicho (a Dionisio) que "no era lo mejor aquello que era conveniente a él solo, si no (lo que) se conformaba con la virtud"; enojado Dionisio, le dijo: "Tus razones saben a chochez". "Y las tuyas a tiranía", respondió Platón. Indignado de esto el tirano, quiso quitarle la vida. No lo ejecutó, habiendo intercedido por él Dión y Aristómenes; pero lo entregó a Polido Lacedemonio (que entonces era allí embajador) para que lo vendiese; el cual se lo llevó y lo vendió en Egina"<sup>44</sup>. La aventura terminó felizmente para Platón cuando fue descubierto y rescatado por un socrático de la escuela de Cirene, Anniceris (verano de 387). Vueltos los dos amigos a Atenas, quiso Platón devolver el precio de su rescate; pero Anniceris se negó a aceptarlo, y entonces Platón con aquel dinero adquirió unos jardines contiguos al santuario del héroe Academo, a 3 km. de la ciudad, y allí fundó su "Academia" en 387 (por proximidad al templo del héroe Academo recibió el nombre de Academia). Si todo fue verdad así como se nos narra, resultaría que la primera universidad europea se levantó con el dinero de la venta de un filósofo (según Diógenes Laercio). Platón permaneció en Atenas veinte años, consagrado a la enseñanza en su escuela y a la composición de sus obras. A este período pertenecen las siguientes: *Menéxeno* (Μενεξενος), *Menón* (Μενων), *Cratilo* (Κρατυλος), *Eutidemo**

<sup>44</sup> DIÓGENES LAERCIO: *Op. cit.*, III, 11.

(Ευφροδემος), Fedón (Φαιδων), Banquete (Συμμοσιον), República II-X (Πολιτητα II-X), Fedro (Φαιδρος), Parménides (Παρμενιδης) y Teeteto (Τεαιτητος).

### 1.1.5. La Academia

Nuestras instituciones educativas tienen su origen en la Academia, hasta entonces la educación superior no había adquirido forma corporativa, no estaba organizada, ni era sedentaria. Esta institución continuó hasta el 529 de nuestra era -cuando Justiniano ordenó la clausura de las escuelas de Atenas-, estuvo en operación nueve siglos, duración que no ha sido alcanzada aún por las más antiguas universidades de Europa.

Parece averiguado que Platón dio más importancia en su Academia a la enseñanza oral que a la actividad literaria. Al escribir lo llamaba "un bello juego"<sup>43</sup>. Materias de estudio de la Academia eran la Filosofía, la Matemática -*nadie entre aquí sin ser geómetra* (μηδεις αγεωμετητος εισιτω) se leía en un cartel a la entrada- y la Astronomía; acaso también la Zoología y la Botánica.

La Academia no servía para obtener un "título" con que ganarse la vida, que era lo que buscaba la juventud ateniense al ponerse bajo la dirección de los sofistas. La Academia, ante todo, amaba el saber por el saber como único afán, y como su adquisición no era nunca total, sino siempre perfectible, bien podía uno quedarse allí indefinidamente, sobre todo si con el tiempo se pasaba a ser maestro de las nuevas generaciones, como Aristóteles. Pero no habrá que representarse la Academia platónica por el patrón de las modernas universidades, como un establecimiento de pura instrucción e investigación, con un predominio de la formación teórica intelectualista, en la que queda en segundo término el aspecto pedagógico de la formación y educación del hombre. Este segundo aspecto fue cabalmente pretendido directamente en la Academia platónica, de donde partieron iniciativas y orientaciones para la vida pública. Para los antiguos no fue la filosofía un menester ajeno a la vida recluido en las moradas de los eruditos, sino un positivo aprendizaje para dar forma a la realidad; y esto de modo singular es verdadero tratándose de la Academia platónica. Sus conexiones con la política lo demuestran, las intervenciones de sus hombres en el plano público en Cirene, en Megalópolis, en Elis, en Macedonia y en Assos. Particularmente fue la Academia hogar y asilo de malquistados contra tiranos y dictadores. Platón mismo no fue exclusivamente un hombre teórico. Nada anheló tanto

<sup>43</sup> Cf. PLATÓN: *Fedro*, 276e.

como ver llevados a la práctica sus ideales políticos del Estado. Con este intento emprendió su segundo viaje a Sicilia, ahora a habérselas con Dionisio el Joven.

### 1.1.6. Segundo Viaje a Siracusa

Fallecido Dionisio el Viejo (367), le sucedió su hijo Dionisio el Joven, que en un principio parecía más dócil a los consejos de Dión<sup>40</sup>. Ante la insistencia de éste, Platón volvió por segunda vez a Siracusa (primavera de 366), feliz a causa de la nueva oportunidad que se le presentaba de unir la filosofía y el gobierno, aunque en el fondo Platón temía, porque sabía que Dionisio era muy joven y la juventud es muy veleidosa e inestable.

Dionisio se enemistó muy pronto con su tío Dión y con Platón porque pensaba que lo querían traicionar, por lo que desterró a Dión acusándolo de conspirar contra él, Platón no corrió con mejor suerte pues Dionisio lo retuvo en calidad de prisionero<sup>41</sup>. Los sueños de Platón de modelar filosóficamente al tirano terminaron con una nueva decepción. Cuando por fin pudo salir de Sicilia regresó a Atenas (366). En ese tiempo escribió los diálogos: *Sofista* (*Σοφιστής*) y *Político* (*Πολιτικός*), que deberían haber formado trilogía con otro titulado *Filósofo*, y que Platón no llegó a componer.

<sup>40</sup> Platón escribe en la *Carta VII* 327c y ss. "Dión, muy abierto a todas las cosas y de manera especial a los razonamientos que yo le hacía, me comprendía admirablemente, mejor que todos los jóvenes con quienes nunca haya podido tener yo trato frecuente. El decidió llevar, desde entonces, una vida distinta de la mayoría de los itálicos o sicilianos, haciendo mucho más caso de la virtud que de una existencia de placer y sensualidad. Desde entonces, su actitud se hizo más odiosa a los partidarios del régimen tiránico, y esto llegó hasta la muerte de Dionisio (el viejo en 367). Luego de este suceso, él hizo el propósito de no guardar ya más para sí solo estos sentimientos que le había hecho adquirir la verdadera filosofía. Comprobó, por los demás, que habían sido ganados otros espíritus, pocos sin duda, pero algunos, sin embargo, y entre ellos creyó muy pronto él se podía contar, con la ayuda de los dioses, el joven Dionisio. Pues bien, si ello era así, ¡que vida de increíble felicidad iba a ser para él, Dionisio, así como para todos los siracusanos! Por otra parte, juzgó él que yo debía ir lo más rápidamente posible a Siracusa para colaborar en sus designios: él no había olvidado con qué facilidad nuestra amistad lo había inspirado el deseo de la vida bella y dichosa. Si en aquel momento lograba inspirar este mismo deseo a Dionisio, como intentaba hacerlo, tenía mayores esperanzas de establecer en todo el país, sin camarillas, sin matanzas, sin todos los males que se producen actualmente, una vida feliz y verdadera. Lleno de estos justos pensamientos, Dión convenció a Dionisio de que me hiciera llamar, y él mismo me hizo rogar que fuera lo más aprisa posible, no importaba cómo, antes que otras influencias se dejaran sentir sobre Dionisio, llevándolo a una existencia que pudiera ser distinta de la vida perfecta. He aquí cuáles eran las razones con que me presionaba, aun cuando con ello deba alargarme un poco: <<¿Qué mejor ocasión podríamos esperar nosotros -decía él- que la que actualmente nos ofrece la divinidad?>>. Junto a esto me hacía ver él este imperio de Italia y Sicilia y el poder que él tenía allí, la juventud de Dionisio y el gusto tan vivo que sentía por la filosofía y la ciencia, sus sobrinos y sus parientes, tan fáciles de ganar para la doctrina y la vida que yo no dejaba de predicar, y dispuestos todos a prisionar a Dionisio. En una palabra, nunca como en aquel momento era posible esperar conseguir la unión, en unos mismos hombres, de la filosofía y del gobierno de las grandes ciudades. Esas eran unas exhortaciones y otras muchas de este mismo género. Pero yo, por una parte, no dejaba de sentir inquietud respecto de los jóvenes".

<sup>41</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*, 328b.

### 1.1.7. Tercer viaje a Siracusa

Aún volvió a repetir el viaje a Sicilia por tercera vez, hacia 361, acompañado por los miembros más ilustres de la Academia. Dión seguía en el destierro, pero fueron admirablemente recibidos por Dionisio. No obstante, Platón perdió pronto sus esperanzas, e incluso su vida volvió a hallarse en peligro. Este viaje resultó igualmente estéril para sus ideales proyectos. Finalmente, pudo regresar a Atenas en una nave que le envió su amigo Arquitas de Tarento, el cual tuvo que intervenir enérgicamente.

En 357, Dión, ayudado por los platónicos, dio un golpe de mano con 800 hombres, apoderándose de Siracusa e instaurando un gobierno de filósofos. Pero poco después fue asesinado por el platónico Callipos (354).

Ciertamente, Platón "fracasó" personalmente como instaurador "práctico" de sus ideales en Siracusa, como él mismo lo reconoce<sup>48</sup>; no obstante, el propio Platón se entiende, de alguna manera, como causante del derrocamiento de la tiranía siciliana<sup>49</sup>; además, muchos políticos de su época le solicitaron asesoría e intervención en los asuntos del gobierno, para los cuales comisionó a diversos discípulos<sup>50</sup>. Platón ha influido vehementemente en los asuntos "prácticos" a lo largo de la historia.

### 1.1.8. Muerte de Platón

Platón ya no volvió a salir de Atenas. Desde 361 había dejado casi por completo la dirección de la Academia en manos de Speusipo. Abandona Platón definitivamente la vida pública; renuncia decididamente a mezclarse en sus asuntos bajo ningún pretexto y consagra el resto de su vida a su actividad docente y literaria en el clima más apacible de la Academia en Atenas. Sus últimos años los consagró a la composición del *Filebo* (*Φιλιβος*), *Timeo* (*Τιμαιος*), *Critias* (*Κριτίας*) y *Leyes* (*Νομοι*). "Murió escribiendo" dice Cicerón el año de 347 en el aniversario de su nacimiento, siendo enterrado en el jardín de la Academia. Apenas muerto, comenzó ya la leyenda a aureolear su figura y a considerarle como un hijo de Apolo.

---

<sup>48</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*: 350d.

<sup>49</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*: 327a.

<sup>50</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VI*.

### 1.1.9. Obras<sup>51</sup>

Poseemos actualmente todos los escritos de Platón mencionados por los antiguos.

**1.1.9.1. Autenticidad:** En el siglo pasado la crítica fue excesivamente severa, y en no pocos casos arbitraria. Interpretando el contenido doctrinal conforme a esquemas trazados más o menos *a priori*, y rechazando todo cuando no se ajustaba a sus ideas preconcebidas, los críticos pusieron en tela de juicio la autenticidad de la mayor parte de los Diálogos. Apenas quedó alguno libre de objeciones.

La crítica moderna es más moderada, admitiendo la autenticidad de la mayor parte de las obras atribuidas a Platón.

Ningún otro autor antiguo tiene, como Platón, tan bien establecida la autenticidad de sus obras, porque en la Academia se conservaron escrupulosamente sus escritos como fundador.

Como norma general se aceptan todos los Diálogos admitidos por los antiguos, exceptuando tan sólo los que por su estilo o por su contenido doctrinal aparecen claramente rechazables. Los criterios adoptados, unos son externos, como la tradición y el testimonio de los autores antiguos; y otros internos, o sea el contenido doctrinal, la coherencia de unos Diálogos respecto de otros, la disposición artística, el lenguaje, estilo y vocabulario.

Solamente quedan excluidos como espurios los siguientes: *Axioco*, *Sobre lo justo*, *Sobre la virtud*, *Demócoco*, *Sísifo*, *Eryxias*, *Alción* y las *Definiciones*.

Se consideran muy dudosos: *Alcibíades II*, *Hiparco*, *Los Rivales*, *Los Amantes*, *Téages*, *Minos*, *Clitofón*, *Epinomis*.

De las trece *Cartas* que se conservan se consideran auténticas la *VII* y la *VIII*, y probables las *II*, *III*, *VI* y *XIII*.

**1.1.9.2. Cronología:** Más difícil todavía es la cuestión de precisar la cronología, cuya importancia es muy grande para apreciar el desarrollo del pensamiento platónico. En el siglo pasado, hasta Lewis Campbell (1867), prevaleció el método doctrinal. El orden cronológico de los Diálogos se establecía haciéndolo depender de esquemas *a priori*, en que una idea central debería haberse ido desarrollando conforme a

<sup>51</sup> Cf. KRAMSKY, Carlos: *Op. cit.*, pag. 49-54.

etapas previstas. El resultado fue que a cada Diálogo se le asignaron fechas más diversas, conforme el criterio adoptado por cada autor.

Actualmente se ha llegado a conclusiones bastante unánimes en cuanto a la distribución general en varios grupos netamente destacados, aunque subsistan todavía imprecisiones acerca del orden concreto en que deben sucederse cada uno de los Diálogos en particular.

-Cronología de Wilamowitz<sup>52</sup>: Según este investigador alemán, Platón empezó a escribir los diálogos "socráticos" bajo la influencia de su maestro, cuya principal intención no fue la de defenderlo, sino presentar las escenas en que Sócrates conversa con varios personajes, sobre todo sofistas, bajo un aspecto irónico: *Ión, Alcibiades, Hipias I y II y el Protágoras*.

A continuación vienen los diálogos después de la muerte de Sócrates consagrados a su "defensa", donde Platón reivindica a su maestro de los cargos que se formularon durante el juicio: *Apología, Critón, Laques, Lisias, Cármides, Eutifrón* y el primer libro de *La República*; en todos estos aparece Sócrates como prototipo de las virtudes cardinales: un hombre así no pudo ser corruptor de la juventud.

Después los diálogos de la "glorificación" de Sócrates: *El Banquete y el Fedón*.

Después de los diálogos de "defensa", Platón parece haber escrito el *Gorgias*, donde el pensamiento de Platón aparece como propio. Wilamowitz piensa que el *Gorgias* es el último diálogo juvenil, escrito poco antes de emprender sus viajes.

Al retorno de sus viajes funda la Academia (387). A Platón le interesaba desvanecer la impresión que pudo haber dejado el *Gorgias*, porque pudieron haberse malinterpretado los ataques que plantea contra la educación ateniense. Para demostrar su amor a la patria y que la retórica puede tener bellos y nobles usos cuando no pretende suplantar a la filosofía, compuso el *Menéxeno*.

Los tres diálogos que probablemente siguen son: *Menón* (si la virtud puede ser enseñada o no), *Cratilo* (aquí afirma la existencia de las Ideas) y *Eutidemo* (distingue la dialéctica filosófica de la crística sofística), empapados del espíritu de la Academia.

Terminada la *República* escribe el *Fedro* en sus probables 60 años. De esta época también son el *Banquete* o del amor, luego el *Teeteto*, y el *Parménides*, donde analiza las numerosas objeciones contra la Teoría de las Ideas, y describe como ha de ser el enlace entre el mundo eidético y el fáctico.

<sup>52</sup> Cf. KRAMSKY, Carlos: *Op. cit.*; pag 52-54.

Ideó Platón una trilogía, cuyos Diálogos encarnarían tres formas de vida: el *Sofista*, el *Político* y el *Filósofo*, sólo los dos primeros fueron escritos; pero el tercero estaba planeado también, como resulta de las referencias explícitas de los otros dos.

Los últimos años de su vida escribe el *Filebo* donde trata del placer y la felicidad o "eudemonía". Su cosmovisión se encuentra en el *Critias* y el *Timeo*, y cierra su gloriosa carrera de escritor y su vida con las *Leyes*.

**1.1.9.3. Orden probable de los "Diálogos":** -Esquema básico de los "Diálogos" según Wilamowitz<sup>33</sup>:

I. Antes de 399: *Ion*, *Hippias I y II*, *Protágoras*, *Alcibiades*.

II. Del 399 al 388: *Apología*, *Critón*, *Laques*, *Lisis*, *Cármides*, *Eutifrón*, *República I (Trasimaco)*, *Gorgias*.

III. Madurez, del 388 al 361: *Menéxeno*, *Menón*, *Cratilo*, *Eutidemo*, *Fedón*, *Banquete*, *República (II-X)*, *Fedro*, *Parménides*, *Teeteto*.

IV. Vejez, de 360 al 347: *Sofista*, *Político*, *Timeo*, *Critias*, *Filebo*, *Leyes*.

La cronología de Wilamowitz no es perfecta, sin embargo, resulta bastante plausible.

---

<sup>33</sup> KRAMSKY, Carlos: *Op. cit.*, pag. 53 y 54.

## 1.2. FUENTES E INFLUENCIAS<sup>54</sup>

Platón es un genio dotado de una inmensa facultad asimiladora. Todos los pensadores y todas las escuelas con que entró en contacto dejaron marcada su huella en su finísima receptividad.

Aristóteles señala tres influencias fundamentales: la de Heráclito, a través de Cratilo; la de Sócrates y la de los pitagóricos<sup>55</sup>. Con este testimonio coincide el de Diógenes Laercio, que afirma que Platón explicó lo sensible según Heráclito, lo inteligible según Pitágoras y la política según Sócrates<sup>56</sup>.

### 1.2.1. Heráclito

Platón recibió su primera iniciación en la filosofía de Cratilo, que exageraba el movi­lismo y el relativismo de Heráclito. En el pensamiento platónico permanecerá indeleble esta primera impresión de la movilidad, la contingencia, la impermanencia, la caducidad, la imperfección y el no-ser de las entidades del mundo físico, y por lo tanto de la relatividad de nuestro conocimiento acerca de ellas.

### 1.2.2. Eleatismo

Muy profunda también fue la huella que en el pensamiento platónico dejó marcada el eleatismo, que conoció a través de los megáricos. Su teoría de las Ideas, con la distinción entre dos mundos, el *sensible*, objeto de opinión, concebido conforme el movi­lismo de Heráclito, y el *inteligible*, objeto de la verdad y de la ciencia, en que, manteniendo el pluralismo, tratará de salvar la necesidad del Ser como Parménides, representa un gran esfuerzo para superar en una síntesis las dos actitudes más antagónicas de la Filosofía griega ante el problema del ser.

<sup>54</sup> Cf. FRAILE, Guillermo: *Historia de la Filosofía*. BAC; Madrid, 1956; pag. 266-269.

<sup>55</sup> ARISTÓTELES: *Metafísica*; I.6, 987b, 1-9; XIII.4, 1978b, 28-30.

<sup>56</sup> DIÓGENES LAERCIO: *Op. cit.*; III, 8.

### 1.2.3. Sócrates

La influencia clave y decisiva fue la de Sócrates. La filosofía de Platón es profundamente humanista y moral, sobre todo en la teoría de la virtud, en especial las virtudes que tienen que ver con la conducta humana; su preocupación principal es la reforma intelectual y moral del hombre y la Ciudad. A Sócrates debe Platón su iniciación en el método inductivo como procedimiento para la formación de los conceptos universales, su aspiración a llegar al conocimiento de las esencias como base de las definiciones, su preocupación por hallar la "razón", el "logos" de las cosas, y su inclinación a los problemas morales y políticos.

El influjo socrático se refleja en los primeros Diálogos de juventud, por fortuna Platón rompe muy pronto la estrechez de los moldes en que su maestro se había recluido un poco escépticamente y extiende su curiosidad manifestando en seguida el brote pujante de una personalidad propia.

Al final de este primer período comienza a esbozarse un concepto importantísimo, que, aunque en su modalidad más temprana aparezca como un intento de resolver el problema del ser y de la ciencia, irá adquiriendo importancia creciente hasta dominar por completo todo el pensamiento platónico. Es la teoría de las Ideas concebidas como entidades subsistentes, resultado de la combinación del conceptualismo socrático con la ontología de Parménides, aspirando a superar el moviismo y el relativismo de Heráclito. Platón ya no abandonará más esta teoría, que confiere a su filosofía un carácter ascensional, aspirando a pasar de lo móvil a lo inmutable, de lo relativo a lo absoluto, de lo múltiple a lo uno, de lo contingente a lo necesario, del mundo sensible de las apariencias al mundo inteligible donde se hallan las verdaderas realidades.

### 1.2.4. Pitagorismo

Entre sus dos primeros viajes a Sicilia (388-367) transcurren veinte años, en que carecemos casi por completo de referencias históricas. Pero en los Diálogos pertenecientes a este período se revela una nueva influencia, la de Arquitas de Tarento. La amistad de Platón con Arquitas y con otros pitagóricos (Teodoro, Teeteto) va acompañada de la asimilación de numerosos elementos doctrinales que comienzan a desempeñar un papel muy importante en su filosofía y contribuyen a acentuar su sentido moral. Estos elementos son: el origen celeste y la preexistencia de las almas, que vivían

felices antes de su unión con el cuerpo. El concepto de un pecado, a consecuencia del cual caen de su estado feliz, y son encerradas en cuerpos materiales que les sirven de cárcel y tumba<sup>57</sup>. Su inmortalidad y las sucesivas reencarnaciones de las que no ha logrado su perfecta purificación en su existencia terrena. La necesidad de la virtud y del ascetismo para liberar el alma del estorbo de su cuerpo. La función catártica de la Filosofía y su concepto de la misma como preparación para la muerte<sup>58</sup>. La mística de los números. Los astros animados y el mundo concebido como animal viviente. La jerarquía de los "daimones"<sup>59</sup>.

Esas ideas eran corrientes en Grecia desde el siglo VII y comunes al orfismo y al pitagorismo. Pero no hay indicios de que Platón haya tenido relación con la *Mysteria* órficas, ni menos que haya sido iniciado en los misterios. Su relación con los pitagóricos y su conocimiento de los poemas de Píndaro bastan para explicar la existencia de esos elementos en su doctrina<sup>60</sup>.

La incorporación de esos elementos no autoriza para hablar de una fase pitagórica en el pensamiento platónico. Platón no fue nunca pitagórico, ni siquiera puramente socrático, no se adhirió jamás a ninguna tendencia con carácter exclusivo.

<sup>57</sup> Cf. PLATÓN: *Cratilo*; 400b.

<sup>58</sup> Cf. PLATÓN: *Fedón*; 72e-73a. Cf. PLATÓN: *Fedro*; 246a.

<sup>59</sup> La astronomía platónica procede de Edoxo de Cnidos; su fisiología y su medicina de Empédocles, Hipócrates y Filistión; su dialéctica de Sócrates, de los megáricos, y de los sofistas; sus matemáticas de Teeteto.

<sup>60</sup> Del orfismo o del pitagorismo proviene el mito de Er y el del Huso de Ananké, que atraviesa todo el cosmos. Cf. PLATÓN: *República*; X. 614b. En los Diálogos aparecen algunas expresiones propias de la iniciación en los misterios. Cf. PLATÓN: *Protagoras*; 325a y 330b. *Gorgias*; 507b. *República*; I. 331a.

### *Conclusión de la primera parte*

Platón desde joven sintió vocación a la política<sup>41</sup>.

Al principio de su vida buscó intervenir en las actividades políticas de Atenas, pero pronto se decepcionó, pues le tocó vivir un régimen muy corrupto. Así es que cambió el propósito de intervenir en la política por el de ser arquitecto de ésta. Dedicó su vida a instaurar un Estado idealmente justo, y llegó a la conclusión de que la humanidad no se verá libre de los males que la aquejan, mientras no se hagan cargo de los negocios públicos los representantes de la auténtica y verdadera filosofía, o mientras al menos, los investidos del poder público no se decidan a ocuparse seriamente de la verdadera filosofía, pues ésta es la maestra de lo que es bueno y justo, tanto en la vida pública como en la privada.

Una vez hallada la solución al problema político, dedicó su vida a hacer realidad este ideal. Aunque Platón "fracasó" personalmente como instaurador "práctico" de su ideal en Siracusa, el propio Platón se entienda, de alguna manera, como causante del derrocamiento de la tiranía Siciliana; además muchos políticos de su época le solicitaron asesoría e intervención en los asuntos de gobierno, para los cuales comisionó a diversos discípulos.

Así vemos que Platón ha influido e influirá en los asuntos "prácticos" a lo largo de la historia.

---

<sup>41</sup> Cf. REALE: *Op. cit.*, pag. 119

## II. FUNDAMENTOS

### *Introducción a la segunda parte*

A continuación hablaré sobre los puntos más significativos de la filosofía de Platón. No pretendo agotarla sino exponer a grandes rasgos su pensamiento, ya que su ideal del filósofo como gobernante no se entiende sin estas nociones básicas.

Primero hablaré de su Metafísica, su Ontología y su Teología, luego de su Teoría del Conocimiento, después de su Psicología y por último de su Ética y su Política.

"La vida y la obra son cosas inseparables en este pensador y de nadie podría afirmarse con mayor razón que toda su filosofía no es otra cosa que la expresión de su vida y ésta su filosofía"<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> JAEGER: *Op. cit.*, pag. 16.

## II.1. METAFÍSICA, ONTOLOGÍA Y TEOLOGÍA

### II.1.1. El dualismo ontológico de Platón (mundo de las ideas, mundo de los sentidos y su relación)

“La teoría de las Ideas constituye el eje central del desarrollo del pensamiento platónico. Aunque a lo largo de su vida la reviste de diversas modalidades, Platón no la abandonó jamás. En ella van implícitos todos los problemas planteados por el pluralismo de los pitagóricos, el moviismo de Heráclito y el monismo estático de los eleatas. Platón trata de superar la antítesis entre lo uno y lo múltiple, lo móvil y lo inmóvil, lo contingente y lo necesario, lo relativo y lo absoluto, el ser y no-ser. Con esa teoría pretende dar una respuesta a los grandes problemas del ser, de la ciencia y de la verdad, salvando por una parte la multiplicidad real de las cosas y la realidad del movimiento, pero buscando a la vez el fundamento del ser, de la verdad y de la ciencia en objetos fijos, estables y absolutos por encima de la movilidad, la impermanencia y la contingencia de las cosas del mundo que perciben los sentidos. La influencia de Heráclito, a través de Cratilo, dejó para siempre en Platón un profundo sentimiento de la movilidad, la impermanencia, la contingencia y la no-realidad de las entidades, porque la ciencia requiere objetos fijos, estables y permanentes por encima de toda mutación. Por esto los objetos de la ciencia no pueden ser conocidos por los sentidos, sino solamente por el entendimiento<sup>61</sup>.”

Así vió claramente la existencia de seres múltiples, contingentes, mudables, y relativos, y postuló una realidad fija, estable y absoluta compuesta de entidades reales, subsistentes, situadas en un mundo superior al físico que perciben los sentidos. Estas entidades no poseen sólo realidad lógica, sino también ontológica. De esta manera la realidad quedará dividida en dos mundos distintos y contrapuestos; por una parte el mundo superior, invisible, eterno e inmutable de las Ideas subsistentes, y por otra, el universo físico, visible, material, sujeto al cambio y a la mutación. Platón expone esta idea en la *República* cuando habla del mito de la caverna: “representate la naturaleza humana en la siguiente coyuntura ... Imaginate una caverna subterránea, que dispone de una larga entrada para la luz a todo lo largo de ella, y figurate unos hombres que se

<sup>61</sup> FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*: pag. 292 y 293.

encuentran ahí desde la niñez, atados por los pies y el cuello, de tal modo que hayan de permanecer en la misma posición y mirando tan solo hacia adelante, imposibilitados como están por las cadenas de volver la vista hacia atrás. Pon a su espalda la llama de un fuego que arde sobre una altura a distancia de ellos, y entre el fuego y los cautivos un camino eminentemente flanqueado por un muro ... a lo largo de ese muro unos hombres que llevan objetos de todas clases que sobresalen sobre él, y figuras de hombres o de animales, hechas de piedra, de madera y de otros materiales ... ¿crees en primer lugar que esas sombras han visto de sí mismos o de otras algo que no sea las sombras proyectadas por el fuego en la caverna, exactamente enfrente de ellos?... Si pues, tuviesen que dialogar unos con otros, ¿no crees que convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de las cosas?... esas sombras tendrían que pensar que lo único verdadero son las sombras<sup>64</sup>. Así, nosotros pensamos que lo verdadero es el mundo sensible que conocemos, pero en realidad son puras sombras de un mundo ideal, con palabras del mito de Platón, sombras de lo que está fuera de la caverna. Las ideas son "en sí y por sí" y son las causas de todo lo que existe, las razones últimas y supremas; son incorruptibles, ingenerables e inmutables.

"Estos dos mundos se contraponen, no como lo abstracto a lo concreto, sino como lo perfecto a lo imperfecto en el orden ontológico. El mundo "ideal" es el reino de lo concreto, de lo definido, de lo medido, de la realidad fija y estable, mientras que el mundo físico es el de lo indefinido, de lo no-medido, de la génesis y de la mutación. Por esto la palabra "idea" implica un equívoco, porque entre ambos mundos, sensible e inteligible, hay una separación total y una discontinuidad no sólo mental, sino ontológica"<sup>65</sup>.

"Las ideas, pues, no son simples pensamientos ... son el verdadero ser, el ser por excelencia. En resumen: las ideas platónicas son las esencias de las cosas, esto es, aquello que hace que cada cosa sea lo que es. Platón utilizó también el término <<paradigma>>, para indicar que las ideas constituyen un modelo permanente de cada cosa (lo que debe ser cada cosa)"<sup>66</sup>

<sup>64</sup> PLATÓN: *República*: VIII, 514a-515b.

<sup>65</sup> FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*, pag. 294.

<sup>66</sup> REALE: *Op. cit.*, pag. 128 y 129.

### II.1.2. El orden en el mundo de las ideas, su relativa unidad

En la *Republica* aparece un esbozo de ordenación jerárquica, a manera de una monarquía, en que por encima de toda la multitud de Ideas destacan especialmente dos, que son las de *Justicia* y de *Belleza*, y por encima de todas, la Idea suprema que es la de *Bien*, en la cual se condensa toda la plenitud del ser y de la perfección. La Idea de Bien es la Idea de las Ideas, la causa, el fin y la razón última del ser, de la verdad y la fuente del conocimiento de todas las cosas<sup>67</sup>. Es el más excelente de todos los seres<sup>68</sup>, la cumbre del ser y de la inteligibilidad, el término último de todo proceso intelectual<sup>69</sup>. La parte más brillante del ser<sup>70</sup>. Lo más dichoso de cuanto existe<sup>71</sup>. No tiene esencia, pues está más allá de la esencia<sup>72</sup>. Es la fuente del ser y de la esencia de las cosas<sup>73</sup>; *"la idea de bien es la causa del conocimiento y de la verdad. Es ella misma la que procura la verdad a los objetos de la ciencia y la facultad de conocer al que conoce. Aun siendo muy hermosas ambas cosas, esto es ciencia y la verdad, pensarás con razón si juzgas aquella idea como algo distinto y mucho más bello. Y al modo como en el otro mundo puede pensarse rectamente que la luz y la visión se parecen al sol, sin que haya de estimarse que son el mismo sol, así también debe pensarse en éste que la ciencia y verdad se parecen al bien, sin llegar a creer por ello que sean el bien mismo. Sin embargo, la posesión del bien ha de requerir mucha más estima ... el bien posee una extraordinaria belleza. Es causa de la ciencia y de la verdad y supera en belleza a éstas ... el bien ... proporciona a los objetos ... el ser y la esencia<sup>74</sup>. Pero en este caso tampoco el bien es la esencia, sino algo que está por encima de ella en cuanto a preeminencia y poder"<sup>75</sup>*. Es el objeto sublime de conocimiento, y asociado a la Justicia y a las demás virtudes las hace útiles y beneficiosas<sup>76</sup>. Es el sol del mundo de las Ideas, que esta presente en todos los inteligibles,

<sup>67</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VI, 511b.

<sup>68</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 523c.

<sup>69</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 517b.

<sup>70</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 518c.

<sup>71</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 526e.

<sup>72</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 509b.

<sup>73</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VII, 509b.

<sup>74</sup> Esencia entendida como principio de limitación y de distinción de las cosas, quiere decir que la Idea de Bien está más allá de toda limitación, o, dicho de otro modo, que es infinita.

<sup>75</sup> PLATÓN: *Republica*: VI, 508e y ss.

<sup>76</sup> Cf. PLATÓN: *Republica*: VI, 505a.

pero que los trasciende a todos, permaneciendo distinto y separado de ellos. Platón compara al Bien con el Sol: *"el bien y el sol son dos reyes, señor el uno del mundo inteligible y el otro del mundo visible"*<sup>77</sup>, porque *"el sol, es quien produce las estaciones y los años y endereza a la vez todo lo que acontece en la región visible, siendo, por tanto, la causa de todas las cosas que se veían en la caverna"*<sup>78</sup>, y la idea de Bien es causa de todo el mundo inteligible. Hay dos reyes, el rey del mundo visible, que produce la luz, por la cual podemos ver los colores, y que además da el ser, vivifica, fecunda y da el crecimiento a las cosas, y la Idea de Bien, sol del mundo inteligible, que no sólo produce la verdad y permite al ojo del alma ver las Ideas, sino que da la esencia a todas las cosas, aunque él quede por encima y fuera de toda esencia. Es el que hace perfectas a las mismas Ideas, dándoles la plenitud del ser que les corresponde, y en ese sentido, en cuanto que da la perfección y la plenitud del ser que corresponde a cada una, está en todas las cosas. *"En los últimos confines del mundo inteligible está la Idea de Bien, la cual percibimos trabajosamente, pero una vez percibida, hay que concluir que ella es la causa de todas las cosas ordenadas y bellas, y que habiendo engendrado en el mundo visible la luz y al señor de ella, en el mundo inteligible es ella la soberana y la que produce la verdad y el conocimiento"*<sup>79</sup>.

### II.1.3. El número de ideas

Platón nunca determinó con precisión el número de las entidades que componen su mundo ideal. En la *República* señala que existen tantas cuantos grupos de individuos naturales o artificiales pueden designarse con un nombre común: *"A las Ideas de la Belleza en sí, de lo Bueno en sí, hay que añadir otras muchas, como por ejemplo la de cama y la de mesa"*<sup>80</sup>.

<sup>77</sup> PLATÓN: *República*, VI, 509d.

<sup>78</sup> PLATÓN: *República*, VI, 516b-c.

<sup>79</sup> PLATÓN: *República*, VI, 517c.

<sup>80</sup> PLATÓN: *República*, X, 596a-b. Cf. PLATÓN: *República*, VI, 507b.

#### II.1.4. "Lo divino"

"Hay un modelo (mundo ideal), hay una copia (mundo sensible) y existe un Artífice que ha hecho la copia, sirviéndose del modelo (Demiurgo). El mundo inteligible (el modelo) es eterno y el Artífice (el intelecto) también es eterno"<sup>81</sup>.

*"Es difícil hallar al Hacedor y Padre de todas las cosas, y, una vez hallado, es imposible hablar de su naturaleza a todos los hombres"*<sup>82</sup>.

Esta dificultad que Platón manifiesta para llegar a conocer la naturaleza de su Demiurgo, la encuentra también todo el que quiera precisar el concepto platónico de lo "divino". Se trata de una noción sumamente vaga, que es imposible encerrar dentro de los esquemas elaborados por una Teología más desarrollada.

Ser, ser viviente, y ser divino, son para Platón conceptos equivalentes. Todo cuanto existe es "divino" en alguna manera. A mayor elevación en el ser corresponde mayor grado de "divinidad". Lo "divino" para Platón no se concentra exclusivamente en una sola entidad personal infinita, sino que es una noción amplísima, sumamente difusa, dentro de la cual caben innumerables "divinidades" particulares.

Quizá pudiera interpretarse el concepto platónico de lo "divino" como una reminiscencia del primitivo animismo presocrático. En el universo todo vive y todo cuanto vive es divino. De esta manera habría que relacionar su concepto de lo "divino" con su concepto de vida y abarcaría todos los grados en que la vida se manifiesta.

Así, pues, ser viviente y ser divino son para Platón conceptos equivalentes, de suerte que la jerarquía de las "divinidades" corresponde exactamente a los distintos grados de su participación en el ser y en la vida.

Comenzando de arriba abajo: son divinas todas las entidades pertenecientes al mundo superior y trascendente de las *Ideas*, que son seres eternos, vivientes, inteligentes y perfectísimos. Y entre las Ideas es divina por excelencia la *Idea de Bien*, cúspide de la pirámide escalonada de todos los seres del mundo ideal<sup>83</sup>.

La escala de "divinidades" va descendiendo en perfección, conforme nos alejamos del mundo superior ideal. Pero todas las cosas son también más o menos "divinas", en cuanto que participan en alguna manera de las realidades trascendentes. Así es "divino" el

<sup>81</sup> REALE: *Op. cit.*: pag. 133.

<sup>82</sup> PLATÓN: *Timeo*: 28c. Cf. PLATÓN: *Fedro*: 246a.

<sup>83</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 475e. VI, 507b, 508a, 509c. VII, 517b, 518c, 532c. PLATÓN: *Fedón*: 75d. PLATÓN: *Parménides*: 130b. PLATÓN: *Filebo*: 15a.

*Demiurgo*, ser eterno, inteligente y bueno, situado fuera del mundo de las Ideas, pero que goza de la felicidad de su contemplación<sup>84</sup>. Y son también "divinas" todas las cosas del Universo creado por el *Demiurgo* a imitación del mundo ideal<sup>85</sup>. La perfección y la "divinidad" de los seres pertenecientes al mundo físico sensible corresponde a su grado de participación de la *Idea de Vida* o de la *Idea de Animal eterno*, y va descendiendo conforme se alejan de su primer principio.

Es "divina" el *Alma cósmica*, que informa todo el Universo y que constituye el principio general del movimiento<sup>86</sup>. Son "divinas" *las almas de los dioses*, de *los gentos*, de *los demonios* y de *los astros animados*<sup>87</sup>. Y son también "divinas" las almas de los hombres, creadas por el *Demiurgo*, en las cuales se esfuerza Platón por hallar una connaturalidad o parentesco con las entidades del mundo ideal. Hasta la misma materia, que es lo más antitético de las Ideas, llega a participar en algún modo de la "divinidad" después de haber sido modelada por el *Demiurgo* a imitación de la realidades del mundo trascendente.

Todo es, pues, "divino" en Platón. Con razón puede preguntarse el ateniense de las *Leyes* "si todo el mundo no está lleno de dioses"<sup>88</sup>. No obstante, esta especie de pananimismo o hilozoísmo universal, aunque quede todavía muy lejos de la clara distinción que establecerá Aristóteles entre Dios y el mundo, no debe interpretarse en sentido panteísta. Se trata solamente de la imprecisión radical de un concepto demasiado vago, que Platón aplica a las realidades más diversas<sup>89</sup>.

Sin embargo, en las *Leyes* Platón no es nada vago al hablar de Dios. En las *Leyes* sale a la luz un Platón monoteísta: "El platonismo sustituye a las figuras de los dioses humanos del Olimpo. Y estos dioses no se hallan confinados en estrechos templos levantados por la mano del hombre, sino que su luz resplandece, anunciando al Dios uno, supremo e invisible, sobre todos los pueblos de la tierra"<sup>90</sup>.

<sup>84</sup> Cf. PLATÓN: *Filósofo*: 27b. PLATÓN: *Timeo*: 30b.

<sup>85</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 51c.

<sup>86</sup> Cf. PLATÓN: *Filósofo*: 28c, 29b. PLATÓN: *Sofista*: 265c. PLATÓN: *Timeo*: 46c-d, 30-37. PLATÓN: *Leyes*: X, 896e-898c.

<sup>87</sup> Cf. PLATÓN: *Apología*: 26d. PLATÓN: *República*: VI, 508a. PLATÓN: *Timeo*: 37c-39d, 40. PLATÓN: *Leyes*: X, 887e.

<sup>88</sup> PLATÓN: *Leyes*: X, 899b.

<sup>89</sup> Cf. FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*, pag. 319-321.

<sup>90</sup> JAEGER: *Op. cit.*, pag. 1077.

En este Diálogo identifica la Idea de Bien de la *República* con Dios: "Dios ocupa en el Estado de las *Leyes* el lugar que en la *República* ocupaba el supremo paradigma que los gobernantes deben grabar en su alma: la Idea de Bien"<sup>91</sup>.

En las *Leyes* describe un Dios trascendente que es el principio, fin y medio de todas las cosas. Es principio porque de Él viene todo, porque es la causa de todo cuanto es; es fin y medio porque el destino del hombre es seguirlo: "La regla de oro para el comportamiento y el destino humano es que Dios es la medida de todas las cosas, no el hombre como decía Protágoras. Doctrina sublime a Platón, que sienta las bases del verdadero humanismo teocéntrico abierto a la trascendencia, que supera las estrecheces de un <<elegante>> pero efímero humanismo antropocéntrico"<sup>92</sup>.

"El antiguo humanismo, bajo la forma que reviste en la *paideia* platónica, encuentra su centro en Dios"<sup>93</sup>.

"Dentro del espíritu de Platón no puede concebirse ningún verdadero saber cultural que no tenga su origen, su orientación y su meta en el conocimiento de Dios"<sup>94</sup>.

"El dios que tiene en sus manos el principio, el fin y el medio de todas las cosas ... conforme a su naturaleza, cumple derechamente su camino. Siguele constantemente la justicia, vengadora de los que faltan a la ley divina; atendiendo a ella le sigue también, modesto y templado, el hombre destinado a la felicidad; en cambio, aquel otro que, exaltado por su arrogancia, o ufano por sus riquezas, sus honores o acaso por la hermosura de su cuerpo unida a su juventud e insensatez, inflama su alma de insolencia, como si no tuviese necesidad de gobernante, ni de guía ... es abandonado en soledad por el dios, y en ese abandono, tomando consigo a otros de su misma calaña, salta locamente perturbándolo todo. Y hay muchos que lo tienen por hombre de valía; pero sin que pase mucho tiempo rinde a la justicia el castigo debido, y se derrumba totalmente a sí mismo y derrumba su casa y su ciudad ... ¿qué debe y qué no debe hacer y pensar el hombre sensato? Evidentemente esto: todo hombre debe disponerse a ser de los que sigan al dios"<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> JAEGER: *Op. cit.*: pag. 1076. Cf. PLATÓN: *Leyes*: XII, 966b.

<sup>92</sup> KRAMSKY: *Op. cit.*: pag. 64 y 65.

<sup>93</sup> JAEGER: *Op. cit.*: pag. 1077.

<sup>94</sup> JAEGER: *Op. cit.*: pag. 1077.

<sup>95</sup> PLATÓN: *Leyes*: IV, 715e-716b.

"¿Y cuál es ... la práctica grata a ese dios y seguidora de él? ...: lo semejante es amigo de lo semejante, si éste guarda moderación; lo desmesurado, en cambio, no lo es ni de lo desmesurado ni de lo mesurado. El dios, ciertamente, ha de ser nuestra medida de todas las cosas; mucho mejor para que el hombre, como por allí suelen decir (Protágoras). El que haya de ser amado por este dios, es necesario que se haga a sí mismo, hasta donde le alcancen sus fuerzas, semejante a él; y conforme a esta razón, el que de nosotros guarde templanza será amigo del dios, pues es semejante, y el que no la guarde resultará desemejante y distinto, lo mismo que el injusto ... consecuencia ... el siguiente aserto, el más hermoso y verdadero de todos ...: para el hombre de bien, el sacrificar y asistir constantemente a los dioses con invocaciones, con ofrendas y con toda clase de religioso culto, es lo más decoroso, lo mejor, lo más eficaz para la felicidad de su vida y, al mismo tiempo, lo que más particularmente se le acomoda; mientras que para el malvado resulta todo lo contrario ... es impuro en su alma, y el bueno es puro; y jamás procede que un hombre bueno o un dios acepten dones de un infame ... Este es, por tanto ... el blanco que debemos apuntar<sup>196</sup>. A saber, que hay que buscar ser verdaderos filósofos, porque ellos son los que buscan asemejarse a Dios, los que buscan alcanzar la perfección.

---

<sup>196</sup> PLATÓN: *León*, IV, 716b-717a.

## II.2. EL CONOCIMIENTO

### II.2.1. El conocimiento<sup>97</sup>

Todos los seres que perciben nuestros sentidos son mudables y contingentes. ¿Cómo, pues, puede darse ciencia de una realidad esencialmente sujeta al movimiento y a la mutación, y que nunca permanece fija en un mismo ser?

Heráclito con su moviismo y Parménides con su concepto del ser estático, representan dos respuestas extremas y antagónicas, que, aunque por motivos distintos y contrarios, comprometen el problema por igual. En ninguno de los dos es posible un conocimiento científico de las realidades múltiples y mudables del mundo físico. Los sentidos son fuentes de *opinión*, pero no de *ciencia*.

Sócrates halló la solución al problema del conocimiento científico con su método dialéctico como camino para llegar a la formación de conceptos universales, expresión de la esencia de las cosas y base de sus definiciones. La estabilidad y necesidad requeridas por el conocimiento científico, que era imposible de conseguir por la simple percepción sensible en el orden ontológico, se lograba por la razón en el orden lógico, en los conceptos abstraídos de la realidad, conservando las esencias de las cosas, prescindiendo de sus diferencias particulares y de su carácter móvil y temporal.

Platón hereda de Sócrates el procedimiento dialéctico. En los primeros Diálogos de juventud, Platón se limita a reproducir fielmente el método socrático, practicando la investigación dialéctica, reducida a cuestiones de orden moral relacionadas con la virtud. Pero muy pronto se plantea el problema de una manera más universal, abordándolo simultáneamente en su doble aspecto: lógico y ontológico.

Platón cree hallar la solución del problema atribuyendo realidad ontológica y subsistente a los conceptos lógicos universales que había descubierto Sócrates, a los que no sólo aplica los caracteres del ser de Parménides, sino que los sitúa en una región aparte, distinta y superior, fuera del mundo del movimiento.

Así, divide la realidad en dos grandes sectores: por una parte, el mundo superior, eterno, supracelste, en el cual se hallan las Ideas, que son entidades reales, subsistentes, perfectísimas, puras, inmateriales, eternas e inmutables, inmóviles, invisibles a los ojos del

<sup>97</sup> Cf. FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*, pag. 271-273.

cuerpo y solamente perceptibles a la inteligencia<sup>98</sup>. No son simples conceptos abstractos, sino verdaderas entidades reales. Son las razones objetivas y los modelos de todas las cosas, el fundamento de toda verdad y de la certeza absoluta. Y por otra parte, el mundo cósmico, visible, que es el mundo de los seres sensibles compuestos de los cuatro elementos materiales, móviles, sujetos a cambio, a la generación y a la corrupción, conforme al concepto de Heráclito.

Así, el concepto platónico de ciencia corresponde exactamente y sigue un desarrollo paralelo al de su concepto de realidad.

De tal manera que los grados del conocer corresponden paralelamente en una adecuación exacta a los grados del ser. El no-ser es absolutamente incognoscible. Pero entre el ser y el no-ser existe una categoría intermedia, que corresponde al hacerse, al llegar a ser, es decir, el ser en movimiento, el cual tiene algo de ser, pero sin llegar a la plenitud perfecta del ser.

Entre estos elementos podemos establecer una triple ecuación:

- a) Al Ser corresponde la Ciencia (επιστημη-γνωσις)<sup>99</sup> (Mundo de las Ideas)
- b) Al No-ser corresponde la Ignorancia (αγνωια-αγνωσια)<sup>100</sup>
- c) Al llegar a ser, o la mezcla de ser y no-ser, corresponde a la Opinión (δοξα)<sup>101</sup> (Mundo Sensible)

O dicho de otra manera: *"El conocimiento científico está por naturaleza asignado al ente, de modo que conozca cómo es ... La opinión, en cambio, decimos que opina ... La opinión no es ni ignorancia ni conocimiento ... Lo que llamamos opinión es intermedio entre ellos"*<sup>102</sup>.

## II.2.2. Los grados del conocimiento

Este concepto jerárquico del ser se refleja paralelamente en un concepto ascendente de la ciencia, que constituye una *"ascensión hacia el ser"*<sup>103</sup>, en la cual podemos señalar tres grados perfectamente definidos:

<sup>98</sup> PLATÓN: *República*: VII, 524c-535e.

<sup>99</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 477a.

<sup>100</sup> PLATÓN: *República*: V, 477a.

<sup>101</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 477b.

<sup>102</sup> PLATÓN: *República*: V, 478a-478e.

<sup>103</sup> PLATÓN: *República*: VII, 521c.

1. *Conocimiento sensitivo*, que tiene por objeto los seres materiales sensibles (sentidos).
2. *Conocimiento racional discursivo*, que versa sobre el concepto de número y de cantidad (imaginación, razón discursiva).
3. *Conocimiento racional intuitivo*, que versa sobre los seres carentes de toda materia y de toda cantidad (entendimiento).

La ciencia perfecta y verdadera solamente se da en el último grado, o sea en el conocimiento de las Ideas, que no tienen ni materia ni cantidad, ni pueden ser percibidas por los sentidos, ni por la imaginación, ni por la razón discursiva, sino solamente por el entendimiento. "Y los verdaderos filósofos ... son quienes gustan de contemplar la verdad"<sup>104</sup>.

Este concepto ascendente de la ciencia Platón lo expresa en la alegoría de la línea, que dice así: "Toma ahora una línea dividida en dos partes desiguales; divide nuevamente cada sección según la misma proporción, la del género de lo que se ve y otra del que se entiende, y tendrás distinta obscuridad y claridad relativas; así tenemos primeramente, en el género de lo que se ve, una sección de imágenes ... Pon ahora la otra sección de la que ésta ofrece imágenes, a la que corresponden los animales que viven en nuestro alrededor, así como todo lo que crece, y también el género íntegro de cosas fabricadas por el hombre ... ¿Estas dispuesto a declarar que la línea ha quedado dividida, en cuanto a su verdad y no verdad, de modo tal que lo opinable es a lo cognoscible como la copia es a aquello de lo que es copiado? ... Ahora mira si no hay que dividir también la sección de lo inteligible ... Por un lado, en la primera parte de ella, el alma, sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fueran imágenes, se ve forzada a indagar a partir de supuestos, marchando no hasta un principio sino hacia una conclusión. Por otro lado, en la segunda parte, avanza hasta un principio no supuesto, partiendo de un supuesto y sin recurrir a imágenes - a diferencia del otro caso -, efectuando el camino con Ideas mismas por medio de Ideas ... Y ahora aplica a las cuatro secciones estas cuatro afecciones que se generan en el alma; inteligencia, a la suprema; pensamiento discursivo, a la segunda; a la tercera asigna la creencia y a la cuarta la conjetura"<sup>105</sup>.

<sup>104</sup> PLATÓN: *República*, V, 475d-475e.

<sup>105</sup> PLATÓN: *República*, VI, 509d-511e.

Alegoría de la línea dividida en segmentos<sup>106</sup>

- Mundo visible (το ορατον-το δοξαστον)

Terreno de la opinión (δοξα) (se refiere a la generación de las cosas)

1. *Imágenes* (εικονες), sombras, reflejos, etcétera. Les corresponde la *imaginación* (εικασια), la *conjetura*, que interpreta las imágenes y las sombras.
2. *Objetos materiales, sensibles y visibles* de los cuales son imágenes los precedentes: animales, plantas y cosas artificiales fabricadas (ζωα, φυτευτον, σκευαστον). Les corresponde la *creencia* (πιστις). Este grado correspondería a la Física, la cual no es ciencia para Platón.

- Mundo inteligible (το νοιτον) (se refiere a la esencia de las cosas)

Terreno de la ciencia (επιστημη)

3. *Objetos inteligibles*, para cuya búsqueda el alma se ve obligada a valerse, como de imágenes, de los objetos del mundo visible, a manera de *hipótesis*, para llegar a una conclusión. Les corresponde la *razón discursiva* (διανοια), que es la propia de las *Matemáticas*, las cuales recurren a lo *sensible* para elevarse a lo *inteligible*: *Aritmética*, *Geometría*.
4. *Objetos inteligibles*, que el alma aprehende *sin recurrir* a lo sensible, pasando simplemente de idea en idea. Les corresponde la *inteligencia pura* (νοος, νοησις) y la ciencia perfecta, que es la *Dialéctica*, la cual parte de *hipótesis* para llegar a un principio *no hipotético*, es decir *absoluto*.

### 11.2.3. El conocimiento como liberación

La ciencia perfecta y verdadera solamente se da en el último grado del ser, es decir, en el conocimiento de las Ideas, que no tienen materia ni cantidad, ni pueden ser percibidas por los sentidos, ni por la imaginación, ni por la razón discursiva, sino solamente por el entendimiento. La ciencia perfecta es la *Dialéctica*, porque es la que nos lleva al absoluto. Todas las demás ciencias y artes quedan reducidas a medios preparatorios, propedéuticos, para ascender a esta cumbre que es la propia de los filósofos.

<sup>106</sup> PLATÓN: *República*: VII, 533e.

*"Con la Dialéctica la inteligencia se remonta hasta los últimos límites de lo inteligible y alcanza la cumbre más alta a que puede aspirar el conocimiento humano en esta vida. Tiene un sentido ascensional, para pasar de lo múltiple a lo uno, de lo contingente a lo necesario, de lo particular a lo común, de lo móvil a lo inmutable, de las apariencias a la realidad, de las imágenes a la verdad, no sólo en un orden puramente lógico, sino también ontológico. Pero esto constituye la actividad más noble a que pueda entregarse el hombre"*<sup>107</sup>.

El verdadero dialéctico es el que puede abarcar todas las cosas en una mirada sinóptica, que comprende desde las entidades particulares y móviles del mundo físico y los conceptos matemáticos estudiados por las ciencias de los números y de la cantidad, hasta las realidades supremas percibidas por la *Dialéctica*. El *logos* no nace sino del conjunto (*συμπλοκη*) de las Ideas<sup>108</sup>.

Por esto también la Dialéctica es la parte más difícil de la Filosofía<sup>109</sup>. *"Es fácil de explicar, pero difícilísima de practicar"*<sup>110</sup>. Es una labor de toda la vida.

El filósofo es el que es capaz de conocer el verdadero ser, en especial la Idea de Bien, que es la cumbre de todos los seres. Propio del filósofo es aspirar al conocimiento perfecto (*γνωμη, γνωσις, επιστημη*) de la realidad, a diferencia de los *amigos de opiniones* (*φιλοδοξοι*)<sup>111</sup>, los cuales sólo conocen las realidades de las cosas intermedias que flotan entre el ser y el no-ser. *"Son filósofos aquellos que pueden alcanzar lo que siempre se mantiene igual a sí mismo, y no lo son los que andan errando por la multitud de cosas diferentes"*<sup>112</sup>. Los filósofos *"aspiran a conocer todo el ser"* y se apasionan por *"aprender aquello que puede mostrarles algo de la esencia siempre subsistente y no sometido a los extravíos de la generación y de la corrupción ... , y no dejan perder por su voluntad ninguna parte de ella, sea pequeña o grande, de mucho o poco valor"*<sup>113</sup>. *"Del*

<sup>107</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 532a-535b.

<sup>108</sup> Cf. PLATÓN: *Sofista*: 257c, 259e.

<sup>109</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VI, 498a.

<sup>110</sup> PLATÓN: *Filosofo*: 16b.

<sup>111</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 480a.

<sup>112</sup> PLATÓN: *República*: V, 484b.

<sup>113</sup> PLATÓN: *República*: V, 485b.

amante de la sabiduría diremos que la desea, no en parte si y en parte no, sino toda entera"<sup>114</sup>.

Entonces ha de llamarse <<filósofos>> a los que dan la bienvenida a cada una de las cosas que son en sí, y no <<amantes de la opinión>><sup>115</sup>.

La ciencia es una ascensión del alma hacia la verdad y hacia el Bien<sup>116</sup>. La auténtica Filosofía es un "volverse el alma desde el día nocturno hacia el verdadero"<sup>117</sup>. Hay que ir al ser con toda el alma<sup>118</sup>.

Platón expresa bellamente la misión que corresponde a los filósofos en la alegoría de la caverna<sup>119</sup>. Consiste en sacar a los demás hombres de las tinieblas de la ignorancia y de las sombras de la opinión hasta hacerles llegar a la contemplación de la verdadera realidad del mundo de las Ideas, presidido e iluminado por el sol de la Idea de Bien. "¿Cómo se formaran tales personas y cómo se las podrá sacar a la luz (εις φως) del mismo modo que, según se cuenta, ascendieron algunos desde el Hades hasta las cosas?"<sup>120</sup>.

Por esto los filósofos deben ser los guías de los demás hombres. Los gobernantes deben ser filósofos, y los filósofos gobernantes, pues son los únicos que pueden llegar a percibir las normas eternas y subsistentes de la conducta humana, que son las Ideas.

#### • Purificación

"La Dialéctica puramente racional no expresa por completo el carácter del platonismo. Sus creencias escatológicas en la preexistencia, la inmortalidad y la transmigración de las almas le sugieren otros medios extrarracionales para trascender la relatividad de los seres del mundo sensible y llegar a la posesión del Absoluto. Son el Amor y la Virtud, que siguen un proceso ascensional idéntico al del conocimiento y convergen al mismo término, aunque por distintos caminos"<sup>121</sup>.

<sup>114</sup> PLATÓN: *República*, V, 475b.

<sup>115</sup> PLATÓN: *República*, V, 48a.

<sup>116</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 490b, 505d.

<sup>117</sup> PLATÓN: *República*, VII, 521e.

<sup>118</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VII, 518e. PLATÓN: *Fedón*, 84a-b.

<sup>119</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 514-517d.

<sup>120</sup> PLATÓN: *República*, VII, 521c.

<sup>121</sup> FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*, pag. 286.

"Con esto la Filosofía adquiere un profundo sentido moral y su fin coincide totalmente con el de la virtud. Ambas llegan al mismo término, aunque por distintos caminos. Pero Platón no se contenta ya con un simple conocimiento racional, sino que aspira al retorno al estado feliz primitivo, en que el alma, libre del estorbo del cuerpo material, disfrutaba de la contemplación directa del mundo superior, en lo cual concibe la felicidad suprema del hombre. Mas, reconociendo que la contemplación directa de las Ideas es imposible mientras el alma se mantenga unida al cuerpo material, el esfuerzo combinado de la Dialéctica, del Amor y de la Virtud deberá consistir, por una parte, en despertar la "reminiscencia", en sugerir, evocar, recordar lo contemplado en la existencia anterior, y por otra, en purificar el alma desprendiéndola de las adherencias materiales que la ligan del mundo corpóreo, disponiéndola a su separación completa de la carga y del impedimento del cuerpo y libertándola del ciclo de las transmigraciones"<sup>122</sup>.

Este anhelo purificador se traduce en un desprecio de las cosas del mundo. El filósofo desdeña los placeres y los bienes propios del cuerpo para purificar su alma y consagrarse de lleno a las cosas de ella y anticipar en lo posible la contemplación de las realidades eternas<sup>123</sup>.

Así, aparece la Filosofía como una especie de saber, intermedio entre la ciencia *contemplativa*, por intuición directa, que es propia de los dioses y de *las almas separadas*<sup>124</sup> y el conocimiento puramente sensitivo.

<sup>122</sup> FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*; pag. 287. 288.

<sup>123</sup> Cf. PLATÓN: *Ésdón.* 6a-67b.

<sup>124</sup> Cf. PLATÓN: *Ésdón.* 278c. PLATÓN: *Homage.* 203a y ss.

### III.3. LA PSICOLOGÍA

#### III.3.1. El dualismo antropológico<sup>125</sup>

Para entender su concepto de hombre, es fundamental conocer su concepto de alma, ya que el mismo Platón dice: *el hombre es su alma*<sup>126</sup>.

Para Platón el alma es lo principal del hombre, es su principio de movimiento, es lo que le da la vida. El alma es una entidad inmaterial distinta y contrapuesta al cuerpo, es única, inmortal, inmaterial, invisible, intangible, imperceptible a los sentidos "*existe realmente sin color, sin forma, intangible, siendo sólo visible a la inteligencia*"<sup>127</sup>; mientras que el cuerpo es un conglomerado de muchos elementos que se disuelven con la muerte. Mientras el alma está unida al cuerpo parece ebria<sup>128</sup>, aspira a separarse de él y tiende irresistiblemente hacia el bien y la verdad que se hallan en el mundo ideal.

Para Platón, el alma del hombre es de naturaleza "divina"<sup>129</sup>, connatural a las realidades del mundo superior: "*allegada de lo divino e inmortal y de lo que siempre existe*"<sup>130</sup>. "*De todas cuantas cosas tiene el hombre, su alma es la más próxima a los dioses y su propiedad más divina y verdadera*"<sup>131</sup>. Así, el alma racional es eterna e inmortal como los dioses, siempre ha existido y siempre existirá, mientras que las almas inferiores se corrompen con el cuerpo.

La naturaleza de las almas racionales es semejante a la divina (aunque inferior) y originalmente figuraban en el séquito de la magna procesión que, guiada por Zeus, circulaba por los cielos, llegando periódicamente a los últimos confines del Universo, desde donde podían contemplar las Ideas. Los dioses, los demonios y las almas iban en sus carros, tirados por caballos alados. Pero mientras que los caballos de los dioses eran excelentes, los de los carros de las almas uno era blanco, bueno y noble, pero el otro era

<sup>125</sup> En la concepción platónica del alma se congregan diversas influencias: Creencias de origen celeste de las almas, la preexistencia y la transmigración procedentes de los órficos, de Píndaro y de los Pitagóricos; con su teoría de las ideas, el innatismo y la reminiscencia. Cf. FRAILE: *Op. cit.*, pag. 341.

<sup>126</sup> PLATÓN: *Alcibiades*: 130a.

<sup>127</sup> PLATÓN: *Fedro*: 247c.

<sup>128</sup> Cf. PLATÓN: *Fedro*: 79c.

<sup>129</sup> Cf. PLATÓN: *República*: X, 589d.

<sup>130</sup> PLATÓN: *República*: X, 611e. VI, 490b.

<sup>131</sup> PLATÓN: *Leyes*: V, 726a. XII, 959a-b.

negro e indómito. El áuriga se esforzaba por armonizarlos en sus movimientos. El caballo blanco obedecía con docilidad, pero el negro se rebeló y se resistió a su dirección. Esto es la causa de que el alma haya caído de su estado feliz y haya sido castigada a encarnarse en un cuerpo material y mortal<sup>132</sup>.

El alma fue condenada a descender a la tierra y ser encerrada sucesivamente en cuerpos materiales. Todas las almas primeramente son encerradas en un cuerpo de hombre, pero si no han vivido rectamente, vuelven a reencarnarse, primero en un cuerpo de mujer, y después en animales, aves, cuadrúpedos, reptiles, gusanos, peces y moluscos<sup>133</sup>. Cada alma debe de buscar su purificación y la expiación perfecta de su crimen<sup>134</sup>. Debe de buscar el retorno al estado primitivo feliz, que se consigue obrando bien en conformidad con lo divino que habita en nosotros<sup>135</sup>.

El número de almas no aumenta ni disminuye: "*Siendo inmortales e ingenerables las almas racionales, su número permanece siempre idéntico*"<sup>136</sup>.

### II.3.2. La psicología tricotómica

Aparece la división del alma en tres partes, o al menos con tres funciones distintas: La primera *racional* (*λογος, λογιστικον*), la segunda *irascible* (*θυμος, θυμοειδες*) y la tercera la *concupiscible* (*το επιθυμητικον*)<sup>137</sup>.

Platón expone su teoría de la tripartita del alma diciendo que el alma se asemeja a un coche, en donde el cochero es el *alma racional* creada directamente por el Demiurgo<sup>138</sup>, que está alojada en el cerebro y tiene por misión dirigir las operaciones superiores del hombre. Es de naturaleza divina<sup>139</sup>, inmortal, y por ella se pone el hombre en comunicación con el mundo ideal<sup>140</sup>; los caballos blanco y negro son las almas irascible y concupiscible. El alma *pasional* o *irascible* fue creada por los dioses inferiores<sup>141</sup>.

<sup>132</sup> Cf. PLATÓN: *Fedro*, 246a-b y ss, 253c-e

<sup>133</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 91d-92a.

<sup>134</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 498d, X, 613a, X, 617d. PLATÓN: *Timeo*, 42a-d.

<sup>135</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 90c.

<sup>136</sup> PLATÓN: *República*, X, 611a.

<sup>137</sup> Cf. PLATÓN: *República*, X, 608d, 611c, 612a.

<sup>138</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 44a, 69c, 70a, 72c-d.

<sup>139</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 41c-d, 69d, 72d.

<sup>140</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 41d, 42d.

<sup>141</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*, 41c, 42e, 69b.

Reside en el tórax y está separada de la superior por medio del cuello, pero unida a él por medio de la medula espinal, transmite sus órdenes a través de las venas. Es la fuente de las pasiones nobles y generosas. Pero es inseparable del cuerpo y perece con él en el momento de la muerte<sup>142</sup>. La tercera es el alma concupiscible, apetitiva, que reside en el abdomen. Está separada de la pasional por el diafragma, pero se relaciona con la racional por medio del hígado, en cuya superficie brillante se reflejan las imágenes producidas por el alma superior. De ella provienen los apetitos groseros y las pasiones inferiores, y es también mortal<sup>143</sup>.

### II.3.3. Escatología

El alma del hombre en su parte racional es de naturaleza divina<sup>144</sup> e inmortal<sup>145</sup>, y el hombre se pone en comunicación con el mundo ideal<sup>146</sup> por medio de ella.

*"De todos los bienes que uno tiene, el alma racional es, si se exceptúan los dioses, lo más divino que hay"*<sup>147</sup>.

Hay que dejarnos guiar por el alma racional, sólo si nos guiamos por ella alcanzaremos una vida justa y virtuosa. Los filósofos son aquellos que se guían por el alma racional, se gobiernan a sí mismos, viven conforme la justicia y la virtud, se han purificado por completo durante su vida terrestre. Después de mil años de vivir en cuerpos materiales, cada alma elige libremente su destino, si se comportaron conforme la virtud vivirán felices con los dioses en un lugar santo, si se comportaron de forma mediocre, teniendo grandes vicios, habitarán en un lugar conforme su estado<sup>148</sup>.

<sup>142</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 69c, 70b, 73a.

<sup>143</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 71b. PLATÓN: *República*: IV, 436a.

<sup>144</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 41c-d, 69d, 72d.

<sup>145</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 69c, 80d. PLATÓN: *República*: X, 608d.

<sup>146</sup> Cf. PLATÓN: *Timeo*: 41d-42d.

<sup>147</sup> PLATÓN: *Leyes*: V, 726a-727a.

<sup>148</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*: XI, 914d.

## II.4. ÉTICA-POLÍTICA

### II.4.1. ÉTICA

#### II.4.1.1. Sumo Bien

"*Todos los hombres aspiran a la felicidad*"<sup>149</sup>, pero ¿en qué consiste y dónde se encuentra el objeto capaz de hacer feliz al hombre?

Platón sostiene que la felicidad consiste en la contemplación y posesión del Sumo Bien que existe por sí mismo, es decir, que tiene la propiedad fundamental de la *suficiencia* (*αυταρκεια*).

Como ya habíamos mencionado, la Idea suprema es la de Bien, en la cual se condensa toda la plenitud del ser y de la perfección, es la Idea de las Ideas, la causa, el fin y la razón última del ser, de la verdad y la fuente del conocimiento de todas las cosas<sup>150</sup>. La Idea de Bien es el ser más excelente de todos los seres<sup>151</sup>, la cumbre del ser y de la inteligibilidad, el término último de todo proceso intelectual<sup>152</sup>, la parte más brillante del ser<sup>153</sup>. El Bien es lo más dichoso de cuanto es<sup>154</sup>.

La contemplación directa del sumo Bien sólo es posible después de la muerte, pero la vida filosófica conforme a la virtud contribuye a anticiparla en cuanto es posible en esta vida. En orden al Bien supremo se orienta la conducta del hombre, cuya felicidad en esta vida consiste en la práctica de la virtud y en el cultivo de la Filosofía, sobre todo de su parte más elevada, que es la Dialéctica. El sabio que posee la filosofía y practica la virtud consigue establecer el orden, la armonía y el equilibrio en todo su ser, sometiénolo a la razón, con ello alcanza una felicidad interior que nadie puede arrebatarse<sup>155</sup>. "*El Justo (δικαλος) conserva su libertad y su felicidad en medio de los mayores tormentos. Hasta*

<sup>149</sup> PLATÓN: *Eutidemo*: 278e, 282d.

<sup>150</sup> Cf. *República*: VI. 508 e, 511b. VII, 517c.

<sup>151</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 523c.

<sup>152</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 517b.

<sup>153</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 518c.

<sup>154</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 526e.

<sup>155</sup> Cf. FRAILE, Guillermo: *Op. cit.*: pag. 355.

*encerrado en el toro de Fálaris es más feliz que el tirano que lo contempla*<sup>156</sup>. *"El justo es feliz y el injusto desdichado"*<sup>157</sup>.

Como el hombre no es una inteligencia pura, sino que consta de un alma unida a un cuerpo material, la felicidad no puede consistir en la posesión de la filosofía pura porque no sería el bien del hombre completo, porque ¿quién querría vivir poseyendo toda la inteligencia, toda la ciencia y toda la memoria, pero a condición de no experimentar ningún placer?<sup>158</sup>.

En el *Filipo* dice que la felicidad, o sea, la posesión del Bien Supremo, no se obtiene con una vida dedicada sólo al placer; el hombre no sería feliz de esa manera, ya que una vida así no se llamaría humana, sino animal, porque el hombre además de cuerpo material, tiene también un alma inteligente<sup>159</sup>.

En consecuencia, Platón propone la "vida mixta" cuya proporción de placer y sabiduría será determinada por criterios de medida, de verdad y de belleza. Con la vida mixta se logra la posesión del Sumo Bien, que da como consecuencia la felicidad.

La felicidad del hombre consistiría en una *vida mixta* (μικτός βίος), alimentada por dos fuentes; *"la del placer, que puede compararse a una fuente de miel, y la de la sabiduría, de la cual brota un agua pura y saludable"*<sup>160</sup>. En la mezcla deberá entrar toda el agua, pero no toda la miel.

La cuestión del Sumo Bien no se aborda en absoluto, sino en concreto, teniendo en cuenta la constitución compuesta de la naturaleza humana y las condiciones de la presente vida. La mezcla dosificada de placer y sabiduría, darán por resultado la felicidad de que el hombre es capaz en este mundo<sup>161</sup>.

#### II.4.1.2. Escala de bienes

Para purificar el placer y dosificar la proporción en que deberá entrar en la vida feliz, establece Platón una escala de bienes, conforme a la triple norma que consiste en la

<sup>156</sup> PLATÓN: *República*: II, 362a.

<sup>157</sup> PLATÓN: *República*: I, 354a.

<sup>158</sup> PLATÓN: *Eutidemo*: 210-22a.

<sup>159</sup> PLATÓN: *Filipo*: 19a-b.

<sup>160</sup> PLATÓN: *Filipo*: 61c.

<sup>161</sup> Cf. FRAILE: *Op. cit.*: pag. 354.

*medida, la verdad y la belleza*, que en la mentalidad griega son las notas esenciales del Bien. Los cinco grandes resultantes de la escala son los siguientes:

1. La medida (μετρον), la moderación (μετριον), lo conveniente (καιριον).
2. La proporción (συμμετρον), la belleza (καλον), la perfección (τελεον και ικανον).
3. La mente (νους) y la inteligencia (φρονησις).
4. Las ciencias (επιστημη), las artes (τεχνα) y las opiniones rectas (δοξαι ορθαι).
5. Los placeres puros, sin mezcla de dolor (ηδοναι αλυποι, καθαραι)<sup>162</sup>.

De esta manera se evitarán tanto las exageraciones del hedonismo como la rigidez del intelectualismo. Y así, el placer, procedente del απειρον, moderado y mezclado con la sabiduría, resulta proporcionado, bello y verdadero, y constituye el bien y la felicidad de que el hombre es capaz en este mundo.

En las *Leyes* hace otra división de los bienes humanos en dos partes:

1. Bienes "divinos", superiores y ordenadores de los demás.

Se dividen en:

- a. La razón (φρονησει)
- b. La templanza (σωφρων)
- c. La justicia (δικαιοσυνη)
- d. El valor (ανδρεια)

2. Bienes "humanos", inferiores a los "divinos".

Se dividen en:

- a. La salud (υγιατα)
- b. La belleza (καλλος)
- c. La fuerza o fortaleza (ισχυς)
- d. La riqueza (πλουτος)<sup>163</sup>

Platón hace esta clasificación y jerarquía de bienes donde el primero y más importante es la razón y el último y menos importante es la riqueza. El cuidado del alma debe de ocupar el primer lugar, pero no se debe descuidar el cuidado del cuerpo, porque de otra manera no se darían los bienes divinos.

Sólo si se poseen todos estos bienes se da la vida recta del hombre.

<sup>162</sup> PLATÓN: *Filipo*, 66a.

<sup>163</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, I, 631b-d.

Por tanto, la vida mejor será la más sabia y la más placentera. El "hedonista" será desgraciado, y el sabio será feliz. *"La vida que se atenga a la virtud en cuanto al cuerpo, o también en cuanto al alma es más placentera que la vida que se atenga a la maldad"*<sup>164</sup>.

Así, todos debemos tender a ser filósofos, ya que son los que poseen la virtud y la verdad, porque ellos tendrán la vida más placentera y serán los más felices.

### 11.4.1.3. La virtud

Al Sumo Bien, en el cual consiste la felicidad del hombre, se llega por el cultivo de la filosofía y por la práctica de la virtud (*αρετή*), que Platón considera como la cosa más preciosa del mundo: *"Todo cuanto oro hay encima y debajo de la tierra no es bastante para darlo en cambio por la virtud"*<sup>165</sup>.

La virtud se da cuando el hombre se guía por la parte racional de alma, es decir, cuando controla por medio de ella, sus almas irascible y concupiscible. La práctica de la virtud consigue establecer el orden, la armonía, el equilibrio de todo el ser sometándolo a la razón.

#### Las ideas, norma de la vida virtuosa

La norma suprema y objetiva de la virtud platónica hay que buscarla en la Idea de Bien, que determina el sentido práctico y finalista de la conducta humana, pues la vida virtuosa es la que tiende a contemplar y poseer esta Idea, es decir, es la que busca imitar al primer ejemplar, que en las *Leyes* se llama Dios.

Los hombres por la virtud nos asemejamos a Dios, al primer ejemplar, a la Idea de Bien; los hombres deben hacerse divinos en cuanto les sea posible: *"sean piadosos y ... háganse divinos en cuanto sea posible"*<sup>166</sup>. *"Porque nunca será abandonado de los dioses el que se afana por hacerse justo y asemejarse a Dios, por la práctica de la virtud, en cuanto es posible a un hombre"*<sup>167</sup>.

En el *Teeteto* distingue dos clases de hombres: unos divinos y felices y otros vacíos de Dios y miserables. El premio de la vida del filósofo es la felicidad, que consiste en

<sup>164</sup> PLATÓN: *Leyes*, V, 734d.

<sup>165</sup> PLATÓN: *Leyes*, V, 728a.

<sup>166</sup> PLATÓN: *República*, II, 383c.

<sup>167</sup> PLATÓN: *República*, X, 613a.

asemejarse al primer ejemplar. El filósofo debe esforzarse por huir lo más pronto posible del mundo de las apariencias y de la mutación. Esta huida consiste en "asemejarse a Dios en lo posible, haciéndose justo y santo por medio de la sabiduría"<sup>168</sup>.

"El que contempla se hace semejante al objeto de su contemplación". Y una vez lograda esa semejanza, debe permanecer en ella para siempre, como término perfecto de la vida<sup>169</sup>.

#### División de las virtudes

Platón utiliza distintos criterios para determinar la naturaleza de la virtud. Si ésta consiste en establecer la armonía entre las distintas partes integrantes del compuesto humano, ciertamente que la primacía le corresponde a la Justicia. Pero si se considera el fin último a que tiende la acción virtuosa y la orientación de la conducta humana en orden a su consecución, en este caso la preeminencia pasa a la prudencia *φρονησις*, ya que el conocimiento previo al Bien supremo es una condición indispensable para la dirección práctica de la vida humana.

Platón define perfectamente las funciones de las distintas virtudes, en conformidad con su concepto de la composición tripartita del hombre:

1. *Justicia (δικαιοσύνη)*. Es una virtud general, que comprende todas las demás, tanto en el orden individual como en el social. Tiene por objeto poner orden y armonía en el conjunto, asignando a cada parte la función que le corresponde dentro de la totalidad<sup>170</sup>. El orden establecido por la Justicia viene a ser un reflejo del orden general que reina en el Universo y en el mundo superior de las Ideas. "Por la Justicia nos asemejamos a lo que es invisible, divino, inmortal y sabio".<sup>171</sup>
2. *Prudencia (φρονησις)*. Es la virtud propia del alma racional (*νοῦς*), que es lo divino en el hombre. Es un principio divino<sup>172</sup>. Una "orientación hacia los bienes divinos". Su objeto propio son las cosas divinas<sup>173</sup>. Tiene por misión regular el conjunto de las acciones humanas, ejerciendo una función directiva superior sobre toda la vida práctica. Le corresponde también poner orden en los pensamientos, disponiendo el alma para huir

<sup>168</sup> PLATÓN: *Teeteto*: 176b-d.

<sup>169</sup> PLATÓN: *Timeo*: 90a-d.

<sup>170</sup> PLATÓN: *República*: I, 331c. IV, 433a-b. V, 472a.

<sup>171</sup> PLATÓN: *Fedón*: 81a; PLATÓN: *República*: IV, 444d.

<sup>172</sup> PLATÓN: *República*: IX, 590d.

<sup>173</sup> PLATÓN: *Filipo*: 19a-d.

del mundo engañoso de las apariencias<sup>174</sup> y prepararla para la contemplación de las realidades superiores<sup>175</sup>. La φρονησις es el fundamento del βίος θεωρητικός, porque llega a conocer el Bien supremo, el cual constituye la norma trascendente y última de la conducta humana ορος. Sin la φρονησις es imposible la acción virtuosa, pues ésta depende del conocimiento de las realidades trascendentes.

En Platón, φρονεῖν equivale a la vida pura del espíritu representada por la Filosofía.

3. *Fortaleza o valor (ανδρεία)*. A esta virtud le corresponde regular las acciones del alma de las pasiones nobles y generosas (θυμια), haciendo que el hombre se sobreponga al sufrimiento y al dolor, sacrificando los placeres cuando es necesario para el cumplimiento del deber<sup>176</sup>.

4. *Templanza (σωφροσύνη)*. La palabra griega σωφροσύνη no corresponde exactamente a *templanza*. Implica un conjunto de conceptos, difíciles de expresar con un sólo vocablo. En el fondo implica serenidad, armonía, dominio de sí mismo (εγκρατεία)<sup>177</sup>. Es una virtud más bien negativa, a la cual le corresponde regular los actos del alma concupiscible (επιθυμια), poniendo orden, armonía y moderación en las actividades propias de la parte inferior del hombre. En el Fedón tiene un sentido ascético de liberación de las bajas inclinaciones naturales y groseras que perturban la paz del alma. Viene a ser un aprendizaje de la muerte, un comienzo de la liberación del alma respecto del cuerpo<sup>178</sup>.

#### II.4.1.4. Justicia. Interior y exterior

*Justicia interior*: El sabio que practica la virtud consigue establecer el orden, la armonía y el equilibrio en todo su ser, sometiéndolo a la razón.

“Cuando el alma íntegra sigue a la parte filosófica sin disensiones internas, sucede que cada una de las partes hace en todo sentido lo que le corresponde y que es justo”<sup>179</sup>.

<sup>174</sup> PLATÓN: *Menón*: 89a.

<sup>175</sup> PLATÓN: *Parménides*: 132d.

<sup>176</sup> PLATÓN: *República*: IV, 427e, 429a, 430b, 442c, VI, 491b-e.

<sup>177</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 331a.

<sup>178</sup> PLATÓN: *Fedón*: 67d. PLATÓN: *República*: III, 389d, IV, 430d, 442c-d. PLATÓN: *León*: X, 889c.

<sup>179</sup> PLATÓN: *República*: IX, 586e.

*Justicia exterior:* Sólo podrá lograr una justicia exterior, alguien que posea justicia interior (sabios). Se debe buscar primero la justicia exterior en el Estado, para luego conseguir la interior de todos los ciudadanos.

## II.4.2. POLÍTICA

### II.4.2.1. Origen de la sociedad

A los griegos les resultaba difícil concebir al hombre en estado de aislamiento. Consideraban la sociedad como un resultado que brota necesariamente de la misma condición de la naturaleza humana.

El hombre aislado no se basta a sí mismo. Para vivir humanamente y conseguir su perfección material y espiritual necesita la ayuda y cooperación de sus semejantes. Por esto es el hombre un animal esencialmente social, que encuentra en la agrupación con otros hombres el complemento indispensable para atender a sus necesidades primarias de subsistencia y defensa<sup>100</sup>.

La ciudad nace porque ninguno se basta a sí mismo, sino que necesita de muchas cosas. Al necesitar todos de muchas cosas, vamos reuniendo en una sola vivienda a multitud de personas en calidad de asociados y auxiliares, y a esta cohabitación llamamos ciudad (πολις)<sup>101</sup>.

### II.4.2.2. Organización de la sociedad

Una vez agrupados los hombres en sociedad, ésta va pasando poco a poco del estado amorfo hasta construirse en Ciudad (πολις). En la sociedad brota espontáneamente la división de funciones y de trabajo. La distintas necesidades materiales, alimento, vestido, alojamiento, dan origen a otros tantos oficios, que se reparten entre los individuos. Conforme va creciendo la ciudad aparecen nuevas necesidades, que provienen del progresivo refinamiento de la vida, o de las relaciones con otras ciudades, dando origen a nuevas actividades<sup>102</sup>. La ambición o la necesidad de ampliar el propio terreno será causa de choques violentos con otras ciudades vecinas que se habrán ido formando de manera semejante. De aquí brota la necesidad de otra función especializada, que será la de los *guardianes* (φυλακες), milicia permanente que deberá

<sup>100</sup> PLATÓN: *Protágoras*: 320c. En la *República* y en las *Leyes*, la ciudad de Platón tienen sobre todo un fin moral.

<sup>101</sup> PLATÓN: *República*: II, 369b-c.

<sup>102</sup> PLATÓN: *República*: II, 371a-372d.

dedicarse exclusivamente al oficio de la guerra para defensa de la ciudad<sup>181</sup>. La vida misma de la ciudad exige otra función importantísima, que será la del gobierno, la cual deberá ejercerse por una minoría selecta, cuya misión consistirá en regular las relaciones entre los ciudadanos y de éstos con la ciudad, asignando a cada miembro de ella la función que le corresponde dentro del conjunto social.

Pero el bien común de la ciudad trasciende y se sobrepone a los bienes y fines particulares de los individuos que la integran. Para Platón el mejor ciudadano es aquel que considera su propio interés como subordinado o coincidente con el de la ciudad y el bien del Estado como suyo propio<sup>184</sup>. Es preciso eliminar todo elemento de división de la ciudad. Todos los ciudadanos deberán considerarse como hermanos entre sí, subordinando al bien común todos sus intereses particulares<sup>185</sup>.

De la división primitiva de trabajo se origina la división de la ciudad en clases sociales, a cada una de las cuales le corresponde una función distinta en orden al bien común: "Cada uno debe atender en las cosas de la ciudad a aquello para su naturaleza esté mejor dotada"<sup>186</sup>. Aunque Platón no considera esas clases cerradas a manera de castas, sino como partes integrantes de un gran organismo, cuyo modelo es el mismo hombre con los distintos elementos de que se compone:

1. Al elemento *concupiscible* (επιθυμητικον)<sup>187</sup> corresponde la clase inferior (χρηματιστικον γενος), que es la más numerosa, compuesta por todos cuantos se dedican a los oficios o trabajos materiales: agricultores, artesanos, carpinteros, tejedores, etcétera, cuya misión consiste en producir lo necesario para la vida material de la ciudad. Pueden poseer bienes particulares y tener mujer, hijos, y familia propios.
2. Al elemento *fogoso o colérico* (θυμιος θυμοειδης οργη φυλονικον)<sup>188</sup> corresponde la clase de los guardianes (φυλακες) o auxiliares (επικουροι), cuya misión especial consiste en velar permanentemente por la seguridad de la ciudad y defenderla contra sus enemigos. Su virtud fundamental es el valor (ανδρεια). Pero deberá tener también otras cualidades: serán fieles, robustos, veloces, ágiles, sobrios, moderados, temperantes, sagaces y hasta un

<sup>181</sup> PLATÓN: *República*, II, 372e-374d.

<sup>184</sup> PLATÓN: *República*, II, 376d. IV, 420b-421c. V, 462b-e. VII, 519e-520a.

<sup>185</sup> PLATÓN: *República*, I, 319a. *Leys*, I, 650b.

<sup>186</sup> PLATÓN: *República*, IV, 433a.

<sup>187</sup> PLATÓN: *República*, V, 469b-c.

<sup>188</sup> PLATÓN: *República*, II, 375b. IV, 441a. VII, 550b.

poco filósofos<sup>189</sup>. Platón los compara a los perros que cuidan la casa que son amables para los conocidos y fieros para los desconocidos<sup>190</sup>.

A esta segunda clase hay que darle una educación especial, y de ella salen, por selección, los destinados a ejercer las funciones de gobierno, propias de la clase superior.

3. Al elemento *racional* (*λογιστικον, βουλευτικον*) corresponde la clase de los guardianes superiores o gobernantes (*αρχοντες, φυλακες παντελεις, τελειοι*), que equivalen al cerebro o la inteligencia de la ciudad<sup>191</sup>. Su misión consiste en legislar y velar por el cumplimiento de las leyes, organizar la educación y administrar la ciudad. Deben ser sabios, es decir, amar la verdad y actuar conforme a ella, deben poseer su virtud propia que es la prudencia; pero junto con ella deben poseer, además, otras muchas como veracidad, templanza, generosidad, valentía, magnanimidad, buena intención en todo, fervor religioso, fe en la inmortalidad y, sobre todo, el conocimiento de la *Dialéctica*, ciencia suprema que revela la verdad del mundo de las Ideas, norma de todo buen gobierno. Por esto los gobernantes deberán ser filósofos<sup>192</sup>.

#### II.4.2.3. La Justicia

El gobernante debe buscar, por sobre todas las cosas, la justicia, por este motivo expondré la doctrina platónica sobre esta virtud:

1. Platón señala que la justicia *no es sólo devolver lo que se ha recibido*<sup>193</sup>, pues se puede devolver algo con justicia o no: "si alguien recibiera armas de un amigo que está en su sano juicio, pero si éste enloqueciera y las reclamara, cualquiera estaría de acuerdo en que no se las debe devolver, y que aquel que las devolviese no sería justo, ni tampoco si quisiera decir toda la verdad a quien estuviera en tal estado".

2. Tampoco se puede definir la justicia como *el beneficio a los amigos y perjuicio a enemigos*, porque no es propio del hombre justo perjudicar a algún hombre: "si se dice que es justo dar a cada uno lo que se debe, y con ello se quiere significar que el hombre justo debe perjudicar a los enemigos y beneficiar a los amigos, diremos que no es sabio

<sup>189</sup> PLATÓN: *República*: II, 376c. IV, 430c. VII, 525b.

<sup>190</sup> PLATÓN: *República*: II, 376b. III, 404b.

<sup>191</sup> PLATÓN: *República*: IV, 428d. VI, 503b.

<sup>192</sup> PLATÓN: *República*: VI, 487a. 503b.

<sup>193</sup> PLATÓN: *República*: I, 331c.

hablar así, pues equivale a no decir la verdad, ya que se nos ha mostrado que en ningún caso es justo perjudicar a alguien"<sup>194</sup>.

3. Tampoco la justicia consiste en *lo que conviene al más fuerte, como señala Trasmaco*, pues como un médico dispone no lo que le conviene a él sino lo que conviene al enfermo, el gobernante -que es el más fuerte en la ciudad- debe disponer lo que conviene a los gobernados, "en ningún tipo de gobierno aquel que gobierna, en tanto gobernante, examina y dispone lo que le conviene, sino lo que conviene al gobernado y a aquel para el que emplea su arte, y, con la vista en éste y en lo que a éste conviene y se adecua, dice todo lo que dice y hace todo lo que hace"<sup>195</sup>. Cada arte aporta un beneficio particular: el del médico, la salud, el del mercenario el salario. Si el médico gana dinero al curar, no se beneficia con el arte médico sino con el arte del mercenario que añade al suyo. Así el que gobierna no obtiene ningún beneficio de su arte, sino de uno adicional: "ningún arte ni gobierno organiza lo que le beneficia a sí mismo, sino que, como decíamos antes, organiza y dispone lo que beneficia al gobernado: atiende a lo que conviene a aquel que es el más débil, no al que es el más fuerte. Por eso mismo, querido Trasmaco, decía hace un momento que nadie está dispuesto voluntariamente a gobernar y tomar en sus manos y corregir las deficiencias ajenas, sino que para ello reclama un salario; porque aquel que va a ejercer adecuadamente su arte jamás hace o dispone -si dispone de acuerdo con su arte- lo mejor para sí mismo sino para el gobernado; y para eso es necesario, según parece, asignar una remuneración a los que estén prestos a gobernar, sea plata u honores, o un castigo, si no estuviera dispuesto a gobernar"<sup>196</sup>.

Por último Platón expone en boca de Sócrates lo siguiente: "ahora bien, el mayor de los castigos es ser gobernado por alguien peor, cuando uno no se presta a gobernar. y a mí me parece que es por temor a tal castigo que los más capaces gobiernan, cuando gobiernan. Y entonces acuden al gobierno no con la idea de que van a lograr algún beneficio para ellos ni con la de que lo pasarán bien allí, sino compulsivamente, por pensar que, de otro modo, no cuentan con sustitutos mejores o similares a ellos para cumplir la función. En efecto, si llegara a haber un Estado de hombres de bien, probablemente se desataría una lucha por no gobernar, tal como lo hay ahora por gobernar, y allí se tomaría

<sup>194</sup> PLATÓN: *República*, I, 335e.

<sup>195</sup> PLATÓN: *República*, I, 342e.

<sup>196</sup> PLATÓN: *República*, I, 346e-347a.

evidente que el verdadero gobernante, por su propia naturaleza, no atiende realmente a lo que le conviene a él, sino al gobernado; de manera que todo hombre inteligente preferiría ser beneficiado por otro antes que ocuparse de beneficiar a otro. Por todo esto, de ningún modo estoy de acuerdo con Trasímaco en que lo justo es lo que conviene al más fuerte<sup>197</sup>.

4. *La justicia es excelencia y sabiduría.* Es justo el que se parece al sabio y bueno, no el injusto. "el que es bueno y sabio no querrá aventajar a su semejante, sino a su contrario ... El malo e ignorante, en cambio querrá aventajar tanto a su semejante como a su contrario ... Y vimos que el justo no quiere aventajar a su semejante, sino a su contrario<sup>198</sup> ... En tal caso, el justo se parece al sabio y bueno, el injusto al malo e ignorante<sup>199</sup>.

5. La justicia es mejor que la injusticia, *pues la justicia construye, la injusticia destruye*: pues "la injusticia produce entre los hombres discordias, odios y disputas; la justicia, en cambio, concordia y amistad<sup>200</sup>". "El injusto será hostil a los dioses, y el justo será amigo de ellos<sup>201</sup>". "Los justos aparecen como más sabios, mejores, y más capaces de actuar, mientras que los injustos no pueden hacer nada juntos: y si decimos que algunas veces, aun siendo injustos, hacen algo juntos en común y con vigor, no diremos la verdad en ningún sentido. En efecto, si fueran completamente injustos, no se habrían abstenido de enfrentarse entre sí, sino que evidentemente anidaba en ellos algo de justicia, lo que les impedía atacarse entre sí mientras cometían injusticias contra otros, y gracias a ella han hecho lo que han hecho. Esto es, se han abocado a obrar injustamente cuando estaban perjudicados sólo a medias por la injusticia, ya que los que estuvieran completamente depravados y fueran completamente injustos no hubiesen podido hacer nada<sup>202</sup>.

6. *La justicia es la excelencia del alma<sup>203</sup>.*

7. *La justicia es un bien en sí mismo.* La justicia es de esos bienes que deseamos por sí mismos, que deseamos por sus consecuencias y que deseamos por ambas cosas. La

<sup>197</sup> PLATÓN: *República*, I, 347c-347d.

<sup>198</sup> El justo no quiere aventajar al Justo, sino al no-justo.

<sup>199</sup> PLATÓN: *República*, I, 350b-350c.

<sup>200</sup> PLATÓN: *República*, I, 351d.

<sup>201</sup> PLATÓN: *República*, I, 352b.

<sup>202</sup> PLATÓN: *República*, I, 352b-352c.

<sup>203</sup> PLATÓN: *República*, I, 352d.

justicia es colocada por la mayoría en la segunda clase, como algo en sí mismo penoso, y sólo deseable por sus consecuencias: "¿Adviertes que hay una tercera clase de bienes, en la cual se encuentran la práctica de la gimnasia, el tratamiento médico que recibe un enfermo, el ejercicio de la medicina y cualquier otro modo de ganar dinero? Pues de estas cosas diríamos que son penosas pero que nos benefician, y que no las deseamos poseer por sí mismas, sino por los salarios y demás beneficios que generan de ellas"<sup>204</sup>, "no es por sí misma que alaban la justicia, sino por la buena reputación que de ella se deriva"<sup>205</sup>, pero a esto Sócrates responde: "-Pienso que habría que colocarla en la clase más bella, la de los bienes que anhelamos tanto por sí mismos como por lo que de ellos se genera, al menos para quien se proponga ser feliz"<sup>206</sup>.

8. *La justicia debe ser cultivada voluntariamente.* Aunque la mayoría de la gente no piense así<sup>207</sup>.

9. *Es preferible sufrir una injusticia a cometerla.* Aunque la mayoría de la gente piense lo contrario<sup>208</sup>.

10. *Que el hombre justo es mejor que el injusto,* lo demuestra Platón por tres pruebas<sup>209</sup>:

11. Platón expone que los justos recibirán un premio, y los injustos un castigo: "Museo y su hijo, por su parte, conceden a los justos, de parte de los dioses, bienes más resplandecientes que los de Homero y Hesíodo. Según lo que se narra, en efecto, los llevan al Hades, coronadas sus cabezas, les preparan un banquete de santos y les hacen pasar todo el tiempo embriagados, con el pensamiento de que la retribución más bella de la virtud es una borrachera eterna. Y otros prolongan más aún que ellos las recompensas con que los dioses retribuyen: dicen que, tras el varón pío y fiel a sus juramentos, quedan hijos de sus hijos y, de allí en adelante, toda una estirpe. Estas y otras cosas análogas refieren en favor de la justicia. En cuanto a los sacrílegos e injustos, en cambio, los

<sup>204</sup> PLATÓN: *República*: I, 357c-357d.

<sup>205</sup> PLATÓN: *República*: I, 363a.

<sup>206</sup> PLATÓN: *República*: I, 358a.

<sup>207</sup> PLATÓN: *República*: I, 358e.

<sup>208</sup> PLATÓN: *República*: I, 362d.

<sup>209</sup> Cf. PLATÓN: *República*: I, 576b.

sumergen en el fango en el Hades y los obligan a llevar agua en una criba, haciéndolos portadores de mala reputación mientras viven<sup>210</sup>.

Tanto poetas como profanos alaban la justicia y desprecian la injusticia: "Considera, además, Sócrates, otra especie de discursos respecto de la justicia y de la injusticia, dicho tanto por poetas como por profanos. Todos a una voz, en efecto, cantan a la sobriedad y a la justicia por ser algo bello, aunque también difícil"<sup>211</sup>.

Platón señala que aunque la justicia vale en sí misma y no por sus consecuencias, goza de la mejor reputación entre los dioses y hombres; pues a los dioses no se les escapa quién es justo y quién injusto. Y si el justo es amado por los dioses, le sucede lo mejor, en vida o tras la muerte<sup>212</sup>. Lo mismo con los hombres: tarde o temprano reconocen la justicia del justo<sup>213</sup>.

#### II.4.2.4. La ley

En el Estado ideal la función legislativa compete al arte real; lo mejor, sin embargo, sería que imperaran no las leyes, sino el hombre real dotado de sensatez<sup>214</sup>, es decir, que imperara el sabio, ya que la ley jamás podría abarcar con exactitud lo mejor y más justo para todos a un tiempo y prescribir así lo más útil para todos. Porque las semejanzas que existen entre los hombres, así como entre sus acciones, y el hecho de que jamás ningún asunto humano - podría decirse - se está quieto, impiden que un arte, cualquiera que sea, revele en ningún asunto nada que sea simple y valga en todos los casos y en todo el tiempo<sup>215</sup>.

<sup>210</sup> PLATÓN: *República*: I, 363c-363e.

<sup>211</sup> PLATÓN: *República*: I, 363e-364b.

<sup>212</sup> Platón cree en la inmortalidad del alma y en una vida después de la muerte. El mal de una cosa es lo que la corrompe, pero los males del alma (la injusticia, la cobardía, etcétera) no la destruyen. Nunca la perversión de una cosa destruye a otra, sino sólo la propia perversión. De modo que si los males propios del alma no la pueden destruir, menos aún podrán los males propios del cuerpo, que son ajenos al alma. Y si el alma no padece ni a causa de un mal propio ni de uno ajeno, es inmortal. Cf. PLATÓN: *República*: X, 608c.

Y si es inmortal será premiada o castigada. Esto lo expone por medio del *mito de Er*: Tras morir, las almas son juzgadas y, según eso, pasan mil años de castigo bajo tierra o mil de deleites en el cielo. Y al prepararse para renacer, no es elegida cada alma por el demonio que guía a su destino, sino que ellas mismas escogen sus demonios. Deben elegir entre modos de vida muy distintos, y luego su demonio debe conducir su ejecución. En la elección pesan los hábitos de la vida anterior. En estos modos de vida no hay ningún rasgo del alma, porque ésta cambia según el modo de vida elegido: en eso radica su riesgo. Cf. PLATÓN: *República*: X, 614b.

<sup>213</sup> Cf. PLATÓN: *República*: X, 612b.

<sup>214</sup> PLATÓN: *Político*: 294a.

<sup>215</sup> PLATÓN: *Político*: 294b.

Platón se da cuenta de la dificultad de hallar hombres capaces de gobernar con virtud y ciencia por encima de la ley, por eso se hace preciso elaborar constituciones<sup>216</sup>.

Por esta razón, dedica gran parte de las *Leyes* ha buscar un fundamento sólido, estable y universal, independiente de la diversidad y variedad de las normas y costumbres de cada ciudad, así como la estabilidad, fijeza y universalidad de una ley natural. Llega a lo siguiente:

Por una parte conserva la noción genética de la ley como precedente de las costumbres (ἡθὸς διὰ εἶθος). La ley guía y corrobora las costumbres<sup>217</sup>. Los legisladores, las recogen por escrito. Pero, por otra parte, insiste que la ley está basada en la *razón* (λογος), en lo cual consiste se esencia. Este *logos* proviene de los dioses, pues Dios es la medida de todas las cosas<sup>218</sup>.

Así, podemos definir la ley como un pensamiento razonado, que brota de la razón verdadera y recta, puesto por escrito y sancionado por el legislador, y que, aceptado por el pueblo, se convierte en norma común de la ciudad (δογμα πολεως)<sup>219</sup>.

Por último, el objeto de la ley es el bien común de la ciudad, por encima de los intereses particulares de los individuos, basada en una ley natural, proveniente de los dioses. Pero no es una norma rígida e inflexible, sino racional y acomodable a las circunstancias. El legislador debe atenerse a lo que sucede generalmente, y no sólo a lo que acontece en algún caso particular<sup>220</sup>. El gobernante está en cierto modo sobre las leyes, pudiendo modificarlas según las circunstancias y conforme le dicte la prudencia. Para hacerlas respetar debe insistir más en las razones que le sirven de fundamento que en las penas en que incurrirán los transgresores<sup>221</sup>.

#### II.4.2.5. La educación

“Toda la obra escrita de Platón culmina con los dos grandes sistemas educativos, que son la *República* y las *Leyes*, y su pensamiento gira constantemente en torno al

<sup>216</sup> REALE: *Op. cit.*: pag. 152.

<sup>217</sup> PLATÓN: *Leyes*: II, 663c.

<sup>218</sup> PLATÓN: *Leyes*: I, 642a.

<sup>219</sup> PLATÓN: *Leyes*: I, 645a-b 644d.

<sup>220</sup> PLATÓN: *Leyes*: IX, 865a-b.

<sup>221</sup> PLATÓN: *Protagoras*: 319a.

problema de las premisas filosóficas de toda educación y tiene conciencia de sí mismo como la suprema fuerza educadora de los hombres”.

“Platón asume la herencia de Sócrates y se hace cargo de la dirección de la pugna crítica con las grandes potencias educativas de su tiempo y con la tradición histórica de su pueblo: con la sofística y la retórica, el estado y la legislación, la matemática y la astronomía, la gimnasia y la medicina, la poesía y la música. Sócrates había señalado la meta y establecido la norma: el conocimiento del bien. Platón procura encontrar el camino que conduce a esa meta, al plantear el problema de lo que es el conocimiento, el saber. Atravesando por el fuego purificador de la ignorancia socrática, se siente capaz de llegar más allá de ella hasta el conocimiento del valor absoluto que Sócrates había buscado y de restituir a la ciencia y a la vida, por medio de él, la unidad perdida. El φιλοσοφειν socrático se toma en la <<filosofía>> platónica. La posición que ésta ocupa en la historia de los sistemas del pensamiento griego se caracteriza por el hecho de ser una *paideia* que aspira a resolver con la mayor ambición el problema de la educación del hombre. Y, a su vez, su posición en la historia de la *paideia* helénica la define el hecho de presentar como forma suprema de la cultura la filosofía y el conocimiento. Erige el problema de la formación de un tipo superior de hombre, heredado de sus antecesores, sobre la base de un nuevo orden del ser y del mundo, que en Platón sustituye el primitivo terreno nutricio de toda la cultura humana, la religión, o que es más bien, de por sí, una nueva religión. Esto la distingue de un sistema científico natural como el de Demócrito, que representa en la historia de la ciencia el antipoda histórico-mundial del pensamiento platónico y que la historia de la filosofía enfrenta a éste, como una de las creaciones originales del espíritu investigador de los griegos. Sin embargo, la filosofía griega de la naturaleza, cuyos primeros representantes del s. VI hubimos de enjuiciar como los creadores del pensamiento racional desde el punto de vista de su importancia para la historia de la *paideia*, va convirtiéndose cada vez más, en la época de Anaxágoras y Demócrito, en misión de los sabios e investigadores. Hasta llegar a Sócrates y Platón no surge una forma de filosofía que se lance enérgicamente a la lucha desencadenada por los sofistas en torno al problema de la verdadera educación, reclamando para sí el derecho de decidirla. Y aunque al llegar a Aristóteles, el tipo científico-natural vuelve a imponerse con gran fuerza en la filosofía posplatónica, es indudable que Platón comunica a todos los sistemas de la Antigüedad posteriores a él algo de su espíritu educativo, con lo cual eleva la filosofía en

general al rango de la potencia cultural más importante de los últimos clásicos. El fundador de la Academia es considerado con razón como un clásico dondequiera que la filosofía y la ciencia se reconocen y se profesan como una fuerza formadora de hombres<sup>222</sup>.

La función educadora de Platón, que implica selección y formación con un profundo sentido ético-político, tiene en la ciudad platónica una importancia de primer orden, pues de ella depende que se alcance el ideal de la comunidad social. Platón prescribe una educación especial para cada clase social, dedica largos pasajes en la *República* y en la *Leyes* a determinar con toda clase de pormenores la que debe darse a los encargados de las funciones defensivas y rectoras. Tanto unos como otros deben quedar exentos de cualquier oficio manual, para dedicarse exclusivamente a su preparación, para las importantísimas funciones de defensa y gobierno de la ciudad<sup>223</sup>.

La educación consiste en una enseñanza de la dialéctica y de la virtud, la cual no se adquiere por el solo conocimiento. Todas las almas al venir al mundo traen ya innatas todas sus ideas. Pero es preciso, por una parte, despertarlas por medio de la "reminiencia" haciéndoles volver sus ojos a la luz (περιπαγωγή), y al mismo tiempo disciplinar sus tendencias inferiores mediante el ejercicio de la virtud<sup>224</sup>. Platón dedica varios escritos para exponer la mejor manera de educar a cada clase social.

#### II.4.2.6. El Estado

*Nacimiento del Estado sano.* El Estado nace cuando el individuo no se autoabastece sino que necesita de otros, por lo cual se asocia con los demás. Estas necesidades son: 1) de alimentación, 2) de vivienda y 3) de vestimenta. Los expertos en cada actividad producirán para todos los demás, recibiendo a cambio los productos que necesitan. Se llevará una vida austera: "El Estado nace cuando cada uno de nosotros no se autoabastece, sino que necesita de muchas cosas ... en tal caso, cuando un hombre se asocia con otro por una necesidad, con otro por otra necesidad, habiendo necesidad de muchas cosas, llegan a congregarse en una sola morada muchos hombres para asociarse y auxiliarse"<sup>225</sup>.

<sup>222</sup> JAEGER: *Op. cit.*: pag. 465 y 466.

<sup>223</sup> PLATÓN: *República*: III, 395c. *Leyes*: I, 653b.

<sup>224</sup> PLATÓN: *República*: VII, 518c-519b.

<sup>225</sup> PLATÓN: *República*: II, 369b-369c.

Necesidades por las que se unen las personas para ayudarse, y de esa unión se forma el Estado:

1. "La primera y más importante de nuestras necesidades es la provisión de alimentos con vista a existir y a vivir"<sup>226</sup>.
2. "La segunda de tales necesidades es la de vivienda"<sup>227</sup>.
3. "La tercera es la de vestimenta y cosas de esa índole"<sup>228</sup>.

Además, el hombre necesita de los demás para alcanzar la perfección a la que está llamado, para alcanzar la sabiduría, la justicia interior. Se buscará la justicia en el Estado (πολις) para luego buscarla en cada individuo.

*Las partes de la excelencia en el Estado*<sup>229</sup>: Para saber si se halla la justicia en el Estado, bastará con examinar si están presentes las otras tres partes de la excelencia: la sabiduría (sophía) la moderación (sophrosyne) y la valentía (andreía). El Estado es sabio no por el conocimiento de alguna cuestión particular, sino por el de su totalidad, de esto se encargarán los gobernantes. El Estado es valiente si se defiende de los ataques enemigos. El Estado es moderado cuando gobernantes y gobernados coinciden en quiénes deben gobernar: así la mejor parte gobierna a la peor

*Las partes del Estado corresponden a las partes del alma*<sup>230</sup>: El alma tiene tres partes; la racional, la irracional y apetitiva, y la fogosidad, que pasa a veces por semejante a la apetitiva, pero cuando uno se encoleriza contra los propios deseos se ve que no es así; tampoco se identifica con la parte racional, ya que uno puede entusiasmarse irracionalmente y ser llamado al orden por la razón. Por tanto, son tres géneros distintos. En el Estado corresponden estas tres partes del alma: la razón es en el Estado el gobierno de los sabios, a los que le corresponde la sabiduría; la parte irracional y apetitiva son los comerciantes y artesanos, a los que corresponde la moderación; y la parte fogosa son los guardianes, a los que les corresponde la valentía.

*La justicia en el Estado bien fundado*<sup>231</sup>: Es lo que resta para que el Estado alcance la excelencia: consiste en que cada uno haga lo que le corresponde.

<sup>226</sup> PLATÓN: *República*, II, 369d.

<sup>227</sup> PLATÓN: *República*, II, 369d.

<sup>228</sup> PLATÓN: *República*, II, 369d.

<sup>229</sup> Cf. PLATÓN: *República*, IV, 427d.

<sup>230</sup> Cf. PLATÓN: *República*, IV, 436a.

<sup>231</sup> Cf. PLATÓN: *República*, IV, 432b.

En un Estado además de cubrir las necesidades de alimentación, vestido y vivienda, se necesitará de *guardianes* que deben ser personas que posean agudeza, rapidez, fuerza y valentía; deben ser mansos con sus compatriotas y feroces con sus enemigos. Deben ser como los perros de raza que son mansos con los que conocen y fieros con los desconocidos: "Seguramente has advertido el carácter que por naturaleza tienen los perros de raza: éstos son mansísimos con los que conocen y a los que están habituados, pero todo lo contrario frente a los desconocidos"<sup>232</sup>.

Debe ser filósofo también, o sea, amante de aprender: "¿Admitiremos confiadamente, entonces, que, también en el caso del hombre, si queremos que alguien sea manso frente a los familiares y conocidos debe ser por naturaleza filósofo y amante de aprender? - Admitámoslo -respondió-. Filósofo, fogoso, rápido y fuerte, por consiguiente, ha de ser, por naturaleza, el que pueda llegar a ser el guardián señorial de nuestro Estado"<sup>233</sup>.

Se les debe de educar en "gimnástica para el cuerpo y en música para el alma"<sup>234</sup>. Ambas educan el alma: la gimnasia, su lado fogoso, y si se combina con música, que cultiva la dulzura, produce, en lugar de la fuerza bruta, la valentía. "Creo incluso poder decir que algún dios ha concedido a los seres humanos estas dos artes, la de la música y la de la gimnasia, con miras a estas dos cosas: la fogosidad y el ansia de saber. Por lo tanto, no con miras al cuerpo y al alma, excepto en forma accesoria, sino de modo que ambas alcancen un ajuste armonioso entre sí, después de ponerse en tensión adecuadamente y adecuadamente relajarse, hasta llegar al punto más conveniente"<sup>235</sup>.

Además de guardianes, el Estado necesitará de gobernantes, que deben velar en primer lugar por la felicidad del Estado<sup>236</sup>.

Estos gobernantes salen de entre los guardianes, deben ser los mejores, los más sabios, es decir, los filósofos; ya que son los únicos que pueden lograr un Estado justo.

#### II.4.2.7. Gobierno, formas

Platón sistematizó en la *República*, en el *Politico* y en las *Leyes*, la diversidad de regímenes políticos conocidos en su tiempo.

<sup>232</sup> PLATÓN: *República*: II, 375d-375e.

<sup>233</sup> PLATÓN: *República*: II, 376c.

<sup>234</sup> PLATÓN: *República*: II, 376e.

<sup>235</sup> PLATÓN: *República*: III, 411e-412a.

<sup>236</sup> PLATÓN: *República*: IV, 419a.

Platón distingue tres tipos de gobierno<sup>237</sup>:

1. Gobierno de uno sólo, al que llama MONARQUÍA
2. Gobierno de pocos
3. Gobierno de la muchedumbre, al que llama DEMOCRACIA

Estos tres tipos de gobierno se pueden clasificar en gobiernos de ricos y pobres; de imposición forzada o aceptación voluntaria; en gobiernos de códigos escritos o sin leyes. Para nuestro objetivo, haré mención de la clasificación que depende de la imposición forzada o de la aceptación voluntaria:

	Cuando es un gobierno impuesto por la fuerza	Cuando es un gobierno voluntario
Gobierno de uno	TIRANÍA	REINADO
Gobierno de pocos	OLIGARQUÍA	ARISTOCRACIA
Gobierno de muchos	DEMOCRACIA	DEMOCRACIA

El mejor tipo de gobierno es el voluntario; dentro del que es voluntario el recto gobierno debemos buscarlo en uno, en dos o en un número muy reducido de personas; esto es porque de entre los regímenes políticos, al parecer, es recto por excelencia y el único régimen político que puede serlo, aquel en el cual sea posible descubrir que quienes gobiernan son en verdad dueños de una ciencia y no sólo pasan por selo, y como es muy difícil que la mayoría consiga la sabiduría, por tanto, el mejor régimen político es el de uno, dos ó un número muy reducido de personas.

<sup>237</sup> PLATÓN: *Político*: 291d y ss. y *República*: VIII, 543c.

### *Conclusión de la segunda parte*

Para superar la antítesis entre lo uno y lo múltiple, lo móvil y lo inmóvil, lo contingente y lo necesario, lo relativo y lo absoluto, el ser y el no-ser; Platón divide al mundo en dos:

- Uno ideal, con una realidad fija, estable, absoluta, invisible, eterno e inmutable de las Ideas subsistentes.
- Y otro que percibimos con nuestros sentidos, que es físico, visible, material, sujeto al cambio y la mutación, que es sombra del mundo ideal.

Entre estos dos mundos hay una separación total y una discontinuidad no sólo mental sino ontológica.

En el mundo ideal reina la Idea de Bien en la cual se condensa toda la plenitud del ser y de la perfección, es la causa de todo cuanto existe.

En las *Leyes* identifica a esta Idea de Bien con un Dios que es principio, fin y medio de todas las cosas, es decir, que Dios es la causa, el destino y el centro de todo lo que existe, en otras palabras, que la causa del hombre es Dios, su destino es asemejarse a Él, buscar la máxima perfección a la que es posible llegar. Así Dios es el centro y la medida del hombre.

Los verdaderos filósofos son los que buscan la perfección, los que buscan asemejarse a Dios, a la Idea de Bien, esto se logrará plenamente después de la muerte, pero la vida filosófica conforme a la virtud contribuye a anticiparlo en esta vida. En orden al Bien supremo se orienta la conducta del hombre, cuya felicidad consiste en la práctica de la virtud y en el cultivo de la Filosofía, sobre todo de su parte más elevada, que es la Dialéctica.

*La vida filosófica:* La ciencia es el conocimiento del mundo ideal, es decir, de lo inmutable, de lo eterno, de lo necesario, de lo subsistente. La opinión es de lo mudable, lo contingente. A la ciencia se llega por medio de la Dialéctica. El dialéctico o filósofo es el que llega al máximo grado de conocimiento, y por esto puede abarcar todas las cosas en una mirada sinóptica de conjunto que comprenda desde las entidades particulares y móviles del mundo físico; los conceptos matemáticos estudiados por las ciencias de los números y de la cantidad, hasta las realidades supremas.

Son los filósofos que llegan a alcanzar el conocimiento de lo que siempre se mantiene igual a sí mismo y no son los que andan errando por la multitud de cosas diferentes. Por medio de la Dialéctica, el filósofo llega a conocer la Idea de Bien.

El verdadero filósofo es aquel que se guía por la parte racional del alma, el que controla sus apetitos, es decir, que es virtuoso. La práctica de la virtud consigue establecer el orden, la armonía y el equilibrio de todo su ser sometándolo a la razón.

Así, con una vida filosófica y la práctica de la virtud, el hombre busca asemejarse a Dios, al primer ejemplar, a la Idea de Bien y esto produce en el hombre una felicidad interior que nadie puede arrebatarse, esta felicidad es placentera.

Una vez que el filósofo alcanza la Idea de Bien por vía del conocimiento y de la verdad, una vez que es iluminado por el sol del mundo de las ideas no se queda pasivo, sino que se compromete a una misión, la de sacar a los demás hombres a la luz, la de sacar de las tinieblas de la ignorancia y de las sombras de la opinión, hasta hacerles llegar a la contemplación de la verdadera realidad del mundo Ideal, presidido e iluminado por el sol de la Idea de Bien.

Los filósofos se convierten en los guías de los demás hombres, pues conocen lo verdadero, lo inmutable y no se dejan llevar por las sombras.

Los filósofos deben ser los gobernantes pues son los mejores, lo mejor debe gobernar a lo peor.

Los filósofos deben poner los medios para que todos los ciudadanos, por sí mismos, alcancen la sabiduría.

El gobernante filósofo deberá buscar la justicia en la ciudad por medio de su actuar justo y siguiendo las leyes de los dioses.

### III. LA DOCTRINA DEL BUEN GOBERNANTE EN LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE PLATÓN

#### *Introducción a la tercera parte*

En este capítulo concentraré la tesis de Platón sobre el filósofo gobernante que tiene esparcida en todos su Diálogos Políticos.

En la *Apología* y el *Critón* describe las características del sabio.

En el *Gorgias* demuestra que la mejor forma de vida es la del sabio, es decir, la vida justa.

En la *República* define a la perfección el prototipo de hombre, que es la figura del sabio, asegura que hombres así son los que deben gobernar para conseguir un Estado de Justicia y expone una serie de métodos para alcanzar un Estado así.

En el *Político* define la figura del gobernante y las diferentes formas de gobierno, coincide en que la mejor es la integrada por sabios.

Las *Cartas*, *VI*, *VII* y *VIII*, testimonian que Platón no sólo se dedicó a escribir, sino también a regenerar la política de su época.

Y por último, en las *Leyes* describe la forma de gobierno que se debe instaurar en caso de no contar con gobernantes sabios, concluyendo que es la de un gobierno donde el sabio legisle y aconseje al gobernante.

### III.1. En los diálogos socráticos

#### III.1.1. Apología

El objetivo que persigue Platón con su Filosofía Política es el de mostrar el prototipo de ciudadano, el ideal a seguir, para que así las personas tengan claramente definida la meta a la que deben llegar. Este prototipo de hombre es el *sabio*, ideal que Platón toma de la realidad, es decir, de la personalidad de su maestro Sócrates.

Es en la *Apología* donde Platón describe la figura de Sócrates, o sea del sabio. Éste gran hombre fue condenado injustamente a la muerte, pero Platón lo inmortaliza y no sólo eso, sino que pretende multiplicarlo, al pretende promover entre la juventud las cualidades de su maestro, y animar a sus discípulos a que las sigan.

"Era absolutamente necesario testimoniar con "hechos" de la vida y, sobre todo, con la "muerte", la viabilidad de la Filosofía Política: los pensamientos verdaderos tienen un valor intrínseco, pero los pensamientos y las ciencias "prácticas" sólo son plenamente tales cuando se encarnan y realizan convirtiéndose en "vida testimonial"; muchos no aceptan "doctrinas", pero muchos sí se convencen por los "hechos" y las "obras"..."<sup>238</sup>.

Los "hechos y las obras" son la vida y muerte de Sócrates, son la "vida y las obras de un sabio" de esos hechos Platón descubre las *cualidades que debe tener un sabio* y que se resumen en lo siguiente:

El sabio es el que siempre busca servir a Dios; esto significa que el sabio se dedica a obrar conforme la verdad (estando siempre abierto a ella) y el bien (haciendo el máximo bien a cada uno en particular, sin importarle la adversidad, ni la muerte, ni la pobreza, ni la injusticia...) y además se dedica a exhortar a cada persona para que sean los mejores, los más sabios. "El Maestro de Platón, encuentra su vocación: ser fiel a la misión divina, vivir para la Filosofía y para la Ciudad y sus conciudadanos"<sup>239</sup>.

<sup>238</sup> KRAMSKY: *Op. cit.*; pag. 102.

<sup>239</sup> KRAMSKY, Carlos: *Perennialidad de la Filosofía Política de Platón*; pag. 103

- *Al sabio no le importa nada más que servir a Dios:*

Sócrates no buscaba ningún beneficio para él sino para Dios, dedicaba todo su tiempo en servirlo, por eso Sócrates no era rico, aunque pudo serlo: *Me encuentro en gran pobreza a causa del servicio de Dios*<sup>210</sup>.

Dios mismo fue el que le encomendó su misión: dedicarse a la verdad y el bien, y exhortar a los demás a que vivan así: *Es el Dios mismo el que me ha dado esta orden por medio de oráculos, por sueños y por todos los demás medios de que la divinidad puede valerse para hacer saber a los hombres su voluntad*<sup>211</sup>.

- *Para el sabio servir a Dios es dedicarse a la verdad:*

Decir siempre la verdad es una característica del sabio; *Vais a saber de mi boca la pura verdad ... digo la verdad y ninguno de vosotros debe esperar otra cosa de mi ... (mirad sólo) si os digo cosas justas o no, porque en eso consiste toda virtud ... en decir la verdad*<sup>212</sup>.

Además de decir siempre la verdad, debemos de estar abiertos a ella, porque sólo el que está abierto a ella es el más sabio. Sabio era Sócrates, y su sabiduría consistía en saberse el menos sabio; pues el más sabio no es el que cree que todo lo sabe porque con esa actitud se cierra y no aprende nada, así el más sabio no es el dogmático ni el tirano, sino el que sabe su limitación: el que piensa que todo lo que sabe no es nada comparado con todo lo que le falta por conocer y que nunca podrá poseer absolutamente.

Aunque Sócrates era considerado por los dioses como el más sabio de su tiempo: *Querofonte una vez fue a Delfos y tuvo la audacia de interrogar al oráculo ..., preguntó si había alguien más sabio que yo (Sócrates) la Pitia le respondió que nadie era más sabio*<sup>213</sup>; sin embargo, Sócrates no se consideraba el más sabio: *yo tengo conciencia de que no soy sabio, ni poco ni mucho*<sup>214</sup>; y justamente porque no se consideraba el más sabio era el más sabio.

<sup>210</sup> PLATÓN: *Apología*: 23c.

<sup>211</sup> PLATÓN: *Apología*: 33c.

<sup>212</sup> PLATÓN: *Apología*: 17b, 17c y 18a.

<sup>213</sup> PLATÓN: *Apología*: 21a.

<sup>214</sup> PLATÓN: *Apología*: 17b.

Así, el creer que uno lo sabe todo, niega que uno es sabio:

*Es probable que ni uno ni otra sepamos nada que tenga valor (se refiere a él, o sea Sócrates, y a un sabio reconocido de la época, del que no quiere decir el nombre), pero este hombre cree saber algo y no lo sabe, en cambio yo, así como, en efecto, no sé, tampoco creo saber. Parece, pues, que al menos soy más sabio que él en esta misma pequeñez, en que lo que no sé tampoco creo saberlo<sup>245</sup>.*

*Si dijera que soy más sabio que alguien en algo sería en esto, en que no sabiendo suficientemente sobre algún asunto, también reconozco no saberlo<sup>246</sup>.*

Sólo Dios es el verdadero sabio:

*Sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, por mejor decir, que no es nada; y si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo y como si dijese a todos los hombres: El más sabio entre vosotros es aquel que reconoce como Sócrates que su sabiduría no es nada<sup>247</sup>.*

Una persona que se dedica a la verdad, que siempre trata de decirla y que está abierta a ella no puede ser dogmática; así el sabio no se impone, escucha a quien sea, sea rico o pobre, no prejuiza, es decir, siempre está abierto al diálogo:

*Yo no he sido jamás maestro de nadie. Si cuando yo estaba hablando y me ocupaba de mis cosas, alguien, joven o viejo, deseaba escucharme, jamás se lo impedi a nadie ... antes bien, me ofrezco, para que me pregunten, tanto al rico como al pobre, y lo mismo si alguien prefiere responder y escuchar mis preguntas<sup>248</sup>.*

- *El sabio se dedica a hacer el máximo bien a cada uno en particular sin importarle la adversidad, ni la injusticia, ni la muerte:*

*No iba donde no fuera de utilidad para vosotros o para mí, sino que me dirigía a hacer el mayor bien a cada uno en particular, según yo digo; iba allí, intentando convencer a cada uno de vosotros de que no se preocupara de ninguna de sus cosas antes de preocuparse de ser él mismo lo mejor y más sensato posible, ni que tampoco se*

<sup>245</sup> PLATÓN: *Apología*: 21d.

<sup>246</sup> PLATÓN: *Apología*: 29b.

<sup>247</sup> PLATÓN: *Apología*: 23a-b.

<sup>248</sup> PLATÓN: *Apología*: 33a-b.

*preocupara de los asuntos de la ciudad antes que de la ciudad misma y de las demás cosas según esta misma idea*<sup>249</sup>.

Si obras correctamente no te debe importar la adversidad, ni los riesgos, ni la injusticia; si obras conforme el bien y la verdad, sigues lo que te pide Dios, y exhortas a tus semejantes a vivir así, entonces estas preparado para morir porque la muerte no te importará:

*No tienes razón amigo, si crees que un hombre que sea de algún provecho ha de tener en cuenta el riesgo de vivir o morir, sino el examinar solamente, al obrar, si hace cosas justas o injustas y actos propios de un hombre bueno o de un hombre malo*<sup>250</sup>.

Sócrates no cedía ante nada contra lo justo ni por temor a la muerte:

*No cedería ante nada contra lo justo por temor a la muerte*<sup>251</sup>.

*A mí la muerte, si no resulta un poco ridículo decirlo, me importa un bledo, pero que, en cambio, me preocupa absolutamente no realizar nada injusto e impío*<sup>252</sup>.

*En el puesto en el que uno se coloca porque considera que es el mejor, o en el que es colocado por un superior, allí debe, según creo, permanecer y arriesgarse sin tener en cuenta ni la muerte ni cosa alguna, más que la deshonra*<sup>253</sup>.

*Temer la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues es creer que uno sabe lo que no sabe. Pues nadie conoce la muerte, ni siquiera si es, precisamente, el mayor de todos los bienes para el hombre, pero la temen como si supieran con certeza que es el mayor de los males*<sup>254</sup>.

*Pero si sé que es malo y vergonzoso cometer injusticia y desobedecer al que es mejor, sea dios y hombre*<sup>255</sup>.

*Si después de la muerte no hay nada, estará satisfecho de haber vivido así. Si hay algo más, será juzgado por los verdaderos jueces, y tendrá un premio*<sup>256</sup>.

<sup>249</sup> PLATÓN: *Apología*: 36c.

<sup>250</sup> PLATÓN: *Apología*: 28b.

<sup>251</sup> PLATÓN: *Apología*: 32a.

<sup>252</sup> PLATÓN: *Apología*: 32b.

<sup>253</sup> PLATÓN: *Apología*: 28d.

<sup>254</sup> PLATÓN: *Apología*: 29a.

<sup>255</sup> PLATÓN: *Apología*: 29b.

<sup>256</sup> PLATÓN: *Apología*: 41a.

*No existe mal alguno para el hombre bueno, ni cuando vive después de muerto, y que los dioses no se desatendan de sus dificultades*<sup>337</sup>.

• *El sabio exhorta a todos los ciudadanos a ser los mejores, a ser sablos:*

Sócrates fue enviado por el dios a despertarnos de nuestros sueños, para ser el aguijón que despierta, persuade, reprocha: *El Dios me ha colocado junto a la ciudad para una función semejante, y como tal, despertándoos, persuadiéndoos y reprochándoos uno a uno, no cesaré durante todo el día de posarme en todas partes*<sup>338</sup>.

Se preocupa por ayudar a todos sus semejantes, sobre todo a los más cercanos por su origen (hay que empezar a cambiar a los más próximos): *Haré esto con el que me encuentre, joven o viejo, forastero o ciudadano, y más con los ciudadanos por cuanto más próximos estáis a mí por origen*<sup>339</sup>.

*En efecto, voy por todas partes sin hacer otra cosa que intentar persuadirlos, a jóvenes y viejos, a no ocuparos ni de los cuerpos ni de los bienes antes que del alma ni con tanto afán, a fin de que ésta sea lo mejor posible, diciéndoos: <<No sale de las riquezas la virtud para los hombres, sino de la virtud, las riquezas y todos los otros bienes, tanto los privados como los públicos>>*<sup>340</sup>.

*Yo atenienses, os aprecio y os quiero, pero voy a obedecer al dios más que a vosotros y, mientras aliene y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar, de exhortaros y de hacer manifestaciones al que de vosotros vaya encontrando, diciéndole lo que acostumbro:*

*<<Mi buen amigo, siendo ateniense, de la ciudad más grande y más prestigiada en sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de preocuparte de cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama y los mayores honores, y, en cambio no te preocupas no interesas por la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible?>>*<sup>341</sup>.

<sup>337</sup> PLATÓN: *Apología*: 41d.

<sup>338</sup> PLATÓN: *Apología*: 30e.

<sup>339</sup> PLATÓN: *Apología*: 30a.

<sup>340</sup> PLATÓN: *Apología*: 30a-b.

<sup>341</sup> PLATÓN: *Apología*: 29e.

En este último párrafo está contenido lo que busca Sócrates en primer lugar, o sea, lo que debe de buscar el que quiere ser sabio: interesarse por la inteligencia y la verdad y buscar que el alma sea lo mejor posible, al buscar la teoría y la virtud, la sabiduría. Pero no solamente buscar la sabiduría para uno, sino también para los demás, Sócrates se preocupaba por los demás, no quería ser sabio él solo, sino ayudar a que todos lo fueran, y en eso no descansaría nunca.

Sócrates no se rendía ante la adversidad, luchaba hasta el final en su propósito: *Y si alguno de vosotros discute y dice que se preocupa, no pienso dejarlo al momento y marcharme, sino que le voy a interrogar, a examinar y a refutar, y, si me parece que no ha adquirido la virtud y dice que sí, le reprocharé, que tiene en menos lo digno de más y tiene en mucho lo que vale poco*<sup>262</sup>.

Llegaba a tal grado la preocupación de Sócrates por los demás que no le interesaba ningún bien para sí mismo, vela siempre por sus semejantes antes que por él: *No parece humano que yo tenga descuidados todos mis asuntos y que, durante tantos años, soporte que mis bienes familiares estén en abandono y en cambio, esté siempre ocupándome de lo vuestro, acercándome a cada uno privadamente, como un padre o un hermano mayor, intentando convencerle de que se preocupe de la virtud*<sup>263</sup>.

- Otra característica de Sócrates es que no exhortaba en masa, sino personalmente, uno a uno, se interesaba por cada uno en particular, con esa cercanía de padre o hermano mayor:

*Quizá parecerá absurdo que me haya entrometido a dar a cada uno en particular lecciones y que jamás me haya atrevido a presentarme en vuestras asambleas para dar mis consejos a la patria. Quien me lo ha impedido, atenienses, ha sido este demonio familiar ... se me ha opuesto siempre cuando he querido mezclarme en los negocios de la ciudad; y ha tenido razón, porque ha largo tiempo, creedme, atenienses, que yo no existirla si me hubiera mezclado en los negocios públicos, y no hubiera podido hacer las cosas que he hecho en beneficio vuestro y el mío ... No hay hombre que pueda conservar la vida, si se opone noblemente a vosotros o a cualquier otro pueblo y si trata de impedir*

<sup>262</sup> PLATÓN: *Apología*, 29e-30a.

<sup>263</sup> PLATÓN: *Apología*, 31b.

*que sucedan en la ciudad muchas cosas injustas e ilegales; por el contrario, es necesario que el que, en realidad, lucha por la justicia, si pretende vivir un poco de tiempo, actúe privada y no públicamente<sup>264</sup>.*

Por esta razón Sócrates no se dedicó a la actividad política, sino que se dedicó a enseñar personalmente.

Cuando Platón escribe la *Apología*, está de acuerdo con la actitud de Sócrates de no buscar un puesto público, pero conforme pasa el tiempo Platón madura y cobra valor, y se da cuenta de que los hombres sabios también deben dedicarse al gobierno de la ciudad sin que les importe la muerte, pues son los más aptos para gobernarla.

- *Otra característica consiste en que el sabio siempre se examina:*

*Una vida sin examen no tiene objeto vivirla<sup>265</sup>, porque en el examen ves tu situación y pones los medios para mejorar tus fallas; la sabiduría sólo se logra con una constante lucha, con un constante examinar y rectificar.*

- *Incita a que todos sean sabios, a que hagan lo que el hace:*

*Cuando mis hijos sean mayores, atenienses, castigadlos causándoles las mismas molestias que yo a vosotros, si os parece que se preocupan de dinero o de otra cosa cualquiera antes que de la virtud, y si creen que son algo sin serlo, reprochadles, como yo a vosotros, que no se preocupan de lo que es necesario y creen ser algo sin ser dignos de nada<sup>266</sup>.*

---

<sup>264</sup> PLATÓN: *Apología*, 31e-32a.

<sup>265</sup> PLATÓN: *Apología*, 38a.

<sup>266</sup> PLATÓN: *Apología*, 41e.

- *Porque tienen que cubrir todas estas características es por lo que hay pocos sabios y Sócrates es uno de ellos:*

Es más fácil evitar la muerte que ser sabios: *no es difícil, atentenses, evitar la muerte, es mucho más difícil evitar la maldad; en efecto, corre más deprisa que la muerte*<sup>267</sup>, pero esto no significa que no todos podamos llegar a ser sabios.

Sócrates sí llegó a ser sabio por eso se distingue de los demás hombres: *es opinión general que Sócrates se distingue de la mayoría de los hombres*<sup>268</sup>.

---

<sup>267</sup> PLATÓN: *Apología*: 39a-b.

<sup>268</sup> PLATÓN: *Apología*: 35a.

### III.1.2. Critón

En este Diálogo Platón continúa describiendo la personalidad de Sócrates, o sea, la del prototipo del sabio; sobre todo hace énfasis en una de las características que había descrito en la *Apología*: actuar siempre conforme la verdad y el bien, e insiste una y otra vez en la importancia de la coherencia de vida. Cada acto que el hombre hace debe estar guiado por la verdad y el bien, aun cuando en ello peligre su vida.

- *El sabio siempre actúa conforme la verdad y el bien, por eso no se deja llevar por la opinión de la mayoría:*

El sabio no se deja llevar por la opinión de la mayoría porque puede estar equivocada, el sabio se guía por la verdad y por el que la entiende, aunque sea uno sólo, porque así como para la salud del cuerpo no puede aceptarse el parecer de cualquier incipiente, sino sólo la del médico o el maestro de gimnasia, de modo parecido, el pueblo, por lo general, es ignorante, juzga y obra a la ventura; no se deben seguir sus opiniones, ya que se destruiría la salud del alma y la de la Ciudad<sup>269</sup>:

*También respecto a lo justo y lo injusto, lo feo y lo bello, lo bueno y lo malo, sobre lo que ahora trata nuestra liberación, ¿acaso debemos nosotros seguir la opinión de la mayoría y temerla, o la de uno sólo que entienda, si lo hay, al cual hay que respetar y temer más que a todos los otros juntos? Si no seguimos a éste dañaremos y maltrataremos a aquellos que se mejoran con lo justo y se destruyen con lo injusto. ¿No es así cierto?*<sup>270</sup>

*Luego, querido amigo (le dice Sócrates a Critón), no debemos preocuparnos mucho de lo que nos vaya a decir la mayoría, sino de lo que diga el que entiende sobre las cosas justas e injustas, aunque sea uno sólo, y de lo que la verdad misma diga*<sup>271</sup>.

*¡Ojalá, Critón, que los más fueran capaces de hacer los males mayores para que fueran también capaces de hacer los mayores bienes! Eso sería bueno. La realidad es que no*

<sup>269</sup> Cf. PLATÓN: *Critón*: 47a-48b.

<sup>270</sup> PLATÓN: *Critón*: 47b-d.

<sup>271</sup> PLATÓN: *Critón*: 48a.

*son capaces ni de lo uno ni de lo otro; pues, no siendo tampoco capaces de hacer a alguien sensato ni insensato, hacerlo que la casualidad les ofrece*<sup>272</sup>.

- *El sablo siempre actúa conforme la verdad y el bien, su actuar siempre sigue la verdad y la bondad, para eso debe reflexionar antes de actuar:*

Aunque tengas buena voluntad, si no reflexionas antes de actuar puedes cegarte y caer en el error, porque de qué te sirve tener buena voluntad para actuar si no actúas conforme la verdad:

*Querido Critón, tu buena voluntad sería muy de estimar, si le acompañara algo de rectitud; si no, cuanto más intensa, tanto más penosa*<sup>273</sup>.

*Porque yo, no sólo ahora sino siempre, soy de condición de no prestar atención a ninguna otra cosa que al razonamiento que, al reflexionar, me parece mejor*<sup>274</sup>.

- *El sabio busca que todo su actuar sea conforme la verdad y el bien, es decir, busca la coherencia entre su pensar y su actuar:*

A Sócrates no le importa la adversidad ni la muerte, lleva hasta las últimas consecuencias su ideal, pues su móvil no es el vivir, sino el vivir bien: *no hay que considerar lo más importante el vivir, sino el vivir bien*<sup>275</sup>. *El vivir bien es vivir honradamente y justamente*<sup>276</sup>, es vivir conforme la verdad y el bien, aunque en ello vaya nuestra vida: *tenemos que morir o sufrir cualquier otro daño, antes que obrar injustamente*<sup>277</sup>. El sabio no puede abandonar los principios de que siempre ha hecho profesión, que son siempre los mismos y han de estimarse igualmente: *los argumentos que yo he dicho en tiempo anterior no los puedo desmentir pues van conforme la verdad y son los siguientes*.<sup>278</sup>

<sup>272</sup> PLATÓN: *Critón*: 44d.

<sup>273</sup> PLATÓN: *Critón*: 46b.

<sup>274</sup> PLATÓN: *Critón*: 46b.

<sup>275</sup> PLATÓN: *Critón*: 48b.

<sup>276</sup> PLATÓN: *Critón*: 48b.

<sup>277</sup> PLATÓN: *Critón*: 48d.

<sup>278</sup> PLATÓN: *Critón*: 46b.

*-De ningún modo es bueno y honrado hacer el mal, cometer injusticia, es en todo caso malo y vergonzoso para el que la comete<sup>279</sup>.*

*-Por tanto, tampoco si se recibe injusticia se debe responder con injusticia, como cree la mayoría, puesto que de ningún modo se debe cometer injusticia<sup>280</sup>.*

*-No se debe responder con la injusticia ni hacer mal a ningún hombre, cualquiera que sea el daño que se reciba de él<sup>281</sup>.*

*-Jamás es bueno ni cometer injusticia, ni responder a la injusticia con injusticia, ni responder haciendo mal cuando se recibe el mal<sup>282</sup>.*

• *Así, el que actúa de esa manera (el sabio) es feliz:*

El sabio es feliz porque sabe que su actuar es el correcto. Aun a punto de morir Sócrates se veía feliz, pues sabía que había hecho lo que él consideraba lo mejor; de esto se admira Critón cuando va a ver a su maestro a prisión momentos antes de que lo ejecutaran injustamente:

*Muchas veces, ya antes durante toda tu vida (le dice Critón a Sócrates), te consideré feliz por tu carácter, pero mucho más en la presente desgracia, al ver que fácil y apaciblemente la llevas<sup>283</sup>.*

---

<sup>279</sup> PLATÓN: *Critón*: 49a-b.

<sup>280</sup> PLATÓN: *Critón*: 49b.

<sup>281</sup> PLATÓN: *Critón*: 48c.

<sup>282</sup> PLATÓN: *Critón*: 48c.

<sup>283</sup> PLATÓN: *Critón*: 43b.

### III.1.3. Gorgias (o sobre lo justo y lo injusto)

"Este Diálogo es una pieza genial y un fino boceto o esquema de la Filosofía Política de Platón, cuyas tesis capitales serán desarrolladas y maduradas en Diálogos posteriores"<sup>284</sup>.

En este Diálogo Platón trata de demostrar que la mejor forma de vida es la del sabio<sup>285</sup>, es decir, la vida justa (se vive justamente amando la verdad, siendo virtuosos y ayudando a que los demás también vivan así).

Es la mejor forma de vida pues nos hace felices en esta vida y también en la otra (si es que existe una vida después de la muerte).

Para ayudar a que los demás vivan justamente, y para ayudar a que alcancen la sabiduría, es necesaria la Política.

Cuando escribe este Diálogo había pasado bastante tiempo desde que Platón escribió la *Apología*, en donde establece que el sabio se debe dedicar a educar personalmente y nunca inmiscuirse en los asuntos de la ciudad pues peligraría su vida, conforme pasa el tiempo cobra más valor la idea de que al sabio no le debe importar la muerte sino el vivir correctamente (amar la verdad y actuar conforme a ella) y colaborar a que todos los demás vivan de ese modo; y justamente el medio para lograrlo es a través de la Política<sup>286</sup>. Pero sólo podrá ser así, si los políticos son los "mejores", si son sabios. Así, la verdadera política es la que está formada por sabios (justos) y busca que todos los que forman parte de la ciudad vivan justamente, la verdadera política trata de hacer el mejor bien a sus ciudadanos, y busca que todos lleguen a la sabiduría.

<sup>284</sup> KRAMSKY, Carlos: *Op. cit.*: pag. 114.

<sup>285</sup> Aunque en este Diálogo Platón no menciona la palabra *sabiduría*, podemos deducir que la *vida del sabio* que describe en otras obras, es la *vida justa* que describe en este Diálogo; ya que las características que da de la *vida del sabio* coinciden a la perfección con las características que describe en este Diálogo de la *vida justa*.

<sup>286</sup> Incluso en el *Gorgias* (521d-e), Platón señala a Sócrates como la única persona que se dedica al arte de la Política, cuando en la *Apología* había establecido que el sabio no se debía dedicar a los asuntos públicos pues peligraría su vida. A continuación el texto del *Gorgias* en donde Platón indica que Sócrates es el único que se dedica al verdadero arte de la Política: *Creo que soy uno de los pocos atenienses (Sócrates), por no decir el único, que se dedica al verdadero arte de la política y el único que la practica en estos tiempos ... lo que constantemente digo no es para agrandar, sino que busca el mayor bien y no el mayor placer.* Con el tiempo Platón se da cuenta de que el sabio no debe temer la muerte, sólo debe buscar la verdad y el bien y ayudar a que los demás lo consigan: *El vivir mucho o poco tiempo no debe preocupar al que, en verdad, es hombre, ni debe éste tener excesivo apego a la vida, sino que, remitiendo a la divinidad el cuidado de esto y dando crédito a las mujeres, que dicen que nadie puede evitar su destino, debe seguidamente examinar de qué modo llevará la vida más conveniente durante el tiempo que viva.* Con esto se demuestra que el pensamiento de Platón va madurando, que está abierto a la verdad y que no le da miedo rectificar.

- *El justo (o sablo) es el que busca la verdad:*

Para Platón la verdad existe, es real, es única: la verdad jamás es refutada<sup>287</sup>.

El justo es el que la busca, el que no tolera el error, el que está abierto a ella, el que no es dogmático, ni cerrado, deja que lo refuten, siempre y cuando lo hagan para abrirle paso a la verdad.

El justo busca saber la verdad pues el saber la verdad es lo más bello, e ignorarla lo más vergonzoso<sup>288</sup>; el justo es la clase de hombre que está abierto a la verdad, es defensor de ella y no tolera el error: *Soy de aquellos que aceptan gustosamente que se les refute, si no dicen la verdad, y de los que refutan con gusto a su interlocutor, si yerra; pero que prefieren ser refutados a refutar a otro, pues pienso que lo primero es un bien mayor, y por cuanto vale más librarse del peor de los males que librar a otro; porque creo que no existe mal tan grave como una opinión errónea*<sup>289</sup>.

- *El justo (o sabio) busca el bien:*

Todas las personas buscan su bien<sup>290</sup>: *no deseamos simplemente matar, desterrar de las ciudades ni quitar los bienes; deseamos hacer todas estas cosas cuando son provechosas (para nosotros), y cuando son perjudiciales, no las queremos. En efecto, queremos, como tu dices, lo bueno, y no queremos lo que no es ni bueno ni malo, ni tampoco lo malo*<sup>291</sup>.

Ahora bien, lo agradable para nosotros no es lo bueno; lo agradable y lo bueno no son lo mismo<sup>292</sup>, aunque muchas veces se confundan.

Lo bueno es buscar la verdad y actuar conforme a ella y eso es lo más bello<sup>293</sup>: *Platón une lo bello y lo bueno, lo feo y lo malo*<sup>294</sup>.

<sup>287</sup> Cf. PLATÓN: *Gorgias*: 473b.

<sup>288</sup> Cf. PLATÓN: *Gorgias*: 472c.

<sup>289</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 458a.

<sup>290</sup> Cf. PLATÓN: *Gorgias*: 468b.

<sup>291</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 468c.

<sup>292</sup> Cf. PLATÓN: *Gorgias*: 506c.

<sup>293</sup> Aquí Platón hace referencia a los trascendentales: verdad, bondad y belleza que son una unidad.

<sup>294</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 474.

Así, buscar la verdad y actuar conforme a ella, en última instancia, es la vida del sabio, es el tipo de vida más justa con respecto a uno y a los demás; y por ser la más justa es la más bella, porque *la justicia es el arte más bello*<sup>295</sup>.

Hacer lo agradable para uno sin seguir a la razón es un mal, el actuar sin conformidad con la verdad es lo más feo que hay, pues es un mal:

*En el caso de que alguien, sea tirano u orador (político), mate, destierre de la ciudad o quite los bienes a alguno, en la creencia de que esto es lo mejor para él, cuando en realidad es lo peor, éste tal hace, sin duda, lo que le parece*<sup>296</sup> *y los oradores (políticos), que hacen en la ciudad lo que les parece, e igualmente los tiranos, no poseen ningún bien con esto, pues el poder, como tú dices, es un bien, pero tú mismo reconoces que hacer lo que a uno le parece, cuando está privado de razón es un mal*<sup>297</sup>.

El que hace lo que le parece sin guiarse por la razón hace cosas injustas, así, *el mayor mal es cometer injusticia*<sup>298</sup>. *En el alma también existe una enfermedad, que tiene el nombre de injusticia, ignorancia, cobardía y otros males de esta índole*<sup>299</sup> *y este mal del alma es el más feo*<sup>300</sup>.

Sufrir injusticia también es un mal, pero no es tan grave como cometerla:

*Considerados estos dos males: cometer injusticia y sufrirla, decimos que el mayor mal es cometerla y el menor, sufrirla*<sup>301</sup>.

*No quisiera ni lo uno ni lo otro, pero si fuera necesario cometerla o sufrirla, preferiría sufrirla a cometerla*<sup>302</sup>.

*Es mejor cuando se obra justamente y peor cuando se obra injustamente*<sup>303</sup>.

*Así, es necesario precaverse más de cometer injusticia que de sufrirla y que se debe cuidar, sobre todo, no de parecer bueno, sino de serlo, en privado y en público*<sup>304</sup>.

<sup>295</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 478b.

<sup>296</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 468d.

<sup>297</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 467a.

<sup>298</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 469b.

<sup>299</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 477b.

<sup>300</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 477c.

<sup>301</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 509c.

<sup>302</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 469c.

<sup>303</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 470c.

<sup>304</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 527b.

El sabio es el bueno, es el que busca la verdad, la bondad, busca la moderación, el orden, la justicia, busca guiarse por la razón: Los que quieran ser sabios *deben dominarse a sí mismos, ser moderados y dominar las pasiones y deseos que surjan*<sup>105</sup>, porque el alma es buena en el orden y concierto y no en el desorden<sup>106</sup>. Al buen orden del cuerpo se le da el nombre de "saludable" ... y al buen orden y concierto del alma se le da el nombre de norma y ley, por las que los hombres se hacen justos y ordenados, en esto consiste la justicia y la moderación<sup>107</sup>. El alma moderada es buena<sup>108</sup>.

*El hombre moderado obra convenientemente con relación a los dioses y a los hombres, pues no sería sensato si hiciera lo que no se debe hacer*<sup>109</sup>.

*Si obra convenientemente respecto a los hombres, obra con justicia, y si respecto a los dioses, con piedad; y el que obra justa y piadosamente por fuerza ha de ser justo y piadoso*<sup>110</sup>.

El hombre justo, piadoso y moderado (sabio) es el que obra "bien" y al actuar así encuentra la felicidad, no así el desenfrenado: *no es propio de un hombre moderado buscar ni rehuir lo que no se debe buscar ni rehuir; al contrario, ya se trate de cosas, hombres, placeres o dolores, debe buscar o evitar solamente lo que es preciso y mantenerse con firmeza donde es necesario; por consiguiente, es absolutamente forzoso, Calicles, que el hombre moderado, según hemos expuesto, ya que es justo, decidido y piadoso, sea completamente bueno, que el hombre bueno ejecute sus acciones bien y convenientemente, y que el que obra bien sea feliz y afortunado, y al contrario, que sea desgraciado el perverso y que obra mal; este hombre es precisamente todo lo contrario del moderado, es el desenfrenado*<sup>111</sup>.

*El fin que se debe tener ante los ojos, y concentrando en él todas las energías de uno mismo y las del Estado, obrar de tal modo que la justicia y la moderación acompañen al que quiere ser feliz, sin permitir que los deseos se hagan irreprimibles y, por intentar satisfacerlos, lo que es un mal inacabable, llevar una vida de bandido. Pues*

<sup>105</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 491d.

<sup>106</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 504b.

<sup>107</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 504d.

<sup>108</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 507a.

<sup>109</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 507b.

<sup>110</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 507b.

<sup>111</sup> PLATÓN: *Corxilas*: 507b-c.

un hombre así no puede ser grato ni a otro hombre ni a ningún dios, porque es incapaz de convivencia, y el que no es capaz de convivencia tampoco lo es de amistad. Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres, los gobiernan la convivencia, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esta razón, amigo, llaman a este conjunto <<cosmos>> (orden) y no desorden y desenfreno<sup>111</sup>. El moderado es más feliz que el disoluto<sup>112</sup>.

- El que busca la verdad y la bondad (el justo o sabio) encuentra la felicidad:

*El más feliz es el que no tiene malicia en el alma, puesto que ha resultado evidente que éste es el mayor mal<sup>114</sup>.*

*Sostengo que el que es bueno y honrado, sea hombre o mujer, es feliz, y el que es malvado e injusto es desgraciado<sup>115</sup>.*

*El que obra mal y es injusto es totalmente desgraciado; más desgraciado, sin embargo, si no paga la pena y obtiene el castigo de su culpa, y menos desgraciado si paga la pena y alcanza el castigo por parte de los dioses y de los hombres<sup>116</sup>.*

Platón es realista, se da cuenta de que los hombres constantemente cometemos actos injustos, es entonces cuando debemos ser castigados. Platón ve al castigo no como un mal sino como una purificación, el castigo nos libra de la culpa y del mal y ayuda a encontrar nuevamente la felicidad: *El que quiera ser feliz debe buscar y practicar, según parece, la moderación y huir del libertinaje con toda diligencia que pueda, y debe procurar, sobre todo, no tener necesidad de ser castigado; pero si el mismo o algún otro de sus allegados o un particular o la ciudad necesita ser castigado, es preciso que se le aplique la pena y sufra el castigo si quiere llegar a ser feliz<sup>117</sup>, pues vive en la mayor desgracia el que conserva la injusticia y no se libra de ella<sup>118</sup>.*

<sup>111</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 507e-508a.

<sup>112</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 494a.

<sup>114</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 478d.

<sup>115</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 470e.

<sup>116</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 472e.

<sup>117</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 507c-d.

<sup>118</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 478e.

*Cometer injusticia es más feo que sufrirla y, por tanto, más perjudicial; pero cometerla y no pagar la pena es, por naturaleza, el mayor y el primero de todos los males*<sup>319</sup>.

*Puesto que la injusticia afecta al alma, es el mayor de los males y, en consecuencia, será un bien librarse de ella por medio del castigo, mientras que no sufrir éste es permanecer en la mayor desgracia*<sup>320</sup>.

*Que si alguno se hace malo en alguna cosa, debe ser castigado, y éste es el segundo bien después del de ser justo, el de volver a serlo y satisfacer la culpa por medio del castigo*<sup>321</sup>.

*Sufrir un castigo es recibir una acción, si el que castiga obra con razón, castiga justamente, luego el que es castigado, al sufrir el castigo recibe lo que es justo. Como lo justo es lo bello, entonces el que castiga ejecuta algo bello, el que recibe el castigo recibe una acción bella. Y si es bella es buena, luego, recibe un bien el que paga su culpa, obtiene un beneficio, mejora en su alma si, en realidad es castigado con justicia, luego, se libra de la maldad del alma el que paga su culpa, se libra del mayor mal*<sup>322</sup>.

Platón considera que el ser justo en esta vida hace al hombre feliz, como demostramos con anterioridad; y si existiese una vida después de ésta también sería feliz, pues recibiría un premio, porque la muerte, según yo creo, no es más que la separación de dos cosas, el alma y el cuerpo. Cuando se han separado la una de la otra, conserva cada una de ellas, en cierto modo, el mismo estado que cuando el hombre estaba en vida<sup>323</sup>.

*El alma, cuando pierde la envoltura del cuerpo, son visibles en ella todas las señales, tanto las de su naturaleza como las impresiones que el hombre grabó en ella por su conducta en cada situación. Así pues, cuando llegan a presencia del juez, los de Asia por ejemplo, ante Radamantis, éste les hace detenerse y examina el alma de cada uno sin saber de quien es, sino que, con frecuencia, tomando al rey de Persia o a otro rey o príncipe cualquiera, observa que no hay en su alma nada sano, sino que la ve cruzada de azotes y llena de cicatrices por efecto de los perjurios y la injusticia, señales que cada una de sus acciones dejó impresas en el alma, y ve que en ella todo está tornado por la*

<sup>319</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 479d.

<sup>320</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 479a.

<sup>321</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 527b.

<sup>322</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 476 y 477.

<sup>323</sup> PLATÓN: *Gorgias*: 524b.

mentira y la vanidad y nada es recto, porque ha vivido lejos de la verdad. Observa también que el poder, la molice y la intemperancia de sus actos han llenado el alma de desorden y de infamia; al ver esta alma, la envía directamente con ignominia a la prisión en la que debe sufrir los castigos adecuados<sup>324</sup>.

Aiguna vez, al ver un alma que ha vivido piadosamente y sin salirse de la verdad, alma de un particular o de otro cualquiera, pero especialmente, estoy seguro de ello, Calicles, de un filósofo (sabio) que se ha dedicado a su ocupación, sin inmiscuirse en negocios ajenos mientras vivió, se admira y la envía a las islas de los Bienaventurados<sup>325</sup>.

Medito de qué modo presentaré al juez mi alma lo más sana posible. Despreciando, pues, los honores de la multitud y cultivando la verdad, intentaré ser lo mejor que pueda, mientras viva, y al morir cuando llegue la muerte. E invito a todos los demás hombres, en la medida en que puedo<sup>326</sup>.

Así, el mejor género de vida consiste en vivir y morir practicando la justicia. Sigámoslo, pues, nosotros e invitemos a los demás a seguirlo también<sup>327</sup>.

- Los hombres sabios deben procurar que los que los rodean también alcancen la sabiduría y un camino adecuado y necesario<sup>328</sup> es el de la Política; los hombres sabios son los que deben gobernar:

Primero expondré lo que entiende Platón por Política en este Diálogo:

Digo que, puesto que son dos los objetos (cuerpo y alma), hay dos artes, que corresponden una al cuerpo y otra al alma; llamo Política a la que se refiere al alma, pero no puedo definir con un sólo nombre la que se refiere al cuerpo, y aunque el cuidado del cuerpo es uno; lo divido en dos partes: la gimnasia y la medicina; en la política, corresponden la legislación a la gimnasia, y la justicia a la medicina. Tienen puntos en común entre sí, puesto que su objeto es el mismo, la medicina con la gimnasia y la justicia con la legislación; sin embargo, hay entre ellas alguna diferencia. Siendo

<sup>324</sup> PLATÓN: *Gorgias*; 524d-525a.

<sup>325</sup> PLATÓN: *Gorgias*; 526c.

<sup>326</sup> PLATÓN: *Gorgias*; 526e.

<sup>327</sup> PLATÓN: *Gorgias*; 527e.

<sup>328</sup> En la Introducción al *Gorgias* de Platón que hace la Biblioteca Clásica Gredos, se indica que la Política es el único medio para ejercer la moral en la sociedad. PLATÓN: *Gorgias*; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1985; pag. 12.

*estas cuatro artes las que procuran siempre el mejor estado, del cuerpo las unas y del alma las otras*<sup>329</sup>.

La Política es pues el arte que se dedica al cuidado del alma. El alma es lo más valioso que poseemos, por eso, los políticos deben ser los más preparados para cuidar correctamente las almas de los ciudadanos. Sólo si los políticos conocen la verdad o están abiertos a ella y además tratan de actuar siguiendo la recta razón, entonces ayudarán a que los ciudadanos también vivan de ese modo, ayudarán a que los ciudadanos alcancen la perfección y sean felices.

*Los oradores deben buscar que las almas de los ciudadanos se hagan mejores y se esfuercen en decir lo más conveniente, sea agradable o desagradable para los que lo oyen*<sup>330</sup>.

*El orador (político) que es honrado y se ajusta al arte dirigirá a las almas con los discursos que pronuncie y todas sus acciones, poniendo su intención en esto, y dará lo que dé y quitará lo que quite con el pensamiento puesto siempre en que la justicia nazca en las almas de sus conciudadanos y desaparezca la injusticia, en que se produzca la moderación y se aleje la intemperancia y en que se arraigue en ellas toda virtud y salga el vicio*<sup>331</sup>.

*Si gobierna un buen político los hombres se vuelven más justos*<sup>332</sup>.

*Los mejores son los más aptos (para la política), los de mejor juicio*<sup>333</sup> y los más decididos, puesto que son capaces de llevar a cabo lo que piensan, y que no se desaniman por debilidades de espíritu<sup>334</sup>.

Platón es realista, se da cuenta de que es muy difícil ser justo toda la vida, sin embargo, no descarta que sea posible; señala muy claramente que ha habido hombres justos y seguirá habiendo mientras viva la humanidad:

*Los hombres que llegan a ser más perversos salen de entre los poderosos; sin embargo, nada impide que entre ellos se produzcan también hombres buenos, y los que lo son merecen la mayor admiración ciertamente es muy difícil y digno de alabanza mantenerse*

<sup>329</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 464b-c.

<sup>330</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 503d.

<sup>331</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 504d-e.

<sup>332</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 516c.

<sup>333</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 489e.

<sup>334</sup> PLATÓN: *Corcúlas*: 491b.

*justo toda la vida, cuando se tiene plena libertad de ser injusto. Estos hombres son pocos, aunque, en efecto, aquí y en otras partes, han existido en el pasado y creo que existirán en el futuro hombres buenos y honrados respecto a esa virtud de administrar justamente lo que se les confía. Uno muy famoso, aun entre los demás griegos, ha sido Aristides, hijo de Lisimaco; pero amigo, la mayor parte de los hombres poderosos se hacen malos*<sup>333</sup>.

---

<sup>333</sup> PLATÓN: *Gorgias*, 526a-b.

### III.2. República

En este Diálogo define perfectamente el prototipo de hombre que es la figura del sabio, el filósofo, el más justo, el mejor. Todo hombre debe tender a la sabiduría.

Por esa razón los gobernantes que son los que guían a todos los hombres, deben ser sabios, los gobernantes deben ser los más justos, los mejores, los más preparados, porque sólo así lograrán un Estado de sabiduría, un Estado de justicia.

Porque sólo con un Estado de justicia se podrá luego buscar que cada ciudadano que forma parte del Estado alcance la justicia, la sabiduría.

Y así cada ciudadano será feliz, no sólo en esta vida, sino también en la que sigue después de la muerte (en este diálogo hace una demostración de la inmortalidad del alma), ya que sólo se logra alcanzar la felicidad con una vida justa.

*Se ha indagado qué es la justicia y el hombre justo para ponerlos como paradigmas para nuestros actos, no para demostrar que su existencia es posible. Ya que la praxis alcanza siempre menos la verdad que las palabras. Más bien hay que demostrar cómo se puede fundar el Estado más próximo al descrito. La condición es de que los filósofos reinen en los Estados o los gobernantes filosofen<sup>36</sup>.*

Primero expondré el prototipo de hombre para Platón, que como ya dije, es el filósofo, el sabio, el justo, el mejor.

Después, la importancia de que un Estado sea justo y la necesidad de que los filósofos gobiernen o los gobernantes filosofen.

#### • *Prototipo de hombre:*

El prototipo de hombre es el que vive una vida justa<sup>37</sup>. Para saber las características de una vida justa, primero debemos saber qué es la justicia. Para enseñarnos que es la justicia, Platón primero señala que no es la justicia:

<sup>36</sup> PLATÓN: *República*, V, 471c.

<sup>37</sup> Cf. PLATÓN: *República*, V, 471c.

1. *La justicia no es sólo la devolución de lo que se debe, pues se puede devolver lo que se debe con justicia o no*<sup>338</sup>.
2. *No es el beneficio a los amigos y el perjuicio a los enemigos, pues al hacer perjuicio a los enemigos hacemos un mal y al hacer un mal uno se vuelve injusto, y la justicia no se hace produciendo injusticia*<sup>339</sup>.
3. *No es lo que conviene al más fuerte, pues el más fuerte no debe buscar lo que sólo le conviene a él, sino a todos en conjunto. Así como un médico dispone no lo que le conviene a él sino lo que le conviene al enfermo, el gobernante debe disponer lo que conviene a los gobernados*<sup>340</sup>.

Después de explicar qué no es la justicia, explica lo que es la justicia:

1. *La justicia es excelencia y sabiduría, es la excelencia del alma. El justo es el que se parece al sabio, no el injusto*<sup>341</sup>. *El justo es el bueno, el que actúa conforme la verdad*<sup>342</sup>. *Los justos aparecen como más sabios, mejores y más capaces de actuar*<sup>343</sup>.
2. *La justicia es un bien en sí mismo, aunque no es vista así normalmente*<sup>344</sup>, *incluso la mayoría de la gente piensa que es algo en sí mismo penoso, y sólo deseable por sus consecuencias.*
3. *Debe ser cultivada voluntariamente, aunque no es algo que se cultive comúnmente*<sup>345</sup>. *Los hombres sufren más al ser víctimas de injusticias que lo que disfrutaban al cometerlas; por eso, la mayoría de la gente piensa que la justicia consiste en un acuerdo para no sufrir ni cometer injusticias. La mayoría de la gente piensa que sólo cultiva la justicia el que es imponente para cometer injusticias.*
4. *Es preferible sufrir una injusticia a cometerla, aunque no piensa así la mayoría de la gente*<sup>346</sup>. *Los justos viven más felices que los injustos, el justo es feliz, el injusto desdichado*<sup>347</sup>.

<sup>338</sup> PLATÓN: *República*: I, 331c.

<sup>339</sup> PLATÓN: *República*: I, 332d.

<sup>340</sup> PLATÓN: *República*: I, 338c.

<sup>341</sup> PLATÓN: *República*: I, 348c.

<sup>342</sup> PLATÓN: *República*: I, 333d.

<sup>343</sup> PLATÓN: *República*: I, 352d.

<sup>344</sup> PLATÓN: *República*: I, 357a.

<sup>345</sup> PLATÓN: *República*: I, 358e.

<sup>346</sup> PLATÓN: *República*: I, 362d.

<sup>347</sup> PLATÓN: *República*: I, 354a.

El prototipo de hombre es el que vive una vida justa; el prototipo de hombre es el sabio, es decir el hombre que ama la verdad en su totalidad y que al mismo tiempo vive conforme a ella y al vivir así vive el bien<sup>348</sup>.

Al prototipo de hombre lo llamamos filósofo porque es el amante de la sabiduría en su totalidad, no en una parte. El alma filosófica suspira por la totalidad íntegra de lo divino y humano. Hay que tener cuidado y distinguir entre el verdadero filósofo y el que se parece al filósofo<sup>349</sup>. Los verdaderos filósofos son los que poseen tanto la teoría como la virtud:

- Teoría: los verdaderos filósofos son los que pueden llegar a las Ideas en sí, conocen lo Bello, lo Justo, lo Bueno, la Verdad; no confunden las Ideas con las cosas que de ellas participan<sup>350</sup>. Por medio de la Dialéctica llegan a conocer las Ideas, llegan a conocer la Idea más importante que es la Idea de Bien, ésta se contempla después de la muerte, pero se puede participar de ella en esta vida practicando la Dialéctica y viviendo una vida virtuosa. La Idea de Bien es la idea más perfecta, es el sol del mundo de las Ideas que ilumina todo lo demás, la Idea de Bien confiere a las demás Ideas el poder ser conocidas, pero además el existir y la esencia, aunque ella misma no sea esencia, sino que va más allá de la esencia<sup>351</sup>. El filósofo conoce lo que es, no se confunde con la opinión (intermedio entre el ser y el no ser)<sup>352</sup>. La humanidad vive como en una caverna, sólo ve sombras, se encuentran en el terreno de la opinión, pero hay unos, los filósofos, que alcanzan a ver más allá de las sombras, ven las Ideas en sí, que son la causa de todo lo que vemos en este mundo<sup>353</sup>.

-Práctica: El filósofo no es sólo el que conoce la Idea de Bien, sino el que hace de ella su norma de vida, los verdaderos filósofos son los que viven conforme esa idea de bien. El verdadero filósofo debe dominarse por la razón, que en eso consiste la virtud<sup>354</sup>.

<sup>348</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IV, 428.

<sup>349</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 474b.

<sup>350</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 475e.

<sup>351</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VI, 506e.

<sup>352</sup> Cf. PLATÓN: *República*: V, 476e.

<sup>353</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IX, 517b.

<sup>354</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IV, 441c.

Esto es un bien en sí mismo, porque el vivir así nos produce felicidad, no sólo en esta vida sino en la otra.

La multitud está mal dispuesta con la filosofía pues nunca ha visto un filósofo como el descrito, pero se le puede persuadir de que lo dicho es verdad<sup>355</sup>.

- *Educación del filósofo:*

Se debe ir educando poco a poco en la filosofía, Platón expone todo un método para educar al filósofo<sup>356</sup>. Pero existen dificultades: Cuando las cualidades del alma filosófica se nutren mal, arrancan al alma de la filosofía<sup>357</sup>. Cuando los alumnos son muy jóvenes se debe tener paciencia, pues al llegar a conocimientos muy profundos sin estar preparados pueden abandonar la filosofía<sup>358</sup>.

- *Estado:*

Platón busca llegar a un Estado ideal, a un Estado sabio<sup>359</sup>, para que así estén disponibles los medios necesarios para que cada ciudadano alcance el ideal a seguir, la sabiduría<sup>360</sup>. Un Estado es sabio cuando se busca la justicia, la valentía y la moderación, un Estado es sabio no por el conocimiento de alguna cuestión particular, sino por el de su totalidad. Un Estado es sabio cuando cada uno hace lo que le corresponde y cuando la mejor parte gobierna a la peor<sup>361</sup>.

Para que un Estado sea sabio necesita contar con gobernantes sabios, para esto Platón propone al filósofo como gobernante.

<sup>355</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VI, 499e.

<sup>356</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VII, 522c-528e.

<sup>357</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VI, 487d.

<sup>358</sup> Cf. PLATÓN: *República*: VI, 497a.

<sup>359</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IV, 427d.

<sup>360</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IV, 427d.

<sup>361</sup> Cf. PLATÓN: *República*: IV, 432b.

• *Filósofo como gobernante:*

Gobernante es el que tiene a su cargo la ciudad, el que la guarda, el que ordena la ciudad, el que trabaja para el bien común de los ciudadanos. Debe disponer no lo que le conviene a él sino a los gobernados<sup>362</sup>. Debe hacer siempre lo que le convenga al Estado<sup>363</sup>.

Se necesita que cumpla estas características.

1. Que sea anciano. Que los más ancianos deben gobernar y los más jóvenes ser gobernados, es patente<sup>364</sup>.

2. Los que deben de gobernar han de ser los mejores<sup>365</sup>.

3. Deben ser inteligentes, eficientes y preocupados por el Estado<sup>366</sup>.

*Hay que seleccionar entre los guardianes hombres de indole tal que, cuando los examinemos, nos parezcan los más inclinados a hacer toda la vida lo que hayan considerado que le conviene al Estado, y que de ningún modo estarían dispuestos a obrar en sentido opuesto<sup>367</sup>.*

4. No importa el sexo. Pueden ser tanto hombres como mujeres. En cuanto a la naturaleza difieren entre sí un hombre carpintero y otro médico, no un hombre médico y una mujer médica: *las dotes naturales están similarmente distribuidas en el hombre y la mujer; sólo difieren en que la mujer es más débil. Por lo tanto las mujeres deben realizar las mismas tareas que los hombres y recibir la misma educación<sup>368</sup>.*

Para estar seguros de que los gobernantes son los mejores hay que aplicarles unas pruebas a los candidatos a gobernantes<sup>369</sup>:

Los que gobiernen serán los que tengan la convicción (dogma) de que lo que deben hacer es siempre lo que más convenga al Estado. Tres clases de pruebas:

<sup>362</sup> Cf. PLATÓN: *República*: I, 338c.

<sup>363</sup> Cf. PLATÓN: *República*: III, 412b.

<sup>364</sup> Cf. PLATÓN: *República*: III, 412c.

<sup>365</sup> Cf. PLATÓN: *República*: III, 412c.

<sup>366</sup> Cf. PLATÓN: *República*: III, 412c.

<sup>367</sup> PLATÓN: *República*: III, 412d-e.

<sup>368</sup> PLATÓN: *República*: V, 451d.

<sup>369</sup> Cf. PLATÓN: *República*: III, 412b.

- 1) encargarlos de tareas que faciliten su olvido de esa convicción;
- 2) imponerles trabajos, sufrimientos y competencias, y
- 3) llevarlos a lugares terroríficos y luego a otros placenteros.

Sobre todo hay que probar a los guardianes en la práctica de los estudios superiores<sup>370</sup>, para ver si son capaces de llegar hasta el objeto del estudio supremo, la Idea de Bien<sup>371</sup>, que es algo superior a la justicia.

Para ser como perros de rebaño, no como lobos que devoren a las ovejas, los guardianes no deben contar con bienes privados, salvo de primera necesidad, y harán sus comidas en común.

No debe haber gente rica ni pobre, ya que, si es rica, no se ocupará de su trabajo, y se es pobre, no podrá realizarlo bien. Y si en una guerra se combate contra un Estado en que hay ricos y pobres, se les ofrecerá a éstos la fortuna de los ricos a cambio de su alianza, ya que en este Estado no interesa la riqueza<sup>372</sup>.

La felicidad de la clase gobernante y la sociedad<sup>373</sup>: No se debe mirar a la felicidad de los guardianes, sino a la de toda la sociedad.

• *Relación de la sabiduría con la autoridad:*

El sabio es el que conoce la causa y el porqué, conoce los fines, conoce la universal, lo inmutable. Además, el filósofo posee la virtud, si no, no es verdaderamente un filósofo en sentido estricto. Por ser los mejores, los filósofos deben gobernar.

<sup>370</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 502c.

<sup>371</sup> En la *Alegoría del Sol*, Platón describe que las cosas múltiples son vistas, las Ideas pensadas. Lo que el sol en el ámbito visible respecto a la vista y de lo que se ve, es la Idea de Bien en el ámbito inteligible (noetós tópos) respecto del intelecto (noús) y de lo que se entiende, o sea, de las Ideas. Así como el sol aporta a las cosas visibles la propiedad de ser vistas y también su vida, así la Idea del Bien confiere a las Ideas el poder de ser conocidas pero además el existir (tò einai) y la esencia (ousía), aunque ella misma no sea esencia sino que esté más allá de la esencia. Cf. PLATÓN: *República*, VI, 506e.

<sup>372</sup> Cf. PLATÓN: *República*, IV, 421d.

<sup>373</sup> Cf. PLATÓN: *República*, IV, 419a.

- *La aristocracia es la mejor forma de gobierno:*

El mejor gobierno es el del filósofo. El régimen correcto es el descrito, la aristocracia. Pero hay cuatro regímenes deficientes<sup>174</sup>: la timocracia o timarquía, la oligarquía, la democracia y la tiranía.

La mejor forma de gobierno es la aristocracia, las demás son formas defectuosas, no son la mejor manera de que se alcance el bien común.  
Es por eso que el gobierno de sabios, una aristocracia, es la mejor forma de gobierno.

---

<sup>174</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VIII, 543c.

### III.3. Político y Cartas

#### III.3.1. Político

##### *Definición del Político<sup>375</sup>:*

*El rey o Político se sitúa dentro del arte directivo<sup>376</sup>. El Político es el que gobierna<sup>377</sup>. Es el que dirige a seres animados<sup>378</sup>, en conjunto, no individualmente<sup>379</sup>, específicamente dirige a hombres<sup>380</sup>, se dedica a la crianza humana<sup>381</sup>, más que a la crianza humana se dedica al cuidado<sup>382</sup> de hombres<sup>383</sup>. El Político es el hombre que brinda cuidados<sup>384</sup> pero con aceptación voluntaria<sup>385</sup>. Esta afirmación es muy importante, pues el Político no se impone. Cuando recurre a la compulsión llamamos "tiránico" al arte de brindar cuidados y, en cambio, "Político" a aquel que los brinda con aceptación voluntaria<sup>386</sup>. La humanidad es un rebaño, el político es su pastor. El político es aquél individuo cuya función es la de brindar cuidado a un rebaño humano que lo acepta de buen grado<sup>387</sup>. El Político es el que tiene las riendas de la ciudad<sup>388</sup>.*

<sup>375</sup> Platón usa indistintamente los términos político, rey y gobernante. El término rey lo usa en un sentido más amplio que como ahora se entiende. El rey para Platón es sólo el gobernante.

<sup>376</sup> PLATÓN: *Político*: 261b.

<sup>377</sup> PLATÓN: *Político*: 260e.

<sup>378</sup> PLATÓN: *Político*: 261d.

<sup>379</sup> PLATÓN: *Político*: 261d.

<sup>380</sup> PLATÓN: *Político*: 262a.

<sup>381</sup> PLATÓN: *Político*: 268a.

<sup>382</sup> Platón distingue crianza de cuidado, pues crianza es sólo proporcionar los medios para *vivir*, en cambio el cuidado se refiere a proporcionar los medios para *vivir bien*. La crianza busca el bienestar y el cuidado el bien ser.

<sup>383</sup> PLATÓN: *Político*: 276d.

<sup>384</sup> PLATÓN: *Político*: 276d.

<sup>385</sup> PLATÓN: *Político*: 276e.

<sup>386</sup> PLATÓN: *Político*: 276e.

<sup>387</sup> PLATÓN: *Político*: 274c-277a.

<sup>388</sup> PLATÓN: *Político*: 266e.

• **Importancia de la Política:**

*Ningún otro arte pretendería afirmar que es mayor ni anterior al real, pues este es el arte que se dedica al cuidado de la comunidad humana en su conjunto, es un arte de gobierno que se ejerce sobre todos los hombres*<sup>389</sup>. La importancia de la Política radica justamente en que es el arte que se dedica al *cuidado* de los hombres, no de uno sólo, sino de los hombres en su conjunto.

• **Tipos de regímenes políticos:**

Platón distingue tres tipos de gobierno:

1. Gobierno de uno sólo, al que llama MONARQUÍA<sup>390</sup>
2. Gobierno de pocos<sup>391</sup>
3. Gobierno de la muchedumbre, al que llama DEMOCRACIA<sup>392</sup>

Estos tres tipos de gobierno se pueden clasificar en gobiernos de ricos y pobres; de imposición forzada o aceptación voluntaria; en gobiernos de códigos escritos o sin leyes<sup>393</sup>. Para nuestro objetivo haré mención de la clasificación que depende de la imposición forzada o de la aceptación voluntaria<sup>394</sup>:

	Quando es un gobierno impuesto por la fuerza:	Quando es un gobierno voluntario:
Gobierno de uno	TIRANÍA	REINADO
Gobierno de pocos	OLIGARQUÍA	ARISTOCRACIA
Gobierno de muchos	DEMOCRACIA	DEMOCRACIA

<sup>389</sup> PLATÓN: *Político*: 276b-c.

<sup>390</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 291d.

<sup>391</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 291d.

<sup>392</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 291d.

<sup>393</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 292a.

<sup>394</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 291e-292a.

Platón asegura que el mejor tipo de gobierno es el que es que es voluntario<sup>393</sup>; se debe hacer lo provechoso usando la persuasión, no la violencia, este es el carácter distintivo de la recta administración de la ciudad<sup>396</sup>; dentro del que es voluntario el recto gobierno debemos buscarlo en uno, en dos o en un número muy reducido de personas, en el caso de que se realice un gobierno recto<sup>397</sup>. Y esto es porque de entre los regímenes políticos, al parecer, es recto por excelencia y el único régimen político que puede serlo, aquel en el cual sea posible descubrir que quienes gobiernan son en verdad dueños de una ciencia y no sólo pasan por serlo<sup>398</sup>. Platón propone que los "mejores" son los que deben gobernar<sup>399</sup>. Así, el perfecto régimen político es en el que gobiernan con virtud y ciencia<sup>400</sup> (sabiduría), y como Platón mencionó en la *Apología*<sup>401</sup> es muy difícil que la mayoría consiga la sabiduría<sup>402</sup>: *Ninguna muchedumbre de ningún tipo sería jamás capaz de adquirir tal ciencia y de administrar una ciudad con inteligencia, sino que es en algo pequeño y escaso ... donde debe buscarse aquel régimen político que sea recto, y a los demás considerarlos imitaciones - tal como se dijo antes -, algunos de los cuales imitan de la mejor manera y otros del peor modo*<sup>403</sup>.

• *Método para gobernar:*

Platón propone un método para gobernar la ciudad:

-Que el gobierno esté formado por sabios<sup>404</sup>

-No gobernar por sí mismos sin control

-Reunir una asamblea

<sup>393</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 276e.

<sup>396</sup> PLATÓN: *Político*: 296e.

<sup>397</sup> PLATÓN: *Político*: 293a.

<sup>398</sup> PLATÓN: *Político*: 293c.

<sup>399</sup> En el *Gorgias* hace mucho hincapié en que los políticos deben ser justos y buenos, en este Diálogo insiste en que los políticos deben poseer la ciencia. Poco a poco se perfecciona más el "el prototipo del sabio".

<sup>400</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 301d.

<sup>401</sup> Cf. PLATÓN: *Apología*: 39a-b.

<sup>402</sup> Cf. PLATÓN: *Crítón*: 48a. Platón no descarta que la mayoría alguna vez pueda conseguir la sabiduría, es más, el Político debe procurar que los ciudadanos la consigan. Yo opino que la democracia sería el mejor tipo de gobierno si todos los ciudadanos fuesen sabios.

<sup>403</sup> PLATÓN: *Político*: 297b-c.

<sup>404</sup> PLATÓN: *Político*: 296e.

- Permitir que cualquier simple particular emita su parecer
- Todo lo que fuera producto del consejo de los más sabios se grabara en tabletas o columnas, y en parte, se instituyera sin escribir, como costumbre nacional
- Que anualmente entrase en funciones como gobernante de la muchedumbre, aquel a quien le tocara por sorteo, o elección
- Después del año correspondiente a cada gobernante, se haría necesario construir tribunales formados por individuos elegidos o sorteados del pueblo, hacer comparecer ante ellos a los que hubieran finalizado su gobierno y hacerles rendir cuentas, permitiendo que cualquiera pudiera acusarlos de no haber gobernado conforme al código escrito ni conforme a las antiguas costumbres de los antepasados, y, finalmente, si a alguno de ellos se le hallara culpable, sería preciso fijar qué pena debería sufrir o qué multa pagar<sup>405</sup>.

Para quienes todo lo hacen gobernando con sensatez, no hay error posible, siempre y cuando tengan cuidado de la única cosa importante, que es el dispensar en toda ocasión a los ciudadanos lo que es más justo, con inteligencia y arte, y sean capaces así de salvarlos y hacerlos mejores de lo que eran en la medida posible<sup>406</sup>.

- *El gobernante debe ser sabio:*

Insiste en que el que gobierna debe ser sabio: *el carácter distintivo de la recta administración de la ciudad, consiste en que el hombre sabio, bueno y amante de la verdad, administrará los asuntos de la gente que gobierna*<sup>407</sup>. El Político debe ser "el mejor" ya que se dedica que al cuidado de humanos, y eso merece una preparación especial.

Así el Político no puede ser un sofista que finge ser Político sin serlo, el Político es el que posee el saber, no es otro que el filósofo.

<sup>405</sup> PLATÓN: *Político*: 289-299a.

<sup>406</sup> PLATÓN: *Político*: 297a-b.

<sup>407</sup> PLATÓN: *Político*: 296e.

*"En el Político se exhibe positivamente al Filósofo, en su función de tejedor real, que puede llevar a cabo su labor coordinadora de la sociedad porque es el único que posee el saber del mundo de las formas y conoce su adecuado entrelazamiento"*<sup>408</sup>.

*Gobernar con virtud y ciencia, o sea, gobernar con sabiduría, es el mejor gobierno, el perfecto régimen político*<sup>409</sup>.

*El político debe ser sabio para poseer la ciencia real: la ciencia que es verdaderamente real no debe actuar por sí misma, sino gobernar a las que tienen la capacidad de actuar, ya que ella, en lo que toca a la oportunidad o inoportunidad, conoce el punto de partida y la puesta en marcha de los más importantes asuntos de la ciudad, mientras que las demás deben hacer lo que le ha sido impuesto*<sup>410</sup>.

*Las ciencias entre sí no se gobiernan una a otra ni a sí mismas, sino que cada una se ocupa de una cierta y determinada actividad propia, han recibido, con toda justicia un nombre que les es propio y que responde al carácter particular de sus actividades .. pero a aquella que gobierna a todas éstas y presta atención a las leyes y a todos los asuntos políticos y a todos ellos los entreteje del modo más correcto, creo que, si abarcamos su función con un nombre que indique su poder sobre la comunidad, tendríamos que llamarla, con toda justicia, "política"*<sup>411</sup>.

- **Importancia de las Leyes:**

*La función legislativa compete al arte real; lo mejor, sin embargo, sería que imperaran no las leyes, sino el hombre real dotado de sensatez*<sup>412</sup>, que imperara el sabio, ya que la ley jamás podría abarcar con exactitud lo mejor y más justo para todos a un tiempo y prescribir así lo más útil para todos. Porque las semejanzas que existen entre los hombres, así como entre sus acciones, y el hecho de que jamás ningún asunto humano

<sup>408</sup> Introducción al *Político* de Platón de la Biblioteca Clásica Gredos a cargo de Ma. Isabel Santa Cruz; Madrid, 1988; p. 496. Platón hace coincidir el arte de la Política con el arte de tejer; el verdadero político es el que sabe tejer para lograr el más armonioso y bello de los tejidos. Cf. PLATÓN: *Político*: 309a-311c.

<sup>409</sup> PLATÓN: *Político*: 301d.

<sup>410</sup> PLATÓN: *Político*: 305c-d.

<sup>411</sup> PLATÓN: *Político*: 305d-e.

<sup>412</sup> PLATÓN: *Político*: 294a.

- podría decirse - se está quieto, impiden que un arte, cualquiera que sea, revele en ningún asunto nada que sea simple y valga en todos los casos y en todo tiempo<sup>413</sup>.

La ley pretende lograr una simplicidad, pero el hombre no es simple: por tanto, es imposible que la ley se adapte a la perfección<sup>414</sup> a todos y cada uno de los hombres.

Incluso, el legislador, que es quien comanda a esos rebaños en lo que la justicia y los contratos recíprocos se refiere, aunque sea sabio, nunca será capaz, puesto que imparte sus órdenes en conjunto, de atribuir con exactitud a cada uno en particular lo que le conviene<sup>415</sup>, ya todo legislador hace las leyes según lo que conviene a la mayoría de las personas y en la mayoría de los casos y, en cierto modo, en general, como establece la ley para cada uno<sup>416</sup>, y por eso no toma en cuenta las circunstancias particulares de cada persona.

Por todo esto, se necesita que quienes hagan las leyes y quienes juzguen conforme a ellas sean sabios, porque ellos sí tomarían en cuenta las circunstancias particulares de cada persona, ya que las leyes son para las personas y no las personas para las leyes. Las leyes son sólo una guía, no deben ser dogmáticas, deben ser flexibles porque *todas las artes quedan destruidas cuando se dirigen de una manera limitante por las leyes escritas y no por el arte*<sup>417</sup>.

La ley es un recurso falible, pues se hace pensando en la mayoría, en generalidades, y no se fija en las particularidades de cada individuo. Las leyes tendrían que estar hechas por sabios para tomar en cuenta las particularidades, y aún así, todavía habría muchas circunstancias particulares que se escaparían de la legislación. Por eso Platón insiste en que el que las aplique e ignore en caso de que sea conveniente, sea el sabio, y no sólo porque conoce lo verdadero y actúa conforme ello, sino porque el sabio es una persona abierta: *Quien posee el saber, que es - recordémoslo - quien es realmente un político, hará en su acción personal una cantidad de cosas en virtud de su arte, sin preocuparse para nada de las normas escritas, cuando le parezcan mejores otras reglas frente a las que él ha redactado*<sup>418</sup>.

<sup>413</sup> PLATÓN: *Político*: 294b.

<sup>414</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 294b.

<sup>415</sup> PLATÓN: *Político*: 295a.

<sup>416</sup> PLATÓN: *Político*: 295a.

<sup>417</sup> PLATÓN: *Político*: 299e.

<sup>418</sup> PLATÓN: *Político*: 300c.

Platón insiste en que las leyes sólo sirven si siguen la verdad, no se deben seguir si no la siguen, las leyes son falibles, pueden mejorarse, Platón está en contra de los que dogmatizan la ley: *Yo creo que quien se atreviera a actuar contra las leyes instituidas como resultado de una larga experiencia y gracias a ciertos consejeros que han aconsejado con fineza ... quien se atreviera - digo - haría un bien*<sup>419</sup>.

que si una ley no sigue la verdad no hay que seguirla

A continuación un texto en el que queda clarísimo que el que gobierna debe ser el que posee la verdad: *Que si alguien conoce leyes mejores que las que estaban antes en vigencia, debe instituir las, aunque no sin antes persuadir a su propia ciudad, uno por uno, y no en el caso contrario*<sup>420</sup>.

Si algún régimen político que no posea el "arte real", cuando no esté formado por personas sabias, toma el poder, *cuando han recibido las leyes, no deben actuar jamás contra la letra escrita ni contra las costumbres tradicionales*<sup>421</sup>. La ley es el recurso necesario e ineludible en ausencia del verdadero político dotado de arte (de sabiduría)<sup>422</sup>.

*Pero, ahora que no hay aún - como, por cierto, decimos - rey que nazca en las ciudades como el que surge en las colmenas, un único individuo que sea, sin más, superior en cuerpo y alma, se hace preciso que, reunidos en asamblea los más sabios, redactemos códigos escritos, según parece, siguiendo las huellas del régimen de gobierno más genuino*<sup>423</sup>.

*Pero estos regimenes, al guiarse por leyes y códigos escritos y no por una ciencia, caen en tantos males*<sup>424</sup>.

<sup>419</sup> PLATÓN: *Político*: 300b.

<sup>420</sup> PLATÓN: *Político*: 296a.

<sup>421</sup> PLATÓN: *Político*: 301a.

<sup>422</sup> Cf. PLATÓN: *Político*: 294a-300a.

<sup>423</sup> PLATÓN: *Político*: 301e.

<sup>424</sup> PLATÓN: *Político*: 301e.

### III.3.2. Introducción a las Cartas

Incluyo estas Cartas en este trabajo porque considero son importantísimas para demostrar que Platón no sólo se dedicó a la docencia e investigación, sino que además se dedicó a llevar a la práctica su ideal. Estas Cartas nos muestran un filósofo preocupado por los asuntos de su tiempo, un filósofo preocupado por ayudar a instaurar un Estado justo, un filósofo preocupado por la felicidad de todas las personas. En suma, éstas son un testimonio de que Platón se dedicó a regenerar la política de su época.

### III.3.2.1. Carta VI

En esta carta Platón habla de la necesidad de establecer una alianza entre el poder y la sabiduría para el bien de los Estados. Dirigida a: Hermias (tirano de Atamea. Año 351 a.C.), Erasto y Corisco (discípulos de Platón<sup>425</sup>).

Platón incita a que se unan en amistad Hermias (que tiene la experiencia práctica, pues es el gobernante) y Erasto y Corisco (que tienen la experiencia teórica, pues son los filósofos), para que realicen el ideal de Platón del gobierno del sabio, y así juntos, puedan transformar Atamea<sup>426</sup>.

Esta Carta es de gran importancia ya que tuvo consecuencias prácticas. Después de un tiempo Hermias se convirtió a la Filosofía y mitigó su tiranía en la nueva Constitución, en la cual, dice Jaeger<sup>427</sup>, pudieron reconocerse las ideas de Platón.

Este hecho es de gran importancia para demostrar que las ideas de Platón no son irrealizables, y que pueden servir de mucho para la mejora de la política de los Estados.

---

<sup>425</sup> Cf. DIÓGENES LAERCIO: *Op. cit.*: III, 46.

<sup>426</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VI*.

<sup>427</sup> Cf. JAEGER: *Aristoteles*: pag 135-136.

### III.3.2.2. Carta VII

En esta carta Platón nos enseña que para emprender una reforma en un Estado primero hay que reformar interiormente a los ciudadanos, hay que restituir en el país los valores morales. Sólo se logrará un Estado de paz si los ciudadanos son sabios (lo dice claramente en esta *Carta* en 326). Después hay que convocar una asamblea que establezca una Constitución en donde los verdaderos filósofos rehagan las leyes y tomen el poder, pero con la condición de que todo se lleve a cabo por medio de métodos pacíficos y por la acción diplomática. Platón reprueba la guerra. Para esto narra sus experiencias en Sicilia, cuando trató de reformar el gobierno de Sicilia y de realizar su sueño del gobierno de filósofos.

- *Antecedentes:*

Dión -cuñado de Dionisio el viejo (tirano de Sicilia)-, en quién Platón pone sus esperanzas políticas, acaba de morir.

Dión quería reformar pacíficamente el gobierno de Sicilia. Encuentra una esperanza cuando se entera de los ideales del gobierno del sabio de Platón y le pide ayuda para que le enseñe a Dionisio el viejo la Filosofía. Dión quiso que Platón enseñara esto a Dionisio, para que transformara su tiranía, sin matanzas ni carnicerías, a un gobierno bello<sup>428</sup>. Platón acude gustoso porque ve en ello una oportunidad de realizar su ideal<sup>429</sup>. Dionisio resultó demasiado desordenado y débil para hacer regla de su conducta a la razón en vez del capricho. Por intrigas, Platón termina siendo vendido como esclavo en una plaza pública.

Después de un tiempo fallece Dionisio el viejo y le sucede en el trono Dionisio el joven. Dión vio en él una nueva esperanza para reformar el gobierno, Dión vuelve a solicitar la ayuda de Platón, Platón acude con miedo pues Dionisio era muy joven, *pero sin embargo, hizo que la balanza se inclinara, fue el pensamiento de que si alguna vez se podía emprender la realización de mis planes legislativos y políticos, este era el momento de*

<sup>428</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*, 327c-d.

<sup>429</sup> PLATÓN: *Carta VII*, 327.

intentarlo: no había que hacer sino persuadir suficientemente a un sólo hombre y todo estaba ganado<sup>410</sup>. Se aventuró a ir, sobre todo porque no quería pasar a sus propios ojos por un charlatán de feria, que nunca quiere ponerse a trabajar<sup>411</sup>.

En un principio Dionisio parecía dócil a los consejos de Dión y de Platón, pero pronto se enemistó con Dión y lo desterró<sup>412</sup>. Platón salió de Sicilia. Pero regresa nuevamente, porque Dionisio se lo pide, pero Platón pronto vuelve a perder sus esperanzas e incluso se pone otra vez en peligro y sale de Sicilia para no regresar más.

Dión, por su cuenta, organiza un golpe de mano ayudado por unos platónicos, se apodera de Siracusa, destituye del poder a Dionisio el joven, instaura un gobierno de filósofos y hace sabias reformas. Pero el gusto no le dura mucho, pues Heráclides -dejándose llevar por la envidia- difunde intrigas contra Dión, Calipo lo asesina<sup>413</sup> y sube al poder y ejerce la tiranía durante 13 meses.

La Carta VII la escribe Platón cuando Calipo está en el poder y los amigos de Dión están desterrados, preparando la venganza y la reconquista de Sicilia.

Platón dirige esta Carta a los parientes y amigos de Dión, respondiendo al deseo de éstos de que el filósofo colabore en sus proyectos de restauración, Platón responde que los ayudará, siempre y cuando, emprendan una reforma interior de los ciudadanos y restituyan en el país los valores morales, ya que esto es la base indispensable de las reformas exteriores. Después tendrán que convocar una asamblea que establezca una Constitución. Todo esto tendrá que ser por métodos pacíficos, usando la acción diplomática.

En la carta primero hace un breve resumen de como adquirió su vocación de político: de como quiso intervenir en la política de su época, pero que pronto se dio cuenta de que era muy injusta, y de que la única salvación era que los verdaderos filósofos fueran gobernantes o los gobernantes filósofos; y de cómo quiso realizar este sueño en Sicilia, aunque no lo pudo ver realizado nunca, ayudó de una manera remota a que cayera la tiranía en Sicilia. Pues Platón influyó en Dión y éste derrocó la tiranía.

---

<sup>410</sup> PLATÓN: *Carta VII*, 327e.

<sup>411</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*, 328a.

<sup>412</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*, 330a.

<sup>413</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*, 334c.

- *Vocación de político:*

-Empezó desde su juventud: *Desde tiempo atrás, en mi juventud, sentía yo lo que sienten tantos jóvenes. Tenía el proyecto, para el día en que pudiera disponer de mí mismo, de entrarme en seguida por la política*<sup>434</sup>.

-Quiso colaborar, pero pronto se decepcionó de la política de su época: Comenzó el Régimen de los Treinta y lo invitaron a colaborar pues muchos eran parientes o conocidos suyos. Tenía ilusiones pues se imaginaba que iban a gobernar la ciudad, conduciéndola de los caminos de la injusticia a los de la justicia... Pero no fue así, sino al contrario, gobernaron muy injustamente.

Pronto cayeron los Treinta, y con ellos su régimen. Nuevamente, se sintió movido por el deseo de mezclarse en los asuntos del Estado. En la ciudad de restableció la democracia, para poner fin a la guerra civil se votó una amnistía, pero los que tomaron el poder condenaron injustamente a Sócrates: *Pero (yo no sé como ocurrió esto), he aquí que gentes poderosas llevan a los tribunales a este mismo Sócrates, nuestro amigo, y presentan contra él una acusación de las más graves, que él ciertamente no merecía en manera alguna: fue por impiedad por lo que los unos lo procesaron y los otros lo condenaron, e hicieron morir*<sup>435</sup>.

-Viendo que los hombres que llevaban la política no eran justos, y viendo que era muy difícil administrar él mismo los asuntos del Estado, pues no tenía en esas fechas amigos ni colaboradores fieles y porque la legislación y la moralidad estaban corrompidas, llegó a la conclusión de que no acabarán los males hasta que la raza de los verdaderos filósofos gobiernen las ciudades: *Finalmente llegué a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados, pues su legislación es prácticamente incurable (...) Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía y a proclamar que sólo con su luz se puede reconocer dónde está la justicia en la vida pública y en la vida privada. Así, pues, no acabarán los males para los hombres hasta que llegue la raza de los puros y auténticos filósofos al poder o hasta que los jefes de las ciudades, por una especial gracia de la divinidad, no se pongan verdaderamente a filosofar*<sup>436</sup>.

<sup>434</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 324c-325e.

<sup>435</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 324c-325e.

<sup>436</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 324c-325e.

- *Platón coadyuvó a la caída de la tiranía siciliana:*

¿En qué sentido digo que mi llegada a Sicilia representó el principio de todo? Es probable que yo, al entablar relaciones con Dión, que entonces era un joven, y explicarle en mis conversaciones lo que yo consideraba que constituía lo que es mejor para los hombres, aconsejándole que lo pusiera en práctica, no me diera cuenta de que estaba preparando en cierto modo la futura caída de la tiranía sin advertirlo<sup>437</sup>. Dión pensó que era preciso que yo acudiera a Siracusa, como colaborador<sup>438</sup>.

- *La sabiduría, condición para que se dé un Estado justo, un Estado de paz:*

La condición para mantenerse en paz es que todos los ciudadanos adquieran la sabiduría: *No hay ninguna ciudad que pueda llegar a mantenerse en paz bajo sus leyes, por muy buenas que éstas sean, si los ciudadanos no adquieren jamás la sabiduría*<sup>439</sup>.

Pero sobretodo que adquieran la sabiduría aquellos que va a dirigir la ciudad: *Se debe escoger a los mejores hombres, a los más sabios para dirigir la ciudad, y los vencedores, sean quienes sean, si quieren verdaderamente la conservación del Estado, escogerán entre ellos a los hombres que saben son los mejores entre los griegos, ante todo, hombres de edad ya avanzada, casados y con hijos, y descendientes de una numerosa línea de antepasados virtuosos e ilustres, y todos ellos en posesión de una fortuna suficiente ... Ha que ganárselos a fuerza de riesgos y honores, luego suplicarles y coaccionarles, luego de haber prestado juramento, a promulgar leyes, a no favorecer ni a los vencedores ni a los vencidos, antes establecer la igualdad y la comunidad de derechos en toda la ciudad. Una vez puestas las leyes, todo radica en este punto*<sup>440</sup>.

*Si hubiera unido verdaderamente en una sola persona la filosofía y el poder habría hecho brillar a los ojos de todos, griegos y bárbaros, y habría grabado*

<sup>437</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*; 326e-327a.

<sup>438</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*; 327c-d.

<sup>439</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 326.

<sup>440</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 337d.

suficientemente en el espíritu de todos esta verdad, a saber, que ni la ciudad ni el individuo pueden ser felices sin una vida de sabiduría gobernada por la justicia, bien porque poseen esta virtud por sí mismas, bien porque hayan sido educados e instruidos de manera justa en las costumbres de unos maestros piadosos<sup>441</sup>.

Si se difunde esta virtud entre un gobernante, salvará a todos los hombres a su cargo<sup>442</sup>.

Si se gobernara a las ciudades por hombres justos, valerosos, al tiempo que sabios y filósofos, esta estima de la virtud se hubiera ganado así la gran masa del pueblo<sup>443</sup>.

Otra condición para lograr un Estado de paz, además de la sabiduría, es necesario que el gobernante busque rodearse de amigos fieles y sabios: Platón aconsejaba a Dionisio que se fuera haciendo cada vez más dueño de sí mismo y se ganara fieles amigos y partidarios<sup>444</sup>, pues un buen gobernante delega responsabilidades<sup>445</sup>, debe buscarse gente cercana de confianza que busque tender a la virtud<sup>446</sup>.

- *El que vive de esa manera es feliz:*

*Al que aspira al bien supremo para sí mismo y para la ciudad; sea lo que sea lo que tenga que sufrir, no le puede ocurrir nada que no sea justo y bello<sup>447</sup>.*

- *Dificultad:*

Es muy difícil conseguir la sabiduría: *La filosofía no nace de un tratado, sino que es una forma de vida, se tiene que buscar la verdad toda la vida y así un día brota*

<sup>441</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 335.

<sup>442</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 336a.

<sup>443</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 336a.

<sup>444</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 331d.

<sup>445</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*: 332.

<sup>446</sup> Cf. PLATÓN: *Carta VII*: 332.

<sup>447</sup> PLATÓN: *Carta VII*: 334e.

*repentinamente la verdad en el alma, como de la chispa brota la luz, y en seguida crece por sí misma*<sup>448</sup>.

*Es, en efecto, necesario aprender ambas cosas a la vez, lo falso y lo verdadero de la esencia entera, a costa de mucho trabajo y tiempo ... sólo así se hace la luz de la sabiduría y la inteligencia con toda la intensidad que pueden soportar las fuerzas humanas*<sup>449</sup>.

Además de buscarse toda la vida tiene que haber una predisposición natural a la sabiduría: *en una palabra, el que no tiene ninguna afinidad con el objeto no conseguirá la visión ni gracias a la facilidad de su entendimiento ni gracias a su memoria - primeramente porque no encontrarán ninguna raíz en una naturaleza extraña - por eso, sea que se trate de los que no sienten inclinación ninguna hacia lo justo y lo bello y no armonizan con estas virtudes - por muy dotados que, por otra parte, puedan estar para aprender y retener -, o de los que, poseyendo este parentesco del alma, son reacios a la ciencia y carecen de memoria, ninguno de entre ellos aprenderá nunca toda la verdad que es posible conocer sobre la virtud y el vicio*<sup>450</sup>.

Y aunque consiga la sabiduría puede fallar, el hombre es falible: *Un hombre justo, prudente y reflexivo no puede nunca engañarse del todo sobre el carácter de los hombres injustos, pero o tiene nada de extraño que sufra el destino del piloto hábil que, sin ignorar por completo la amenaza de la tempestad, no puede prever su violencia extraordinaria e inesperada, y forzosamente naufraga*<sup>451</sup>.

• *Sobre las Leyes:*

Cuando no rige un gobernante sabio, sino un déspota, no queda más remedio que seguir las leyes y no al tirano: *Que Sicilia no esté sometida a los déspotas, como ninguna otra ciudad (este es al menos mi consejo), sino a las leyes*<sup>452</sup>.

---

<sup>448</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 341.

<sup>449</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 344.

<sup>450</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 344.

<sup>451</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 351d-e.

<sup>452</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 334d.

Una vez que se derroca al tirano, sin matanzas ni carnicerías, deben hacerse leyes justas y buenas para que guíen correctamente a la ciudad: *Un hombre sabio buscarla perfectamente una Constitución y una legislación verdaderamente justas y buenas que se impusieran sin el más pequeño derramamiento de sangre, sin un solo exilio*<sup>43</sup>.

• *Exhortación:*

*Y no menos os aconsejo a vosotras, sus amigos (de Dión), que imitaseis a Dión, su amor a la patria y a la sabiduría de su vida, y también que intentéis, con mejores auspicios, realizar sus designios (gobernar justamente a Sicilia, transformar las leyes de modo tal que propicien en el pueblo la sabiduría)*<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 351c-d.

<sup>44</sup> PLATÓN: *Carta VII*; 336.

### III.3.2.3. Carta VIII

“Luego de trece meses de dictadura anárquica, Calipo, el asesino de Dión, ha sido echado del poder (años 353-352) por Hiparino, el que había llegado a ser el alma de la resistencia, que era hijo de Dionisio el Viejo y sobrino de Dión. Podían revivir todas las esperanzas de otros tiempos ... Una vez más se recurre al filósofo cuyos sabios consejos dirigieron a Dión. Platón cree quizá poder realizar aún sus sueños de Sicilia”<sup>435</sup>.

“En esta Carta Platón describe un plan preciso y concreto de gobierno, y traza las grandes líneas de un régimen constitucional”<sup>436</sup>.

*Desde la caída de la tiranía hay entre vosotros en Sicilia disensiones sin fin por esta misma cuestión: los unos buscan la manera de recuperar el poder; los otros quieren hacer definitiva la supresión de la tiranía. Ahora bien: el único consejo que en tales circunstancias parece justo siempre a la multitud es el de hacer el mayor mal posible a los enemigos y el mayor bien a los amigos. Pero no es ni mucho menos fácil hacer mucho mal a los otros sin padecer uno mismo a la vez mucho mal. Y no es necesario ir muy lejos para verlo claramente ... ciertamente no hay escasez de ejemplos de esta clase; en cambio, qué medidas podrían ser útiles a todos, enemigos y amigos, o lo menos nocivas a los unos y a los otros, esto sí que es difícil de ver, así como de realizar una vez se ha comprendido, y un consejo en semejante materia o un intento de explicación se asemeja más bien a un deseo piadoso*<sup>437</sup>.

A continuación Platón propone un remedio contra la tiranía, pero primero hace una advertencia:

*Si alguien sabe alguno más eficaz y mejor que el mío, este de que os voy a hablar, que lo proponga; este tal merecerá a buen título el nombre de amigo de los griegos*<sup>438</sup>.

<sup>435</sup> Introducción a la *Carta VIII*, Aguilar, pag. 1588.

<sup>436</sup> Introducción a la *Carta VIII*, Aguilar, pag. 1588.

<sup>437</sup> PLATÓN: *Carta VIII*, 352d-e.

<sup>438</sup> PLATÓN: *Carta VIII*, 353e.

- *Debe establecerse una realeza:*

*Yo comprometería a todo tirano a que evitara el nombre y la realidad de esto y que, de ser posible, transformara su poder en una realeza ... que intenten transformar el régimen en realeza y obedezcan las leyes reales, no aceptando los honores supremos más que de la voluntad de los hombres y de las leyes<sup>459</sup>.*

*Esto puede ser posible como ya lo ha demostrado, de hecho, el sabio y virtuoso Licurgo que transformó la tiranía en un reinado<sup>460</sup>.*

- *El gobernante debe buscar un término medio entre el libertinaje y la esclavitud:*

*En cuanto a los que buscan unas instituciones liberales y huyen del yugo de la servidumbre como un mal, les diré que se guarden de caer, por el deseo insaciable de una libertad sin freno, en la enfermedad de sus antepasados, enfermedad que estos padecieron a causa de la falta de autoridad, lo cual era a su vez consecuencia de su exagerado amor a la libertad<sup>461</sup>.*

*La esclavitud y la libertad exageradas son las dos un muy grande mal; moderadas son magníficas. La sumisión a la divinidad se conforma con al medida; sobrepasa toda medida, si se dirige al hombre. Ahora bien, para las personas sabias, la divinidad es la ley; para los insensatos es el placer<sup>462</sup>.*

- *El gobernante debe de establecer leyes:*

*Establecer leyes y una Constitución, según la cual los reyes como es lógico, tendrán la alta dirección de los asuntos sagrados y de todo lo que es decoroso se someta a bienhechores antiguos. Para que gobiernen en la guerra y en la paz, es necesario crear guardianes de las leyes... , de acuerdo con el pueblo y el Consejo. Habrá tribunales*

---

<sup>459</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 354.

<sup>460</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 354.

<sup>461</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 354.

<sup>462</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 354.

especiales para cada clase de casos, pero la pena de muerte y el exilio será de estricta jurisdicción de los treinta y cinco. Por lo demás, se elegirán jueces, siempre entre los magistrados del año precedente, uno de cada magistratura, el que parezca mejor y más justo, a ellos corresponderá la responsabilidad de pronunciarse, durante el año siguiente, sobre la muerte, el encarcelamiento y el exilio de los ciudadanos. Al rey no se le permitirá ser juez en causas como éstas. En su calidad de sacerdote, debe mantenerse puro de homicidios, de encarcelamientos y de proscripciones<sup>463</sup>.

Ante todo, siracusanos, recibid unas leyes cuya naturaleza no os lleve a dirigir vuestros pensamientos hacia la pasión del lucro y la riqueza. Antes bien: de estas tres cosas, el alma, el cuerpo y las riquezas, de lo que hay que hacer más caso es de la virtud del alma; en segundo lugar, hay que atender a la del cuerpo, que se halla por debajo de la virtud del alma; en tercer y último lugar se encuentran las riquezas, hechas para el servicio del alma y el cuerpo. Una institución que diera realidad, entre vosotros, a este orden sería una ley bien establecida, que daría la verdadera felicidad a los que a ella se sometieran<sup>464</sup>.

Lo que yo os aconsejo es la verdad, y si vosotros sometéis a la experiencia los que ahora os digo sobre las leyes, probareis el efecto de ello, ya que en todo la experiencia es la mejor piedra de toque<sup>465</sup>.

---

<sup>463</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 356e.

<sup>464</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 355-356.

<sup>465</sup> PLATÓN: *Carta VIII*; 355-356.

### III.4. Leyes

El objetivo de Platón en las *Leyes* es el averiguar la posibilidad de que la ciudad humana permanezca, a pesar de las muchas fuerzas de decadencia que arrastra consigo. De cara a este problema, el legislador tiene una alta y fecunda tarea. Precisa crear leyes eficaces y duraderas para curar a la ciudad de la corrupción del devenir; y eso sólo puede lograrse articulando el ideal en la realidad humana. Más ésta es frágil y variable, imperfecta y contingente. De ello tiene consciencia el buen legislador, el cual no debe cerrar los ojos así ante lo noble y digno de las cosas humanas, como ante lo mezquino y negativo de ellas.

- *Mejor forma de gobierno:*

En este Diálogo subsiste el ideal de que gobierne el sabio; *cuando la autoridad suprema vive en un hombre la virtud y la verdad, surge el mejor régimen y las leyes mejores*<sup>46</sup>, pero entiende que es solo un ideal de unión de la teoría y la práctica en la misma persona del gobernante.

Lo que fue en la *República* una síntesis objetiva y natural, ahora se nos ofrece como la afortunada <<coincidencia>> de dos mutuamente separables. Siempre es de desear que las cualidades estén unidas. Se reúnen todas las condiciones para poder hablar de una verdadera evolución del pensamiento platónico. No hay, en efecto, en él ni un entero abandono, ni una simple insistencia de las opiniones anteriores. Ciertamente, en el fondo, se trata de lo mismo: para que la ciudad esté realmente unida (tanto vale decir: para que de veras sea ciudad) es preciso que se junten en el mando la verdad y la virtud. La novedad que se advierte en las *Leyes* no altera la sustancia de esta idea. La unión de la teoría y de la práctica sigue siendo exigida; lo que ocurre es que ahora ya no se la concibe como una síntesis necesariamente unipersonal. En la las *Leyes*, prevista ya la posibilidad de que es difícil unirlos, se hace precisa una nueva síntesis: la unidad, personalmente bipolar, de una cooperación. Mientras que antes bastaba un sólo hombre, ahora hacen

---

<sup>46</sup> PLATÓN, *Leyes*: IV, 712 a.

falta dos. De esta manera, la mejor ciudad va a resultar *de la colaboración de un legislador eminente y una autoridad razonable*<sup>467</sup>. La solución parece encontrarse en una justa mezcla de los caracteres que se han ido manifestando a lo largo de la historia. En materia de constituciones, es ineludible, por ejemplo, aprovechar por igual lo bueno de las dos formas de gobierno antagónicas, a saber: la monarquía y la democracia. Una prudente legislación está basada en la división de poderes de su gobierno, ello es, de una sabia combinación o mezcla de elementos monárquicos y elementos democráticos, pues únicamente gracias a este equilibrio es posible lograr la triple exigencia de un Estado próspero, a saber: la concordia, la libertad y la elevación cultural<sup>468</sup>. Debe figurar la figura de un político enérgico<sup>469</sup>, que sea virtuoso; ayudado de un Consejo de legisladores sabios<sup>470</sup>. Para preservar la legislación establecida y poder mejorarla en su caso, se crea un Consejo, con tareas moralizadoras y pedagógicas, que, aunque no tiene funciones ejecutivas, juzga y emite su parecer sobre tan delicadas cuestiones. Es el llamado *Consejo Nocturno*, formado por un grupo selecto de ciudadanos. Estará compuesto de los sacerdotes más virtuosos del Estado; de los diez guardianes de las leyes más antiguos; del que dirija la educación de la juventud, y de los que le han precedido en este cargo. Cada uno de ellos estará acompañado en el Consejo por un joven de treinta a cuarenta años, escogido por él mismo. El Consejo se encargará no sólo de justipreciar las acciones del gobierno, sino también de promover reformas y señalar los medios para instruir a los hombres de Estado, ello es, será una institución destinada a la formación política de los mejores<sup>471</sup>. El Consejo estudiará la ciencia de la virtud para lograr su objetivo, educar por medio de la ley en la sabiduría. Las leyes tienen una función educativa, toda legislación tiene una intención pedagógica<sup>472</sup>. Las mejores leyes son aquellas que tienen por objeto desenvolver en los hombres no sólo una virtud, sino todas ellas<sup>473</sup>, y no solo eso, sino que la ley debe buscar que los ciudadanos se asemejen lo más posible a Dios, el sabio por excelencia<sup>474</sup>. *El Dios ha de ser nuestra medida de todas las cosas; mucho mejor que el*

<sup>467</sup> PLATÓN: *Leyes*, IV, 710d.

<sup>468</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, III.

<sup>469</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, IV.

<sup>470</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, XII.

<sup>471</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, XII.

<sup>472</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, II.

<sup>473</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, I.

<sup>474</sup> Cf. PLATÓN: *Leyes*, X.

*hombre, como por ahí suelen decir. El que haya de ser amado por este Dios, es necesario que se haga a sí mismo, hasta donde alcancen sus fuerzas, semejante a él ... este es, por tanto, el blanco a que debemos apuntar*<sup>475</sup>. De este modo se demuestra que Platón nunca abandona su ideal. El gobierno debe estar formado por los mejores, por los sabios; para ayudar a los gobernados a alcanzar la sabiduría.

- *Importancia de las leyes:*

*En las ciudades donde no reina un dios sino un mortal, los ciudadanos son incapaces de superar las penalidades; de suerte que por todos los medios debemos ... obedecer a los principios inmutables que en nosotros existen ... dando a esta dispensación de la razón el nombre de ley*<sup>476</sup>. La ley tiene un origen sobrehumano, ya que, si bien nos la depara la razón, ésta es, a su vez, la facultad que, abriéndonos a las verdades inmortales, nos permite ordenar y dirigir desde ellas nuestra vida de hombres. La auténtica convivencia, aunque es humana y forma parte de la vida activa, está, pues, gobernada por los valores divinos que se nos hacen patentes en la contemplación.

Tal es la causa de que Platón no abandone la tesis del filósofo gobernante, Platón insiste en que se debe exigir en el gobierno, no sólo las virtudes, sino también el conocimiento de las verdades inmutables. Esta necesidad de completar, en la función de gobierno, las virtudes con la ciencia, es la unidad de toda la obra de Platón.

---

<sup>475</sup> PLATÓN: *Leyes*, IV, 716b-717a.

<sup>476</sup> PLATÓN: *Leyes*, IX.

### *Conclusión de la tercera parte*

Platón es el primer gran filósofo político, desde temprana edad descubrió esta vocación. Toda su filosofía es una búsqueda por encontrar una mejor forma de *vivir y de llegar a la perfección*, y de tener una sana política que ayude a que cada individuo alcance -en la medida de lo posible- su realización.

Para que la Política realmente ayude a que cada persona alcance su realización, necesita de un gobierno que lo dirija, un gobierno que esté formado por las personas más preparadas, tanto en la teoría como en la práctica. Por eso es que Platón propone un gobierno de filósofos, entendido como sabios, que posean tanto el amor a la verdad, como la virtud. La idea platónica de la filosofía es algo más que la de un simple saber, es la sabiduría misma, sabiduría que es teoría y es *praxis*.

El sabio es el que conoce la causa y el porqué, el que conoce los fines, el que conoce lo inmutable, además es el que posee la virtud, es por eso que el sabio que debe gobernar.

El filósofo y el gobernante vienen materialmente a confundirse en la doctrina de Platón: *No es posible, querido Glaucón, que cesen los males de la sociedad, y aun me atrevo a decir que los del género humano, si los filósofos no reinan en las ciudades, o los que actualmente se llaman reyes y soberanos no se tornan auténticos y verdaderos filósofos; si no se unen en una misma persona la fuerza política y la filosofía, y si, además, una ley rigurosa no excluye a la multitud de los que, llevados de su natural, se dedican exclusivamente a lo uno o a lo otro*<sup>477</sup>.

"El famoso texto puede pasar por la más acabada y exigente síntesis de la vida contemplativa y la activa. Lo que aquí se suma a la teoría es nada menos que el modo más acabado y difícil de la vida activa, el que mayor desvelo y responsabilidad entraña: la función de gobierno. El rey filósofo que Platón nos propone es, en una palabra, el arquetipo de la vida mixta llevada hasta sus últimas y más extremas consecuencias"<sup>478</sup>.

<sup>477</sup> PLATÓN: *República*; V, 473d.

<sup>478</sup> MILLÁN PUELLES, Antonio: *La función social de los saberes liberales*; pag. 53.

Platón no está ciego ante las dificultades que el ideal del gobernante filósofo conlleva, está consciente de que lo que propone es un ideal y de que es muy difícil de realizar, pero esto no es razón para desacreditarlo.

Contra esta tesis del filósofo gobernante, hay dos hechos muy claros. En primer lugar, la violenta reacción prevista para su tesis por el propio autor de *La República*, Platón carga pintorescamente las tintas al describir la reacción de los oyentes de Sócrates ante la tesis del gobernante-filósofo: *¿Pero qué has dicho, Sócrates? Si lo declarases en público tendrías que ver a muchos -y muchos que no son de despreciar- arrojar airados sus vestiduras y armándose de lo que hallaran a mano, emprenderla contigo violentamente para ajustarte las cuentas. Si no les rechazas a golpes de argumento y no logras huir, puedes estar seguro de que sus burlas te harían pagar cara tu temeridad*<sup>479</sup>. En segundo lugar, es cierto que es difícil que se dé en una misma persona tanto la teoría como la práctica. Pero estas dos no son razones suficientes para descartar la validez del ideal.

Es difícil que se dé en una misma persona la teoría y la práctica, pero vemos en Sócrates un ejemplo de un verdadero filósofo: Sócrates participa de la vida contemplativa y la activa. "La síntesis socrática de la teoría y la praxis, definitivamente sancionada con el testimonio vivo de una muerte ejemplar, está a la espalda de la síntesis platónica del rey filósofo. Ciertamente son distintas, Sócrates no era un gobernante. Pero si el regio ejemplo de su vida y su muerte es esencialmente valedero para todos los hombres, mucho más debe serlo para los que gobiernan. Sócrates no fue un rey; pero es muy probable que Platón pensara que todos los reyes deben ser como Sócrates: quiero decir, como Sócrates enseñaba, y ejemplarmente practicaba, que el hombre debe ser"<sup>480</sup>.

Todo el libro VI de *La República* es una defensa de la teoría del filósofo gobernante y una cumplida serie de respuestas a las objeciones. El argumento principal de Platón aparece en forma de pregunta, pero de un modo explícito, en el siguiente pasaje: *Si los filósofos son los únicos capaces de alcanzar lo que siempre existe de una manera inmutable, y si hay que negar ese título a los que no son capaces de ello y se enajenan en lo múltiple y cambiante, ¿cuál de ellos conviene que gobierne?*<sup>481</sup>

<sup>479</sup> PLATÓN: *República*, V, 473c-474a.

<sup>480</sup> Cf. MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*, pag. 54.

<sup>481</sup> PLATÓN: *República*, V, 484b.

La clave del argumento es la capacidad del filósofo, y solamente la de él, para conocer lo inmutable. Se supone, por tanto, que los asuntos de la ciudad, a los que atañe la misión del gobernante, han de regirse por algo siempre idéntico, que el gobernante mismo ha de subordinarse a un orden superior, del que en último término depende la dirección de la convivencia, de la misma manera que en general lo múltiple y cambiante se fundamenta, en definitiva, sobre lo eterno y uno. Si los filósofos han de ser quienes gobiernen, es porque sólo ellos pueden conocer ese orden superior donde residen las estrellas fijas que orientan a la ciudad y dan su luz a toda la vida humana. "Es nada menos que un principio metafísico lo que hay detrás de la teoría de Platón en favor de la tesis del rey-filósofo. Tal principio no es otro que aquel según el cual lo múltiple y cambiante tiene su última razón de ser en lo uno y eterno. Esta idea, que va a inspirar y sostener toda la teología de Platón y Aristóteles y la agustiniano-tomista, es aplicada ahora, de una manera concreta, al caso particular de la convivencia y, más especialmente, a la cuestión de la función directiva propia del gobernante. Como todo lo múltiple y cambiante, el mundo de los asuntos públicos depende, en definitiva, de lo inmutable y uno. Pero esta dependencia es mediata y remota. De una manera directa, la ciudad es regida por el gobernante, que, al igual que los otros ciudadanos, es un hombre libre. Para que este rija la ciudad de acuerdo con su norma última y remota es, por tanto, preciso que conozca lo uno e inmutable. De ahí la necesidad de que el rey sea filósofo, ya que, según Platón, únicamente éste tiene capacidad para elevarse a tal conocimiento"<sup>42</sup>.

Esto es difícil de llevar a la práctica, el mismo Platón en el libro VI de *La República* se plantea expresamente el doble problema de la condición intelectual y moral del gobernante. Tras haber insistido en la necesidad de conocer la verdad ideal<sup>43</sup>, cuya ignorancia haría ciegos a quienes precisamente han de mirar por el bien común, Platón alude a la "experiencia" y a las condiciones morales de los que aman y entienden esa verdad<sup>44</sup>. Para Platón no se trata de elegir entre un filósofo inexperto o inmoral y un simple hombre discreto que, careciendo de mayores luces, tuviera, sin embargo, una recta intención y el suficiente conocimiento práctico de la política. Platón no se plantea esa alternativa. Pero la causa de que no se la plantee se encuentra, por una parte, en su

<sup>42</sup> MILLÁN PUELLES, Antonio: *Op. cit.*, pag. 59.

<sup>43</sup> PLATÓN: *República*, V, 484c.

<sup>44</sup> "Los verdaderos guardianes de la ciudad no solamente superan por el conocimiento a los que de éste carecen, sino que tampoco serían inferiores a ellos en ninguna otra clase de merecimientos" PLATÓN: *República*, V, 484c.

intención de encontrar el mejor gobernante para la mejor ciudad, y, por otra parte, en la idea del auténtico filósofo como un hombre cabal, que no se limita a la noticia teórica del bien y la virtud, sino que también tiene un conocimiento "connatural" de ellos, una verdadera experiencia nacida de la práctica.

Para Platón ni siquiera se da la posibilidad de que un filósofo sin escrúpulos se alce con el poder; sencillamente, porque un filósofo inmoral o deshonesto es una contradicción, un puro absurdo. Lo que efectivamente puede darse es el falso filósofo; pero no es éste en quien ha que pensar para ponerlo a la cabeza del Estado, ya que tampoco se trata de elegir un falso gobernante. Todas las consideraciones de Platón desde 485b hasta el final de 487a de *La República* tienen por objeto mostrar que las virtudes morales se siguen y resultan del auténtico amor a la verdad, propio del legítimo filósofo; y no carecen de fuerza y sugestión los argumentos platónicos en favor de esta aventurada tesis.

Platón hace rey al filósofo preparándolo para una tarea tan ardua. En el capítulo V de *La República* se advierte realmente la poca inclinación de los filósofos a la política y de los políticos a la filosofía. Precisamente el hecho de que los filósofos carezcan de ambiciones políticas será para Platón una de las mayores garantías de su buen éxito como gobernantes, ya que, viviendo una vida mejor que la de éstos, sólo por el deber asumirían el mando<sup>485</sup>. Pero antes el filósofo ha de ser adiestrado para ejercerlo. Y esto es, lo que Platón tiene en cuenta después del examen de las condiciones morales del filósofo, y a modo de resumen hace esta pregunta: *¿No es a tales hombres, perfeccionados por la educación y la experiencia, y únicamente a ellos, a quienes querrias confiar la ciudad?*<sup>486</sup>

Hasta la misma objeción de la incapacidad de los filósofos para las cosas prácticas es estudiada extensamente por el autor de *La República*<sup>487</sup>. La dificultad es abordada clara y abiertamente: *los más sabios de los filósofos son inútiles para la ciudad*<sup>488</sup>. Digna del más experto y sutil abogado, la respuesta platónica consiste justamente en cambiar la objeción. No es que los filósofos no puedan servir a la ciudad; lo que ocurre es que la ciudad no se quiere servir de los filósofos<sup>489</sup>; considerar inútiles a los filósofos, precisamente por quienes no desean sus servicios, es una injusticia. Es el mismo caso de

<sup>485</sup> PLATÓN: *República*, VII, 520e-521a-b.

<sup>486</sup> PLATÓN: *República*, VI, 487a.

<sup>487</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 487b-489d.

<sup>488</sup> PLATÓN: *República*, VI, 489b.

<sup>489</sup> PLATÓN: *República*, VI, 489b.

una tripulación inexperta y carente del arte de navegar, que, habiéndose apoderado del mando y excluyendo de él al verdadero piloto, todavía se quejara de que éste no le ayuda como ella quisiera que lo hiciese<sup>490</sup>. Muchas veces el común de los hombres recela de la eficacia política de los filósofos.

La agudeza de la réplica platónica dista mucho de eliminar todos los problemas. Hay varios puntos, que es necesario unir.

Parece que hacer gobernante al filósofo es jugarle una mala pasada y aun cometer con él una injusticia grave, si el derecho a la vida de la especulación es superior a las obligaciones que pueda acarrear la convivencia. De ahí que la respuesta de Platón consista, inversamente, en afirmar y demostrar la primacía de estas obligaciones, que tienen por objeto el bien común, sobre aquel derecho del filósofo a su bien meramente personal: *La finalidad de la ley no es asegurar una felicidad excepcional a una clase de ciudadanos, sino que consiste en procurar el bien de la ciudad entera, uniendo a los ciudadanos, sea por la persuasión o por la fuerza, y haciendo que unos a otros se comuniquen los servicios que cada clase es capaz de prestar a la comunidad; y si se aplica a formar en el Estado aquella clase de ciudadanos, no es para dejarles hacer lo que les plazca, sino para que contribuyan a fortalecer la unidad de la ciudad*<sup>491</sup>.

Platón defiende la primacía del bien común sobre los intereses particulares: tanto el filósofo como los demás ciudadanos deben subordinarse al bien de la ciudad. En esto hay claridad y es necesario para el correcto funcionamiento de la ciudad.

Muchas veces se piensa que es totalitarismo cuando se habla de que el Estado debe de encargarse del filósofo, de su formación, pero esto no es más que en la medida en que lo cree preciso o necesario para el provecho de la ciudad entera, no es totalitarismo, es tan sólo cumplir con la obligación, del Estado.

"La competencia propia del Estado, o, lo que es igual, la de la ley, se ciñe al bien común, que es, en concreto, el de toda la ciudad, no el de una especie o clase particular de ciudadanos. Por consiguiente, aun admitiendo que sólo los filósofos legislen, no se puede aceptar que se legisle sólo para los filósofos, como si el bien común se redujera a su particular provecho y beneficio. Al definir el objetivo de la ley, Platón no hace otra cosa que profesar y mantener una doctrina completamente acorde con la estructura misma de la

<sup>490</sup> PLATÓN: *República*: VI, 488a-e.

<sup>491</sup> PLATÓN: *República*: VII, 519e-520a.

coexistencia y con el objeto propio y adecuado de la virtud por la que ésta se rige, la justicia legal o general: Tal virtud, en efecto, tiene como objeto el bien común; y si las dos especies de la justicia particular (conmutativa y distributiva) se subordinan a ella, es porque a su vez el bien común constituye la norma última y radical por la que éticamente hablando se rige la convivencia. Sin la primacía de ese bien, no existe la ciudad, si es que ésta es algo más que el campo de batalla de las disputas y las rivalidades de los hombres, y si lo que hace hablar de una comunidad entre ellos no ha de quedarse en una simple coincidencia topográfica. El bien común es el vínculo de la ciudad. Quien no lo ama no es un verdadero ciudadano; y el gobernante que lo desatiende no es sólo un corrupto, sino un verdadero corruptor, es decir, un efectivo agente de la división y, por lo mismo, del nacer de la ciudad. Pero al afirmar que el bien común es el vínculo de ésta, lo que se define no es ese mismo bien, sino este vínculo, pues el fin de la ciudad misma no es su propia unidad, sino el bien de sus miembros, al que naturalmente está ordenada<sup>492</sup>.

“El ideal de Platón parece a veces un excesivo intelectualismo, explicable, sin duda, por el hecho de mirar la ciudad, más que con los ojos del político, con los del filósofo<sup>493</sup>, pero esto no es así, lo más útil a la ciudad es que los sabios, que son los mejores, gobiernen, pues la mejor parte siempre debe dirigir a la peor.

Platón durante toda su vida mantiene su ideal de que los filósofos deben gobernar. En las *Leyes* establece que para la recta ordenación de la política es suficiente con que el teórico inspire y aconseje al gobernante, y que éste, a su vez, se deje asesorar y, sobre todo, tenga una idea clara -no es preciso que sea científica- de la ordenación de los valores.

Platón llega a esta conclusión pues se da cuenta de la dificultad de encontrar sabios, sin embargo manifiesta en otro lugar: “Cuando la autoridad suprema une en un hombre la virtud y la verdad, surge el mejor régimen y las leyes mejores<sup>494</sup>. Subsiste el ideal de que gobierne el sabio; pero se entiende que es solo un ideal de unión de la teoría y la práctica en la misma persona del gobernante.

Lo que fue en la *República* una síntesis objetiva y natural, ahora se nos ofrece como la afortunada <<coincidencia>> de dos mutuamente separables. Siempre es de

<sup>492</sup> MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*, pag. 72 y 73.

<sup>493</sup> Cf. MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*, pag. 74 y 75.

<sup>494</sup> PLATÓN, *Leyes*; IV, 712 a.

desea que las cualidades estén unidas. Se reúnen todas las condiciones para poder hablar de una verdadera evolución del pensamiento platónico. No hay, en efecto, en él ni un entero abandono, ni una simple insistencia de las opiniones anteriores. Ciertamente, en el fondo, se trata de lo mismo: para que la ciudad esté realmente unida (tanto vale decir: para que de veras sea ciudad) es preciso que se junten en el mando la verdad y la virtud. La novedad que se advierte en las *Leyes* no altera la sustancia de esta idea. La unión de la teoría y de la práctica sigue siendo exigida; lo que ocurre es que ahora ya no se la concibe como una síntesis necesariamente unipersonal. En la las *Leyes*, prevista ya la posibilidad de que es difícil unir las, se hace precisa una nueva síntesis: la unidad, personalmente bipolar, de una cooperación. Mientras que antes bastaba un sólo hombre, ahora hacen falta dos. De esta manera, la mejor ciudad va a resultar *de la colaboración de un legislador eminente y una autoridad razonable*<sup>493</sup>.

Platón piensa que las leyes son sólo necesarias cuando no hay un gobernante filósofo; y como es difícilísimo encontrar uno, entonces propone la legitimidad de la ley, pero de una ley hecha por sabios, basándose en lo inmutable de la naturaleza humana: *En las ciudades donde no reina un dios sino un mortal, los ciudadanos son incapaces de superar las penalidades; de suerte que por todos los medios debemos ... obedecer a los principios inmutables que en nosotros existen ... dando a esta dispensación de la razón el nombre de ley.* La ley tiene un origen *sobrehumano*, ya que, si bien nos la depara la razón, ésta es, a su vez, la facultad que, abriéndonos a las verdades inmortales, nos permite ordenar y dirigir desde ellas nuestra vida de hombres. La auténtica convivencia, aunque es humana y forma parte de la vida activa, está, pues, gobernada por los valores divinos que se nos hacen patentes en la contemplación.

Tal es la causa de que Platón no abandone la tesis del filósofo gobernante, Platón insiste en que se debe exigir en el gobierno, no sólo las virtudes, sino también el conocimiento de las verdades inmutables. Esta necesidad de completar, en la función de gobierno, las virtudes con la ciencia, es la unidad de toda la obra de Platón.

---

<sup>493</sup> PLATÓN: *Leyes*, IV, 710d.

## IV. LA UTOPIA DE PLATÓN

### *Introducción a la cuarta parte*

En este capítulo demostraré primero que la *Utopía* de Platón no es irrealizable, sino realizable, por lo menos en algunos de sus aspectos, los cuales son poderosos estímulos para la acción. La *Utopía* que propone Platón es proporcionada a la dignidad humana.

Después expondré algunas críticas que le hace Popper (filósofo de gran importancia en nuestros días.) a la *Utopía* de Platón; y por supuesto, defenderé la postura del filósofo en Atenas.

Y para finalizar expondré la importancia de esta *Utopía* en toda la filosofía política.

#### IV.1. Sentido de la palabra *Utopía*

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, al establecer el significado de *Utopía*, no toma en cuenta todos los sentidos literales y filosóficos que el uso del término tiene en la lengua castellana. Se concreta primero a su sentido etimológico indudablemente más amplio *lo que no tiene lugar*, y a continuación reduce el significado a la interpretación pesimista del mismo *proyecto halagüeño pero irrealizable*; sin embargo, no se debe aceptar que sea éste el único significado.

Para demostrar esta negación me remito a algunos diccionarios especializados:

1. Ferrater Mora: Después de referirse a la *Utopía* como un ideal irrealizable, matiza el término diciendo: *Sin embargo hay que tener presente que "Utopía" no es totalmente inoperante. En algunas ocasiones el pensamiento utópico crea ciertas condiciones que se concretan en realidades sociales*<sup>496</sup>.
2. Nicola Abagnano: Con objetividad, señala que los filósofos no están de acuerdo con el sentido que al término debe dársele. Mientras A. Comte confía en la *Utopía* la mejora de las instituciones, Marx y Engels por lo contrario reducen la *Utopía* a las posturas que pretenden una reforma social y que están destinadas al fracaso por falta de fundamentación científica, de tal manera que oponen el socialismo científico al socialismo utópico e irrealizable. Mannheim por su parte considera que la *Utopía* esta determinada a realizarse en oposición a la ideología.  
*En general la Utopía es una corrección o una integración ideal de una sociedad política, social, o religiosa existente. La corrección puede permanecer como simple aspiración o sueño genérico, disolviéndose en una especie de evasión de la realidad ... Pero puede (y muchas veces debe de) ser una fuerza de transformación*<sup>497</sup>.
3. Enciclopedia Rialp: *"La Utopía puede definirse como la construcción teórica en la que se esboza la estructura de una sociedad perfecta, en sus aspectos religiosos, sociales, económicos, irrealizable o al menos irrealizada en su totalidad y que implica una crítica negativa indirecta a la realidad social ... Por su carácter ideal la utopía difiere de un programa concreto de acción, suelen ser irrealizables considerados en su*

<sup>496</sup> FERRATER MORA: *Diccionario de Filosofía*. Sudamericana, Buenos Aires, 1965; voz utopía.

<sup>497</sup> ABAGNANO, Nicolás: *Diccionario de Filosofía*. FCE; México, 1963; voz utopía.

*integridad ... Esto no es obstáculo para que las utopías sean realizables en algunos de sus aspectos ... son un poderoso estímulo de la acción ... de ahí que haya que ver en la Utopía un noble intento de mejorar las condiciones sociales*<sup>498</sup>.

---

<sup>498</sup> GUTIÉRREZ, Darío: *Utopía*. Gran Enciclopedia RIALP, Madrid, 1979.

## IV.2. Importancia de la *Utopía*

Algunas *Utopías* están fundamentadas en una esperanza del hombre puesta en lo humano, en un antropocentrismo optimista. En este caso la *Utopía* encubre una profunda desesperación y es, por supuesto, irrealizable.

Pero otras veces se fundamenta en la tensión del hombre con lo divino, como la *Utopía* cristiana de ser perfectos como Dios es perfecto, y es entonces una *Utopía* realizable que constituye una fuerza de constante transformación.

La *Utopía* de Platón que consiste en hacer del sabio un gobernante, es modelo de vida para todo aquel enamorado de la verdad, para que se enfrente con el orden de su justicia interior al mundo real de la sociedad.

Y es un modelo también para el gobernante, para que se instruya en la filosofía, y así supere los pragmatismos cómodos y oportunistas, para que de verdad se preocupe por la realización de la justicia social.

Así las *Utopías* de un filósofo gobernante o de un gobernante filósofo deben iluminar a toda forma de gobierno, pues aún, la democracia, debe transformarse al impulso de este ideal. Y es condición de su eficacia la sabiduría de un pueblo de filósofos.

La palabra *Utopía* conserva el encanto de la grandeza debida, tan alta que parece irrealizable, pero que es proporcionada, a la dignidad humana.

### IV.3. Defensa de la *Utopía* de Platón

Muchos han criticado el ideal del filósofo-gobernante, otros han sostenido que Platón rectifica su ideal en sus últimos libros. Yo sostengo que Platón nunca cambia de opinión sobre la idea del filósofo gobernante.

Durante toda su vida mantiene su ideal, pero se da cuenta que es difícil llevarlo a cabo, pues se necesitan cubrir muchas condiciones para que resulte efectivo, en las *Leyes*, que es su último diálogo, plantea otra manera de acercarse a su ideal (al proponer al filósofo como legislador no descarta que el filósofo sea gobernador como muchos creen, sino que trata de acercarse -de una manera más realista y menos totalitaria que en la *República*- a su ideal de que el gobierno debe estar formado por sabios).

Platón puede tener muchas deficiencias, nació hace muchos siglos, no contaba con todo el bagaje cultural de nuestra época, ni con toda la experiencia histórica, además propone a veces métodos un poco totalitarios, pero el objetivo no es criticar los detalles, que en realidad no afectan las grandes tesis de Platón, sino recalcar la importancia del ideal del filósofo gobernante que aún es y seguirá siendo vigente, pues participa de lo inmutable y perenne de la esencia humana.

A continuación expondré a grandes rasgos una crítica que hizo Popper a Platón en su libro *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*.

### IV.3.1. Posibles críticas a la Utopía de Platón

Popper escribe en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, que Platón propone un sociedad cerrada donde no se salva la libertad "Platón, con toda su intransigente limpieza de lienzos, se vio conducido a lo largo de una senda en la cual debió transigir por su integridad a cada paso. Así, se vio forzado a combatir el libre pensamiento y la búsqueda de la verdad. Se vio obligado a defender la mentira, los milagros políticos, la superstición tabuista, la supresión de la verdad y, finalmente, la más burda violencia. Pese a la advertencia socrática contra la misantropía y la misología, se vio impulsado a desconfiar del hombre y a temer del raciocinio. Pese a su propio odio por la tiranía debió buscar ayuda en un tirano y defender las medidas más arbitrarias por éste tomadas. Por la lógica interna de su finalidad antihumanitaria -la lógica del poder- se vio llevado, sin saberlo, al mismo punto a que habían sido conducidos los Treinta y adonde arribó, más tarde, su amigo Dión y otros de sus muchos discípulos-tiranos. Pero de poco le valió todo eso, pues Platón no consiguió detener la transformación de la sociedad ... Pese a todo acierto del diagnóstico sociológico de Platón, su propio desarrollo demuestra que la terapéutica recomendada es peor aún que el mal que se trata de combatir. El remedio no reside en la detención de las transformaciones políticas, pues ésa no puede procurarnos la felicidad. Jamás podremos retomar a la presunta inocencia y belleza de la sociedad cerrada"<sup>479</sup>. Analizando esta crítica que hace Popper a Platón, a simple vista se nos hace muy acertada, Popper tiene toda la razón en criticar un sistema cerrado en donde se combata el libre pensamiento y la búsqueda de la verdad, tiene razón en criticar un sistema político donde se defiende la mentira, la superstición tabuista, la violencia. Acierta en criticar un sistema en donde se desconfie del hombre y se tema al raciocinio, en donde se defiendan las medidas arbitrarias del tirano. Un sistema cerrado de esa naturaleza es detestable, porque impide el desarrollo humano, pero ahora habrá que analizar si ese sistema cerrado es realmente lo que propone Platón.

Pero Popper se equivoca, el ideal de Platón en su política de ninguna manera es una tiranía, ni la supresión de la libertad del hombre, por el contrario, Platón proponía una política en donde se lograra un bien común, la justicia, la verdad, la bondad, la belleza para

<sup>479</sup> POPPER, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*, pag. 195.

todos, no para uno sólo: "... el verdadero gobernante no tiene en mira su propio interés, sino el de los gobernados a quienes sirve"<sup>500</sup>. La política para Platón debía lograr un orden en la convivencia humana para que se permitiera el desarrollo de la virtud del hombre y los medios para lograrla, porque la virtud es la felicidad del hombre: "porque nunca será abandonado de los dioses el que se afana por hacerse justo y asemejarse a Dios, por la práctica de la virtud, en cuanto es posible a un hombre"<sup>501</sup>. En el *Teeteto* distingue dos clases de hombres: unos divinos y felices y otros vacíos de Dios y miserables. El premio de la vida del filósofo es la felicidad, que consiste en asemejarse al primer ejemplar, mientras que el castigo de los que no quieren imitarlo consiste en vivir su propia vida engañosa. El filósofo debe esforzarse por huir lo más pronto posible del mundo de las apariencias y de la mutación. Esta huida consiste en "asemejarse a Dios en lo posible, haciéndose justo y santo por medio de la sabiduría"<sup>502</sup>, es decir, llegar a alcanzar en la medida de lo posible, la justicia, la belleza, la bondad, la verdad.

El ideal de la política de Platón es que todos los hombres sean virtuosos, pero sólo podrá lograrse por medio de un jefe que sea virtuoso, los hombres tenemos que estar gobernados por alguien mejor, que nos ayude a ser mejores, no por alguien peor "... el mayor de los castigos es ser gobernado por alguien peor"<sup>503</sup>.

Entonces, un buen gobierno debe tener jefes preparados, tanto en la ciencia teórica como en la práctica: sabios o filósofos.

En la *Carta VIII* Platón escribe "Y me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra"<sup>504</sup>.

A continuación otra crítica que hace Popper a Platón:

Dice Popper "la concepción utopista es tanto más peligrosa por cuanto constituye la alternativa obvia del historicismo a ultranza, sustentando sobre la base de que no es

<sup>500</sup> PLATÓN: *República*: III, 387d.

<sup>501</sup> PLATÓN: *República*: X, 613a.

<sup>502</sup> PLATÓN: *Teeteto*: 176b-d.

<sup>503</sup> PLATÓN: *República*: III, 387c.

<sup>504</sup> PLATÓN: *Carta VIII*: 325d-326b.

posible alterar el curso de la historia ... El político que adopta este método (ingeniería utópica) puede haberse trazado o no, en el pensamiento un plano de la sociedad y puede o no esperar que la humanidad llegue a materializar un día este estado ideal y alcanzar la felicidad y la perfección sobre la tierra. Pero siempre será consciente de que la perfección, aún cuando pueda alcanzarla, se halla muy remota"<sup>505</sup>. "... La tentativa utópica de alcanzar un estado ideal, sirviéndose para ello de un plano de la sociedad total, exige, por su carácter, el gobierno fuerte y centralizado de un corto número de personas, capaz, en consecuencia, de conducir fácilmente a la dictadura. Y esto ha de considerarse como una crítica a la concepción utopista pues, ... el autoritarismo constituye una forma de gobierno sumamente cuestionable"<sup>506</sup>.

Se necesita de una meta para poner todos los medios necesarios para alcanzarla, se necesita de un ideal aunque no se alcance, porque si decimos que no se puede llegar a algún lugar, no nos moveríamos. Se necesita de un fin. Si no se tiene claro el fin, no se sabría que problemas resolver, qué sería problema y qué no. Se necesita de un ideal para poder saber cuáles son los problemas que no permiten llegar a ese fin, y así, poder resolver esos problemas.

El *medio* que propuso Platón en la *República* para llevar a cabo su ideal político se convierte en una dictadura, porque suprime en algunos aspectos la libertad del hombre. Ese *medio* que propone es sólo un esbozo de cómo se podría llevar a cabo un gobierno de un sabio en una sociedad tan mudable y tan imperfecta. Platón en la *República* no propuso el medio adecuado, y eso es lo que se le critica tanto. En la crítica de ese medio concreto que se convierte en dictadura, estoy de acuerdo, porque suprime la libertad del hombre. Pero en lo que no estoy de acuerdo es en que se confunda la utopía con una dictadura. Yo me aúno a la crítica de los sistemas autoritarios y totalitarios, Platón también se aúna a esta crítica, para Platón la mejor forma de gobierno es una monarquía de un filósofo, monarquía, porque es más fácil que una persona consiga la ciencia regia, Platón acepta que es fácil que la monarquía del sabio decaiga en tiranía; pero señala que la tiranía es la peor degeneración del gobierno y que se debe evitar a toda costa<sup>507</sup>.

<sup>505</sup> POPPER, Karl: *Op. cit.*: pag. 157 y 158.

<sup>506</sup> POPPER, Karl: *Op. cit.*: pag. 159.

<sup>507</sup> PLATÓN: *Político*: 299d-311c.

No se puede criticar toda la política de Platón por el método que propone en la *República*. Se debe estudiar toda su obra, porque por ejemplo, en las *Leyes* se desentiende de ese método, poco totalitario, que impuso en la *República*.

Platón es un filósofo que siempre buscó lo mejor para todos los ciudadanos, tratando de respetar lo más valioso que poseemos, la libertad.

### IV.3.2. Defensa de la Utopía de Platón

A pesar de los errores que haya cometido, de sistemas totalitarios que haya sugerido, Platón es un gran filósofo, y para criticarlo hay que estudiarlo más profundamente. Sólo si se le ve de manera superficial puede parecer que es simple e ingenuo, pero si se le estudia más a fondo se encontrará que Platón es el paradigma del filósofo occidental. Sus ideas no son del todo antiguas, son más nuevas de lo que nosotros podemos imaginar.

Vivimos en una época en la que la filosofía ha quedado por debajo de la técnica, la política se ha vuelto mecánica. Para tratar de alcanzar una mejor sociedad, es necesario rescatar el ideal de Platón del filósofo gobernante, aunque no es fácil llevarlo a cabo, no es imposible, y además una meta muy alta hace que los resultados sean altos. El hombre debe tender a la perfección.

#### IV.4. Importancia de la utopía de Platón en toda la filosofía política

La edad moderna presenta como es muy sabido un paralelismo con la problemática filosófica de los sofistas. La edad de los burgueses se caracteriza, entre otras cosas, por un cambio brusco de los intereses en la clase dominante, más que cuestiones de honor, o de la realización virtuosa del hombre, y más que el espíritu de lo religioso. Lo que motiva el quehacer de la clase dominante son los fines intermedios de carácter material.

Los sofistas irrumpen en la Atenas del s. V. atraídos por el exceso de circulante que habían provocado los gastos públicos del gobierno ateniense, encaminados no sólo a mantener la hegemonía en la liga de Delos, sino también a las erogaciones suntuarias como la de la reconstrucción de la acrópolis. Ellos, como es sabido, cobraban por vender los aspectos útiles de la filosofía, gracias a la cual se obtienen las técnicas de persuasión. Al haber subordinado lo honesto a lo útil, vieron como conveniente el negar la objetividad de los valores y por ende el sustituir los valores riqueza y fuerza por el valor justicia.

En síntesis podemos decir que era conveniente olvidarse de las cuestiones metafísicas y cosmológicas del ser, y sustituirlas por un humanismo, bien expresado como es sabido en la frase lapidaria de Protágoras, "*el hombre es la medida de los valores*"<sup>508</sup>.

Todo esto condujo, tanto en la edad moderna, como en la época antigua de Atenas del s. V. a un voluntarismo moral que rompe con el vínculo que se da entre los actos humanos y el bien identificado con el ser, la verdad y la unidad. De la oposición entre la libertad y la unidad en la vida social, surgen las corrientes anarquistas como la de Juan Jacobo Rousseau en *Los Discursos*, que sacrifican todo lo que está relacionado con bien y unidad como ley, autoridad, gobierno, estado, orden, por el valor libertad. En el fondo esto coincide con las posturas opuestas que sacrifican la libertad por la unidad. De estas surgen las corrientes colectivistas, así como también, la de Juan Jacobo en (*El Contrato Social*). De aquí que la modernidad se haya caracterizado por esa separación de la moral (unidad, bien, verdad) de los diversos aspectos del actuar humano (libertad). Como la separación de la moral y la política, atribuida a Maquiavelo, la separación de la moral y la religión en Lutero y la Reforma en general, la separación del derecho y la moral en

<sup>508</sup> Normalmente se traduce la frase como "el hombre es la medida de todas las cosas", pero Leon Robin dice que es más preciso traducir "el hombre es la medida de los valores". Cf. ROBIN, Leon: *El Pensamiento Griego*, tr. José Almoira; UTEHA; México, 1962.

Thomasius y Kant, es del ser y el hacer. Es cierto, no cabe la menor duda, que desde un punto de vista metodológico es conveniente en aras de una pureza metódica, hacer una separación formal entre la religión, el derecho, la economía, la política, por un lado, y la moral por otro, pero solo con el objeto de distinguir, lo que en realidad está relacionado, para estudiarlo con mayor precisión formal.

El vínculo metafísico entre la libertad y el ser en el sentido de que es bien, verdad y unidad, exige un orden que es producto de la razón, que es fruto de la sabiduría y que compromete de manera profunda y definitiva al hombre con su trascendencia.

De todo lo anterior se deduce que todas las actividades humanas, si verdaderamente van a servir al hombre requieren de la rectoría del filósofo que les da unidad y sentido en el ser, postura que propone Platón.

Ser sabio significa poder juzgar de todo por sus más altas razones, por lo que la sabiduría es ante todo una fuerza espiritual por la que captamos el sentido íntimo y a la vez trascendente de todo ente en cuanto ente, en su esencia naturaleza, en sentido dinámico, proyectada hacia su plena realización.

La sabiduría en su más alta expresión, permite que el hombre encuentre el sentido de lo más íntimo de su ser que es al mismo tiempo lo más trascendente, en lo profundo de su ser. Así descubrió Platón el sello de lo divino en la forma de los ideales de perfección, por lo que no podemos prescindir tanto de los aspectos puramente teóricos, como de los prácticos de la sabiduría; no son separables simplemente, forman en la realidad un todo indisoluble, que al mismo tiempo capta lo íntimo, lo personal, lo propio, lo individual y lo relaciona con la plenitud misma del ser. El amor, hijo de la belleza, de la plenitud, tiene como finalidad el bien y la verdad, es lo más característico y propio del ser humano, encuentra su realización en el hábito de una filosofía que no sólo es producto de la contemplación, sino también de la acción que la hace efectiva.

Son características del sabio en sentido platónico, tanto la ciencia, y la afinidad con la bondad, como la recta intención que domina al caballo negro, que si no es controlado entenebrece el entendimiento.

Por lo que el sabio en sentido platónico no es un contemplativo en su torre de marfil, que no se "contamina" de la sucia política, sino por el contrario, es un contemplativo que ejerce una función ordenadora en el interior de sus potencias, una

justicia interior, que para su propia perfección proyecta a toda la sociedad en la justicia social.

Por lo que queda claro: el ideal de Platón es vigente y tiene importancia suprema en toda la filosofía política.

### *Conclusión de la cuarta parte*

La palabra *Utopía* no significa irrealizable sino irrealizada en su totalidad. La *Utopía* puede definirse como una construcción teórica, en la que se esboza una estructura de una sociedad perfecta que es irrealizada en su totalidad, y que implica una crítica a la sociedad.

Las *Utopías* son un poderoso motor, pues si las metas son altas, los resultados serán altos; si las metas son mediocres, los resultados serán mediocres. La *Utopía* es un poderoso estímulo de acción.

La *Utopía* de Platón es aún vigente en nuestros días, esta *Utopía* busca hacer del sabio un gobernante y del gobernante un sabio; requisitos necesarios para realizar la justicia social.

Popper y muchos autores critican esta *Utopía*, pero en general sus críticas no están bien fundadas, sino que son producto de una falta de profundización en el tema.

En lo único que tiene razón Popper es en decir que algunas veces Platón atenta contra la libertad de las personas, pues algunos métodos que propone en la *República* son un poco totalitarios. Pero el ideal en sí de Platón del filósofo-gobernante, no solo no atenta contra la libertad de las personas, sino que la promueve.

El ideal de Platón es válido para todas las épocas, incluso, en la actual sería bueno que se llevara a cabo, aunque sea en una mínima parte, es decir, el solo aceptar que este ideal es válido cambiaría las cosas.

## V. CONCLUSIONES

Primero reuniré en este capítulo las conclusiones parciales y luego expondré las conclusiones generales.

### CONCLUSIONES PARCIALES:

#### *Conclusión de la primera parte*

Platón desde joven sintió vocación a la política<sup>309</sup>. Al principio de su vida buscó intervenir en las actividades políticas de Atenas, pero pronto se decepcionó, pues le tocó vivir un régimen muy corrupto. Así es que cambió el propósito de intervenir en la política por el de ser arquitecto de ésta. Dedicó su vida a instaurar un Estado idealmente justo, y llegó a la conclusión de que la humanidad no se verá libre de los males que la aquejan, mientras no se hagan cargo de los negocios públicos los representantes de la auténtica y verdadera filosofía, o mientras al menos, los investidos del poder público no se decidan a ocuparse seriamente de la verdadera filosofía, pues ésta es la maestra de lo que es bueno y justo, tanto en la vida pública como en la privada.

Una vez hallada la solución al problema político, dedicó su vida a hacer realidad este ideal. Aunque Platón "fracasó" personalmente como instaurador "práctico" de su ideal en Siracusa, el propio Platón se entiende, de alguna manera, como causante del derrocamiento de la tiranía Siciliana; además muchos políticos de su época le solicitaron asesoría e intervención en los asuntos de gobierno, para los cuales comisionó a diversos discípulos.

Así vemos que Platón ha influido e influirá en los asuntos "prácticos" a lo largo de la historia.

---

<sup>309</sup> Cf. REALE: *Op. cit.*, pag. 119

### *Conclusión de la segunda parte*

Para superar la antítesis entre lo uno y lo múltiple, lo móvil y lo inmóvil, lo contingente y lo necesario, lo relativo y lo absoluto, el ser y el no-ser; Platón divide al mundo en dos:

- Uno ideal, con una realidad fija, estable, absoluta, invisible, eterno e inmutable de las Ideas subsistentes.
- Y otro que percibimos con nuestros sentidos, que es físico, visible, material, sujeto al cambio y la mutación, que es sombra del mundo ideal.

Entre estos dos mundos hay una separación total y una discontinuidad no sólo mental sino ontológica.

En el mundo ideal reina la Idea de Bien en la cual se condensa toda la plenitud del ser y de la perfección, es la causa de todo cuanto existe.

En las *Leyes* identifica a esta Idea de Bien con un Dios que es principio, fin y medio de todas las cosas, es decir, que Dios es la causa, el destino y el centro de todo lo que existe, en otras palabras, que la causa del hombre es Dios, su destino es asemejarse a Él, buscar la máxima perfección a la que es posible llegar. Así Dios es el centro y la medida del hombre.

Los verdaderos filósofos son los que buscan la perfección, los que buscan asemejarse a Dios, a la Idea de Bien, esto se logrará plenamente después de la muerte, pero la vida filosófica conforme a la virtud contribuye a anticiparlo en esta vida. En orden al Bien supremo se orienta la conducta del hombre, cuya felicidad consiste en la práctica de la virtud y en el cultivo de la Filosofía, sobre todo de su parte más elevada, que es la Dialéctica.

*La vida filosófica:* La ciencia es el conocimiento del mundo ideal, es decir, de lo inmutable, de lo eterno, de lo necesario, de lo subsistente. La opinión es de lo mutable, lo contingente. A la ciencia se llega por medio de la Dialéctica. El dialéctico o filósofo es el que llega al máximo grado de conocimiento, y por esto puede abarcar todas las cosas en una mirada sinóptica de conjunto que comprenda desde las entidades particulares y móviles del mundo físico; los conceptos matemáticos estudiados por las ciencias de los números y de la cantidad, hasta las realidades supremas.

Son los filósofos que llegan a alcanzar el conocimiento de lo que siempre se mantiene igual a sí mismo y no son los que andan errando por la multitud de cosas diferentes. Por medio de la Dialéctica, el filósofo llega a conocer la Idea de Bien.

El verdadero filósofo es aquel que se guía por la parte racional del alma, el que controla sus apetitos, es decir, que es virtuoso. La práctica de la virtud consigue establecer el orden, la armonía y el equilibrio de todo su ser sometiéndolo a la razón.

Así, con una vida filosófica y la práctica de la virtud, el hombre busca asemejarse a Dios, al primer ejemplar, a la Idea de Bien y esto produce en el hombre una felicidad interior que nadie puede arrebatarse, esta felicidad es placentera.

Una vez que el filósofo alcanza la Idea de Bien por vía del conocimiento y de la verdad, una vez que es iluminado por el sol del mundo de las ideas no se queda pasivo, sino que se compromete a una misión, la de sacar a los demás hombres a la luz, la de sacar de las tinieblas de la ignorancia y de las sombras de la opinión, hasta hacerles llegar a la contemplación de la verdadera realidad del mundo Ideal, presidido e iluminado por el sol de la Idea de Bien.

Los filósofos se convierten en los guías de los demás hombres, pues conocen lo verdadero, lo inmutable y no se dejan llevar por las sombras.

Los filósofos deben ser los gobernantes pues son los mejores, lo mejor debe gobernar a lo peor.

Los filósofos deben poner los medios para que todos los ciudadanos, por sí mismos, alcancen la sabiduría.

El gobernante filósofo deberá buscar la justicia en la ciudad por medio de su actuar justo y siguiendo las leyes de los dioses.

### ***Conclusión de la tercera parte***

Platón es el primer gran filósofo político, desde temprana edad descubrió esta vocación. Toda su filosofía es una búsqueda por encontrar una mejor forma de *vivir y de llegar a la perfección*, y de tener una sana política que ayude a que cada individuo alcance -en la medida de lo posible- su realización.

Para que la Política realmente ayude a que cada persona alcance su realización, necesita de un gobierno que lo dirija, un gobierno que esté formado por las personas más preparadas, tanto en la teoría como en la práctica. Por eso es que Platón propone un

gobierno de filósofos, entendido como sabios, que posean tanto el amor a la verdad, como la virtud. La idea platónica de la filosofía es algo más que la de un simple saber, es la sabiduría misma, sabiduría que es teoría y es *praxis*.

El sabio es el que conoce la causa y el porqué, el que conoce los fines, el que conoce lo inmutable, además es el que posee la virtud, es por eso que el sabio que debe gobernar.

El filósofo y el gobernante vienen materialmente a confundirse en la doctrina de Platón: *No es posible, querido Glaucón, que cesen los males de la sociedad, y aun me atrevo a decir que los del género humano, si los filósofos no reinan en las ciudades, o los que actualmente se llaman reyes y soberanos no se tornan auténticos y verdaderos filósofos; si no se unen en una misma persona la fuerza política y la filosofía, y si, además, una ley rigurosa no excluye a la multitud de los que, llevados de su natural, se dedican exclusivamente a lo uno o a lo otro*<sup>110</sup>.

"El famoso texto puede pasar por la más acabada y exigente síntesis de la vida contemplativa y la activa. Lo que aquí se suma a la teoría es nada menos que el modo más acabado y difícil de la vida activa, el que mayor desvelo y responsabilidad entraña: la función de gobierno. El rey filósofo que Platón nos propone es, en una palabra, el arquetipo de la vida mixta llevada hasta sus últimas y más extremas consecuencias"<sup>111</sup>.

Platón no está ciego ante las dificultades que el ideal del gobernante filósofo conlleva, está consciente de que lo que propone es un ideal y de que es muy difícil de realizar, pero esto no es razón para desacreditarlo.

Contra esta tesis del filósofo gobernante, hay dos hechos muy claros. En primer lugar, la violenta reacción prevista para su tesis por el propio autor de *La República*, Platón carga pintorescamente las tintas al describir la reacción de los oyentes de Sócrates ante la tesis del gobernante-filósofo: *¿Pero qué has dicho, Sócrates? Si lo declarases en público tendrías que ver a muchos -y muchos que no son de despreciar- arrojando airados sus vestiduras y armándose de lo que hallaran a mano, emprenderla contigo violentamente para ajustarte las cuentas. Si no les rechazas a golpes de argumento y no logras huir, puedes estar seguro de que sus burlas te harían pagar cara tu temeridad*<sup>112</sup>.

<sup>110</sup> PLATÓN: *República*: V, 473d.

<sup>111</sup> MILLÁN PUELLES, Antonio: *La función social de los saberes liberales*: pag 53.

<sup>112</sup> PLATÓN: *República*: V, 473c-474a.

En segundo lugar, es cierto que es difícil que se dé en una misma persona tanto la teoría como la práctica. Pero estas dos no son razones suficientes para descartar la validez del ideal.

Es difícil que se dé en una misma persona la teoría y la práctica, pero vemos en Sócrates un ejemplo de un verdadero filósofo: Sócrates participa de la vida contemplativa y la activa. "La síntesis socrática de la teoría y la praxis, definitivamente sancionada con el testimonio vivo de una muerte ejemplar, está a la espalda de la síntesis platónica del rey filósofo. Ciertamente son distintas, Sócrates no era un gobernante. Pero si el regio ejemplo de su vida y su muerte es esencialmente valedero para todos los hombres, mucho más debe serlo para los que gobiernan. Sócrates no fue un rey; pero es muy probable que Platón pensara que todos los reyes deben ser como Sócrates: quiero decir, como Sócrates enseñaba, y ejemplarmente practicaba, que el hombre debe ser"<sup>113</sup>.

Todo el libro VI de *La República* es una defensa de la teoría del filósofo gobernante y una cumplida serie de respuestas a las objeciones. El argumento principal de Platón aparece en forma de pregunta, pero de un modo explícito, en el siguiente pasaje: *Si los filósofos son los únicos capaces de alcanzar lo que siempre existe de una manera inmutable, y si hay que negar ese título a los que no son capaces de ello y se enajenan en lo múltiple y cambiante, ¿cuál de ellos conviene que gobierne?*<sup>114</sup>

La clave del argumento es la capacidad del filósofo, y solamente la de él, para conocer lo inmutable. Se supone, por tanto, que los asuntos de la ciudad, a los que atañe la misión del gobernante, han de regirse por algo siempre idéntico, que el gobernante mismo ha de subordinarse a un orden superior, del que en último término depende la dirección de la convivencia, de la misma manera que en general lo múltiple y cambiante se fundamenta, en definitiva, sobre lo eterno y uno. Si los filósofos han de ser quienes gobiernen, es porque sólo ellos pueden conocer ese orden superior donde residen las estrellas fijas que orientan a la ciudad y dan su luz a toda la vida humana. "Es nada menos que un principio metafísico lo que hay detrás de la teoría de Platón en favor de la tesis del rey-filósofo. Tal principio no es otro que aquel según el cual lo múltiple y cambiante tiene su última razón de ser en lo uno y eterno. Esta idea, que va a inspirar y sostener toda la teología de Platón y Aristóteles y la agustiniano-tomista, es aplicada ahora, de una manera

<sup>113</sup> Cf. MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*, pag. 54.

<sup>114</sup> PLATÓN: *República*, V, 484b.

concreta, al caso particular de la convivencia y, más especialmente, a la cuestión de la función directiva propia del gobernante. Como todo lo múltiple y cambiante, el mundo de los asuntos públicos depende, en definitiva, de lo inmutable y uno. Pero esta dependencia es mediata y remota. De una manera directa, la ciudad es regida por el gobernante, que, al igual que los otros ciudadanos, es un hombre libre. Para que este rija la ciudad de acuerdo con su norma última y remota es, por tanto, preciso que conozca lo uno e inmutable. De ahí la necesidad de que el rey sea filósofo, ya que, según Platón, únicamente éste tiene capacidad para elevarse a tal conocimiento<sup>315</sup>.

Esto es difícil de llevar a la práctica, el mismo Platón en el libro VI de *La República* se plantea expresamente el doble problema de la condición intelectual y moral del gobernante. Tras haber insistido en la necesidad de conocer la verdad ideal<sup>316</sup>, cuya ignorancia haría ciegos a quienes precisamente han de mirar por el bien común, Platón alude a la "experiencia" y a las condiciones morales de los que aman y entienden esa verdad<sup>317</sup>. Para Platón no se trata de elegir entre un filósofo inexperto o inmoral y un simple hombre discreto que, careciendo de mayores luces, tuviera, sin embargo, una recta intención y el suficiente conocimiento práctico de la política. Platón no se plantea esa alternativa. Pero la causa de que no se la plantee se encuentra, por una parte, en su intención de encontrar el mejor gobernante para la mejor ciudad, y, por otra parte, en la idea del auténtico filósofo como un hombre cabal, que no se limita a la noticia teórica del bien y la virtud, sino que también tiene un conocimiento "connatural" de ellos, una verdadera experiencia nacida de la práctica.

Para Platón ni siquiera se da la posibilidad de que un filósofo sin escrúpulos se alce con el poder; sencillamente, porque un filósofo inmoral o deshonesto es una contradicción, un puro absurdo. Lo que efectivamente puede darse es el falso filósofo; pero no es éste en quien ha que pensar para ponerlo a la cabeza del Estado, ya que tampoco se trata de elegir un falso gobernante. Todas las consideraciones de Platón desde 485b hasta el final de 487a de *La República* tienen por objeto mostrar que las virtudes morales se siguen y resultan del auténtico amor a la verdad, propio del legítimo filósofo; y no carecen de fuerza y sugestión los argumentos platónicos en favor de esta aventurada tesis.

<sup>315</sup> MILLÁN PUELLES, Antonio: *Op. cit.*, pag. 59.

<sup>316</sup> PLATÓN: *Republ.*, V, 484c.

<sup>317</sup> "Los verdaderos guardianes de la ciudad no solamente superan por el conocimiento a los que de éste carecen, sino que tampoco serían inferiores a ellos en ninguna otra clase de merecimientos" PLATÓN: *Republ.*, V, 484c.

Platón hace rey al filósofo preparándolo para una tarea tan ardua. En el capítulo V de *La República* se advierte realmente la poca inclinación de los filósofos a la política y de los políticos a la filosofía. Precisamente el hecho de que los filósofos carezcan de ambiciones políticas será para Platón una de las mayores garantías de su buen éxito como gobernantes, ya que, viviendo una vida mejor que la de éstos, sólo por el deber asumirían el mando<sup>318</sup>. Pero antes el filósofo ha de ser adiestrado para ejercerlo. Y esto es, lo que Platón tiene en cuenta después del examen de las condiciones morales del filósofo, y a modo de resumen hace esta pregunta: *¿No es a tales hombres, perfeccionados por la educación y la experiencia, y únicamente a ellos, a quienes querrias confiar la ciudad?*<sup>319</sup>

Hasta la misma objeción de la incapacidad de los filósofos para las cosas prácticas es estudiada extensamente por el autor de *La República*<sup>320</sup>. La dificultad es abordada clara y abiertamente: *los más sabios de los filósofos son inútiles para la ciudad*<sup>321</sup>. Digna del más experto y sutil abogado, la respuesta platónica consiste justamente en cambiar la objeción. No es que los filósofos no puedan servir a la ciudad; lo que ocurre es que la ciudad no se quiere servir de los filósofos<sup>322</sup>; considerar inútiles a los filósofos, precisamente por quienes no desean sus servicios, es una injusticia. Es el mismo caso de una tripulación inexperta y carente del arte de navegar, que, habiéndose apoderado del mando y excluyendo de él al verdadero piloto, todavía se quejara de que éste no le ayuda como ella quisiera que lo hiciese<sup>323</sup>. Muchas veces el común de los hombres recela de la eficacia política de los filósofos.

La agudeza de la réplica platónica dista mucho de eliminar todos los problemas. Hay varios puntos, que es necesario unir.

Parece que hacer gobernante al filósofo es jugarle una mala pasada y aun cometer con él una injusticia grave, si el derecho a la vida de la especulación es superior a las obligaciones que pueda acarrear la convivencia. De ahí que la respuesta de Platón consista, inversamente, en afirmar y demostrar la primacía de estas obligaciones, que tienen por objeto el bien común, sobre aquel derecho del filósofo a su bien meramente

<sup>318</sup> PLATÓN: *República*, VII, 520e-521a-b.

<sup>319</sup> PLATÓN: *República*, VI, 487a.

<sup>320</sup> Cf. PLATÓN: *República*, VI, 487b-489d.

<sup>321</sup> PLATÓN: *República*, VI, 489b.

<sup>322</sup> PLATÓN: *República*, VI, 489b.

<sup>323</sup> PLATÓN: *República*, VI, 488a-a.

personal: *La finalidad de la ley no es asegurar una felicidad excepcional a una clase de ciudadanos, sino que consiste en procurar el bien de la ciudad entera, uniendo a los ciudadanos, sea por la persuasión o por la fuerza, y haciendo que unos a otros se comuniquen los servicios que cada clase es capaz de prestar a la comunidad; y si se aplica a formar en el Estado aquella clase de ciudadanos, no es para dejarles hacer lo que les plazca, sino para que contribuyan a fortalecer la unidad de la ciudad*<sup>24</sup>.

Platón defiende la primacía del bien común sobre los intereses particulares: tanto el filósofo como los demás ciudadanos deben subordinarse al bien de la ciudad. En esto hay claridad y es necesario para el correcto funcionamiento de la ciudad.

Muchas veces se piensa que es totalitarismo cuando se habla de que el Estado debe encargarse del filósofo, de su formación, pero esto no es más que en la medida en que lo cree preciso o necesario para el provecho de la ciudad entera, no es totalitarismo, es tan sólo cumplir con la obligación, del Estado.

"La competencia propia del Estado, o, lo que es igual, la de la ley, se ciñe al bien común, que es, en concreto, el de toda la ciudad, no el de una especie o clase particular de ciudadanos. Por consiguiente, aun admitiendo que sólo los filósofos legislen, no se puede aceptar que se legisle sólo para los filósofos, como si el bien común se redujera a su particular provecho y beneficio. Al definir el objetivo de la ley, Platón no hace otra cosa que profesar y mantener una doctrina completamente acorde con la estructura misma de la coexistencia y con el objeto propio y adecuado de la virtud por la que ésta se rige, la justicia legal o general: Tal virtud, en efecto, tiene como objeto el bien común; y si las dos especies de la justicia particular (conmutativa y distributiva) se subordinan a ella, es porque a su vez el bien común constituye la norma última y radical por la que éticamente hablando se rige la convivencia. Sin la primacía de ese bien, no existe la ciudad, si es que ésta es algo más que el campo de batalla de las disputas y las rivalidades de los hombres, y si lo que hace hablar de una comunidad entre ellos no ha de quedarse en una simple coincidencia topográfica. El bien común es el vínculo de la ciudad. Quien no lo ama no es un verdadero ciudadano; y el gobernante que lo desatiende no es sólo un corrupto, sino un verdadero corruptor, es decir, un efectivo agente de la división y, por lo mismo, del no-ser de la ciudad. Pero al afirmar que el bien común es el vínculo de ésta, lo que se define

<sup>24</sup> PLATÓN: *República*, VII, 519e-520a.

no es ese mismo bien, sino este vínculo, pues el fin de la ciudad misma no es su propia unidad, sino el bien de sus miembros, al que naturalmente está ordenada<sup>323</sup>.

"El ideal de Platón parece a veces un excesivo intelectualismo, explicable, sin duda, por el hecho de mirar la ciudad, más que con los ojos del político, con los del filósofo"<sup>324</sup>, pero esto no es así, lo más útil a la ciudad es que los sabios, que son los mejores, gobiernen, pues la mejor parte siempre debe dirigir a la peor.

Platón durante toda su vida mantiene su ideal de que los filósofos deben gobernar. En las *Leyes* establece que para la recta ordenación de la política es suficiente con que el teórico inspire y aconseje al gobernante, y que éste, a su vez, se deje asesorar y, sobre todo, tenga una idea clara -no es preciso que sea científica- de la ordenación de los valores.

Platón llega a esta conclusión pues se da cuenta de la dificultad de encontrar sabios, sin embargo manifiesta en otro lugar: "Cuando la autoridad suprema une en un hombre la virtud y la verdad, surge el mejor régimen y las leyes mejores"<sup>325</sup>. Subsiste el ideal de que gobierne el sabio; pero se entiende que es solo un ideal de unión de la teoría y la práctica en la misma persona del gobernante.

Lo que fue en la *Republica* una síntesis objetiva y natural, ahora se nos ofrece como la afortunada <<coincidencia>> de dos mutuamente separables. Siempre es de desear que las cualidades estén unidas. Se reúnen todas las condiciones para poder hablar de una verdadera evolución del pensamiento platónico. No hay, en efecto, en él ni un entero abandono, ni una simple insistencia de las opiniones anteriores. Ciertamente, en el fondo, se trata de lo mismo: para que la ciudad esté realmente unida (tanto vale decir: para que de veras sea ciudad) es preciso que se junten en el mando la verdad y la virtud. La novedad que se advierte en las *Leyes* no altera la sustancia de esta idea. La unión de la teoría y de la práctica sigue siendo exigida; lo que ocurre es que ahora ya no se la concibe como una síntesis necesariamente unipersonal. En las *Leyes*, prevista ya la posibilidad de que es difícil unir las, se hace precisa una nueva síntesis: la unidad, personalmente bipolar, de una cooperación. Mientras que antes bastaba un sólo hombre, ahora hacen

<sup>323</sup> MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*: pag. 72 y 73.

<sup>324</sup> Cf. MILLÁN PUELLES: *Op. cit.*: pag. 74 y 75.

<sup>325</sup> PLATÓN, *Legis.*, IV, 712 a.

falta dos. De esta manera, la mejor ciudad va a resultar *de la colaboración de un legislador eminente y una autoridad razonable*<sup>324</sup>.

Platón piensa que las leyes son sólo necesarias cuando no hay un gobernante filósofo; y como es difícilísimo encontrar uno, entonces propone la legitimidad de la ley, pero de una ley hecha por sabios, basándose en lo inmutable de la naturaleza humana: *En las ciudades donde no reina un dios sino un mortal, los ciudadanos son incapaces de superar las penalidades; de suerte que por todos los medios debemos ... obedecer a los principios inmutables que en nosotros existen ... dando a esta dispensación de la razón el nombre de ley.* La ley tiene un origen *sobrehumano*, ya que, si bien nos la depara la razón, ésta es, a su vez, la facultad que, abriéndonos a las verdades inmortales, nos permite ordenar y dirigir desde ellas nuestra vida de hombres. La auténtica convivencia, aunque es humana y forma parte de la vida activa, está, pues, gobernada por los valores divinos que se nos hacen patentes en la contemplación.

Tal es la causa de que Platón no abandone la tesis del filósofo gobernante, Platón insiste en que se debe exigir en el gobierno, no sólo las virtudes, sino también el conocimiento de las verdades inmutables. Esta necesidad de completar, en la función de gobierno, las virtudes con la ciencia, es la unidad de toda la obra de Platón.

### *Conclusión de la cuarta parte*

La palabra *Utopía* no significa irrealizable sino irrealizada en su totalidad. La *Utopía* puede definirse como una construcción teórica, en la que se esboza una estructura de una sociedad perfecta que es irrealizada en su totalidad, y que implica una crítica a la sociedad.

Las *Utopías* son un poderoso motor, pues si las metas son altas, los resultados serán altos; si las metas son mediocres, los resultados serán mediocres. La *Utopía* es un poderoso estímulo de acción.

La *Utopía* de Platón es aún vigente en nuestros días, esta *Utopía* busca hacer del sabio un gobernante y del gobernante un sabio; requisitos necesarios para realizar la justicia social.

Popper y muchos autores critican esta *Utopía*, pero en general sus críticas no están bien fundadas, sino que son producto de una falta de profundización en el tema.

---

<sup>324</sup> PLATÓN: *LEY*, IV, 710d.

En lo único que tiene razón Popper es en decir que algunas veces Platón atenta contra la libertad de las personas, pues algunos métodos que propone en la *República* son un poco totalitarios. Pero el ideal en sí de Platón del filósofo-gobernante, no solo no atenta contra la libertad de las personas, sino que la promueve.

El ideal de Platón es válido para todas las épocas, incluso, en la actual sería bueno que se llevara a cabo, aunque sea en una mínima parte, es decir, el solo aceptar que este ideal es válido cambiaría las cosas.

## CONCLUSIONES GENERALES:

1. La política es algo connatural al hombre. Todo hombre necesita de la sociedad para alcanzar su realización.

En la misma naturaleza individual de cada persona hay una tendencia innata a lograr su propia perfección, en la cual consisten su bien y su felicidad. Pero esta perfección no puede lograrla el individuo en un estado de aislamiento y de soledad. El individuo aislado es insuficiente para bastarse a sí mismo. Por eso necesita de la agrupación con sus semejantes, la cual tiene diversas formas, pero la más perfecta es la realidad política.

Es la realidad más perfecta porque no mira sólo al vivir, sino al vivir bien; mientras que las formas sociales inferiores, dada su limitación, no son capaces de satisfacer todas las necesidades humanas, la comunidad política es autosuficiente, en el sentido de que está en capacidad de proporcionar a la persona humana un ambiente de plena humanización.

Por esto es que la ciencia más importante es la Política, porque es cosa amable hacer el bien a uno sólo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y las ciudades. Como la política es el mayor bien es la ciencia soberana.

2. Platón desde joven siente vocación a la política, de hecho toda su filosofía gira en torno a ella. Al principio de su vida buscó intervenir en las actividades políticas de Atenas, pero pronto se decepcionó, pues le tocó vivir en un régimen muy corrupto. Entonces decidió dedicar su vida a instaurar un Estado idealmente justo.

3. Platón descubrió que para instaurar un Estado idealmente justo, en donde cada miembro de la sociedad alcance en la medida de lo posible la perfección, se necesita de un gobierno adecuado, un gobierno que esté formado por los mejores elementos, que son los filósofos, entendidos como sabios, pues poseen tanto la teoría como la práctica.

4. Los filósofos son los mejores elementos, pues son los que buscan la perfección, son los que buscan asemejarse a Dios. El filósofo es el que, por medio de la Dialéctica, llega al máximo grado de conocimiento, y por esto puede abarcar todas las cosas en una mirada sinóptica de conjunto, que comprende desde las entidades particulares y móviles del mundo físico, los conceptos matemáticos, hasta las realidades supremas. Son los filósofos los que llegan a alcanzar el conocimiento de lo que siempre se mantiene igual a sí mismo y no son los que andan errando por la multitud de cosas diferentes. Los verdaderos filósofos, además de llegar al conocimiento verdadero, son los que se guían por la parte racional del alma, los que controlan sus apetitos, es decir, los que son virtuosos. Por ser el filósofo el que mejor se gobierna a sí mismo es el que debe gobernar.

5. El mejor gobierno es el del sabio, *la Sofocracia*, ya que la sabiduría es la perfección de las prendas del entendimiento, y medida de todo hombre bueno alcanzada con el estudio y la experiencia. La obra del sabio es el orden, el sabio es el que conoce el fin, el que conoce el porqué y la causa, conoce los principios universales y particulares, en los cuales se da la acción, y además posee la virtud. Así no debe el sabio recibir ordenes, sino darlos, y no es el que ha de obedecer a otro, sino que a de obedecerle a él el menos sabio.

6. Esto es un ideal, aunque no se haya dado en la realidad es factible, y nos corresponde a nosotros poner los medios para alcanzarlo. Las metas deben ser altas para que los resultados sean altos. Las metas altas son un poderoso estímulo de la acción.

7. Los ideales son de vital importancia para el progreso de la humanidad, el hombre siempre debe de buscar la perfección, siempre se debe tender a la meta más alta, aunque ésta sea muy difícil de realizar.

8. Platón no está ciego ante las dificultades que el ideal de el gobernante filósofo conlleva, está consciente de que es difícil encontrar en una persona la unión de la teoría y la práctica, pero el que sea difícil no lo desacredita. Platón nunca abandona su ideal.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, San: *De Civitate Dei*; tr. José Morán; Bae; Madrid; 1958.
- AQUINO, Tomás de: *Cuestión Disputada sobre las Virtudes Cardinales*; tr. Héctor Velázquez; Tradición; México, 1993.
- AQUINO, Tomás de: *In Decem Libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum Expositio*; Cura et Studio P. Fr. Raymondi M. Spiazzi O.P., In Studio Generali Ff. Praedicatorum Taurinesi S. Theologiae et Philosophiae Professoris, Marietti; Taurini - Romae, 1964.
- AQUINO, Tomás de: *In Octo Libros Politicorum Aristotelis Expositio*; Cura et Studio P. Fr. Raymondi M. Spiazzi O.P., In Studio Generali Ff. Praedicatorum Taurinesi S. Theologiae et Philosophiae Professoris, Marietti; Turin - Romae, 1966.
- AQUINO, Tomás de: *Suma Teológica*; Biblioteca de Autores Cristianos; Madrid, 1961.
- ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*; tr. Antonio Gómez Robledo; Universidad Autónoma de México; México, 1954.
- ARISTÓTELES: *Metafísica*; tr. Valentín García, GREDOS; 1982.
- ARISTÓTELES: *Política*; tr. Antonio Gómez Robledo; Universidad Autónoma de México; México, 1963.
- BARS, Henri: *La política según Maritain*; tr. A. Pérez González; Editorial Nova Terra; Barcelona, 1976.
- CHIOZA, Jacinto: *Antropología Filosófica*; Rialp; Madrid, 1990.

- COPLESTON, Frederick: *Historia de la Filosofía*; tr. Manuel Sacristán; Editorial Ariel; México, 1981.
- DIÓGENES LAERCIO: *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*; tr. José Ortiz; El Atenco; Buenos Aires, 1947.
- FONTANA, Stefano: *La Política*; tr. J. Armando Rejón Dojórquez; Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana; México, 1996.
- FRAILE, Guillermo: *Historia de la Filosofía I: Grecia y Roma*; Biblioteca de Autores Cristianos; Madrid, 1965.
- GARCÍA LÓPEZ: *El sistema de las virtudes humanas*; MI-NOS; México, 1986.
- GARCÍA MÁYNES, Eduardo: *Teorías sobre la justicia en los diálogos de Platón*; Universidad Nacional Autónoma de México; México, 1987.
- GILBY, Thomas: *El mando y la convivencia civil*; tr. Emilio Luque Díaz; Editorial Juan Flores; Barcelona, 1963.
- GÓMEZ ROBLEDO, Antonio: *Platón: Los Seis Grandes Temas de su Filosofía*; Fondo de Cultura Económica; México, 1982.
- JAEGER, Werner: *Alabanza de la ley. Los orígenes de la filosofía del Derecho y los griegos*; Revista de Estudios Políticos, número 67, 1953.
- JAEGER, Werner: *Aristóteles*; tr. José Gaos; Fondo de Cultura Económica; México, 1984.
- JAEGER, Werner: *Paidéia: Los ideales de la Cultura Griega*; tr. Joaquín Xirau y Wenceslao Roces; Fondo de Cultura Económica; México, 1980.

- KRAMSKY, Carlos: Perennidad de la Filosofía Política de Platón; Universidad de Navarra; México-Pamplona, 1992.
- MILLÁN PUELLES, Antonio: La función de los saberes liberales; Rialp; Madrid, 1961.
- PIEPER, JOSEF: Sobre los Mitos Platónicos; tr. Claudio Gancho; Herder; Barcelona, 1984.
- PÍO XI: Divini Illius Magistri.
- PLATÓN: Obras Completas; tr. María Araujo, Francisco García Yagüe, Luis Gil, José A. Míguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huescar y Francisco de P. Samaranch; Aguilar; Madrid, 1977.
- PLATÓN: Apología de Sócrates; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1985.
- PLATÓN: Critón; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1985.
- PLATÓN: Gorgias; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1985.
- PLATÓN: Político; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1988.
- PLATÓN: República; tr. Conrado Eggers Lan; Biblioteca Clásica Gredos; Madrid, 1992.
- POLO, Leonardo: Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos; Publicaciones Cruz; México, 1993.
- POPPER, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos; tr. E. Loedel; Paidós Ibérica; Barcelona, 1982.
- PRÉLOT, M: La Ciencia Política; Buenos Aires, 1971.

REALE, Giovanni: *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*; tr. Juan Andrés Iglesias; Herder; Barcelona, 1988.

ROSS, DAVID: *Teoría de las ideas de Platón*; tr. José Luis Díez Arias; Cátedra; Madrid, 1989.

ROBIN, León: *El Pensamiento Griego*; tr. José Almoína; UTEHA; México, 1962.

SCIACCA, Michele Federico: *Platón*; tr. Luis Farré; Troquel; Buenos Aires, 1959.

#### DICCIONARIOS:

ABAGNANO, Nicolás: *Diccionario de Filosofía*; tr. Alfredo N. Galleti; FCE; México, 1963.

FERRATER MORA: *Diccionario de Filosofía*; Sudamericana; Buenos Aires, 1965.

PAVÓN, José: *Diccionario Manual Griego-Español*; Vox; Barcelona, 1989.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*; Madrid, 1970.